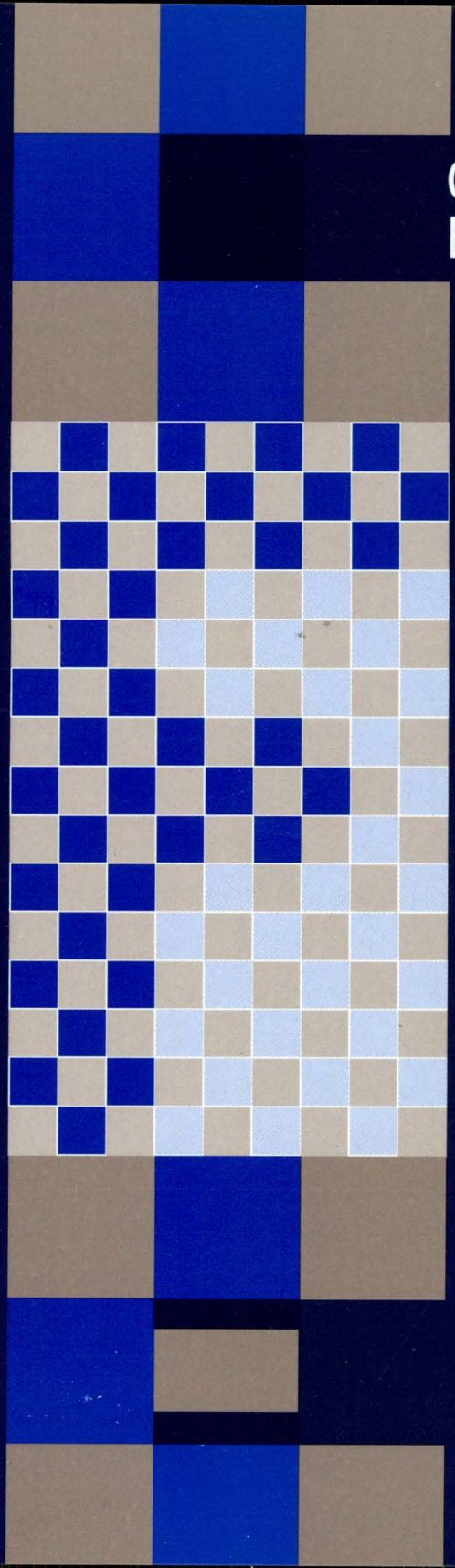
COYUNTURA ECONOMICA



FEDESARROLLO

ISSN 0120-3576

DIRECTOR EJECUTIVO
Juan José Echavarría S.

SUBDIRECTOR
María del Pilar Esguerra U.

SECRETARIA GENERAL
María Mercedes Carrasquilla B.

INVESTIGADORES

Sandra Zuluaga M.
Ariane Ortíz B.

INVESTIGADORES ASOCIADOS

Olga Lucía Acosta N.
María Angélica Arbeláez R.
Ulpiano Ayala O.
Alejandro Gaviria U.
Marta Luz Henao V.
Mauricio Reina E.
Juan Gonzalo Zapata G.
Alvaro Tirado M.
Luis Alberto Zuleta J.

ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN

Camila Aguilar L.
Germán Arango B.
Geovana Acosta S.
Jorge Hugo Barrientos M.
Germán Forero C.
Carlos Andrés Gómez P.
Adriana del Pilar González R.
María Lucía Guerra B.
Julian Arturo Ibañez A.
Mónica Lylián Parra T.
Mario Nigrinis O.
Andrés Mauricio Velasco M.

ENCUESTA DE OPINIÓN EMPRESARIAL

Jesús Alberto Cantillo V.
Over Libardo Garzón C.

DIRECTORA BIBLIOTECA

Lucía Fenney Pérez M.

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Sebastían Betancur Escobar
Rodrigo Botero Montoya
Jorge Cárdenas Gutiérrez
José Alejandro Cortés Osorio
Carlos Antonio Espinosa Soto
José Fernando Isaza Delgado
Alvaro Hernán Mejía Pabón
José Antonio Ocampo Gaviria
Oliverio Phillips Michelsen
Juan Gonzalo Restrepo Londoño
Rodolfo Segovia Salas
Andrés Uribe Crane
Gerardo Carvajal Leib
Doris Eder de Zambrano
Alejandro Figueroa Jaramillo
Rodrigo Gutiérrez Duque
Cecilia López Montaño
José Vicente Mogollón Vélez
Guillermo Perry Rubio
Javier Ramírez Soto
Maristella Sanín Posada
Ricardo Villaveces Pardo

Tarifa Postal Reducida
Resolución No. 0930 de diciembre 11 de 1996 - Permiso No. 468

CE

Coyuntura Económica

VOL. XXXI No. 1 MARZO DE 2001

EDITORAS COYUNTURA ECONÓMICA
María Angélica Arbeláez R.
Sandra Zuluaga M.

Publicación admitida en el Indice Nacional de Publicaciones Seriadas Científicas y Tecnológicas de COLCIENCIAS

Coyuntura Económica ISSN 0120-3576 Licencia del Ministerio de Gobierno No. 00374 es una publicación de la **Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, FEDESARROLLO.**

COYUNTURA ECONÓMICA
ISSN 0120-3576
Licencia del Ministerio de Gobierno No. 00374

FEDESARROLLO
Calle 78 No. 9 - 91
Tels. 312 53 00 - 530 37 17
A.A.: 75074
E-mail: administrator@fedesarrollo.org.co
http: //www.fedesarrollo.org.co
Bogotá, D.E., Colombia

DISEÑO CARÁTULA
Marta Granados

ARTES
Myriam Consuelo Lozano G.
Fedesarrollo

IMPRESIÓN
Prensa Moderna Impresores S.A.
Carrera 16 No. 36-55
Bogotá, D. C.

Contenido

EDITORIAL 5

INDICADORES DE COYUNTURA

I. Actividad productiva 11
II. Indicadores laborales 25
III. Indicadores del sector externo 27
IV. Indicadores de la situación fiscal 37
V. Situación monetaria y financiera 40
VI. Indicadores de precios 45

ANÁLISIS COYUNTURAL

DESCENTRALIZACIÓN Y AJUSTE TERRITORIAL

I. Las transferencias y las finanzas del GNC 50
II. Situación actual de las entidades territoriales 50
III. ¿Cómo se ha enfrentado hasta ahora el problema? 60
IV. La agenda pendiente 61
V. Conclusiones 62

INFORMES DE INVESTIGACIÓN

El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998
Luis Armando Galvis A.
Adolfo Meisel R. 67

Determinantes del crimen violento en un país altamente violento: el caso de Colombia
Fabio Sánchez T.
Jairo Núñez M 91

Editorial

Uno de los temas que más ha suscitado debate en las semanas recientes ha sido la desaceleración de la economía, o dicho de otra manera, la reducción en el ritmo de crecimiento de la producción. A pesar de que hay quienes aún ponen en duda este hecho, las cifras disponibles son contundentes en mostrar que, desde finales del año pasado, algunos indicadores líderes de la actividad económica han perdido el *dinamismo* que traían.

En efecto, las expectativas sobre el crecimiento del último trimestre de 2000, e incluso sobre el comportamiento del PIB para el año completo, no se cumplieron a cabalidad. El Gobierno y varios analistas pronosticaron un aumento del PIB para el cuarto trimestre de cerca de 3% y una cifra similar para todo el año, pero esta tasa resultó inferior, de 2,8%. Una mirada a fondo a los datos muestra que este resultado se originó en buena parte en un menor ritmo de crecimiento de sectores cruciales como la industria y los servicios, que entre los dos explican cerca del 65% del producto interno bruto.

La información disponible hasta ahora, tanto la oficial como la arrojada por las encuestas de Fedesarrollo, no es más halagadora para lo corrido de este año. Por el contrario, los datos recientes confirman que el despegue que se inició el año pasado desaceleró su ritmo.

Dos de los sectores que a juicio de Fedesarrollo van a impulsar la economía este año, la industria y el comercio, y para los cuales se espera un crecimiento dinámico, han mostrado signos de debilitamiento en el primer trimestre del año. No se puede inferir con esto que el crecimiento al final del año vaya a ser inferior al 3% previsto, ni tampoco se sugiere que esta tendencia prevalezca a lo largo del 2001. Sin embargo, es evidente que el desempeño de algunos de los indicadores líderes de la economía ha sido inesperado, y sin duda constituye un motivo de preocupación.

Un primer elemento de desconcierto es el comportamiento de la industria, un sector que logró crecer a tasas superiores al 14% en agosto de 2000 y al 11% en noviembre, pero que después de presentar un estancamiento en diciembre sólo aumentó 3,0% en marzo, según lo confirman datos del Dane. Después de haber presentado un crecimiento redu-

cido en enero y febrero, el primer trimestre del año arrojó un crecimiento del 3,11%.

Al comercio no le ha ido mejor. De nuevo, las cifras oficiales muestran que esta actividad pasó de crecer a una tasa pico de 7% real en septiembre de 2000, a un mediocre 2,4% en enero culminando con una caída de -2,3% en febrero.

Durante el primer trimestre, el relativo desaliento se presenta en prácticamente todas las variables de las encuestas realizadas. En la industria se observa que la situación económica de las empresas ha desmejorado, los pedidos se han desacelerado, y las existencias han comenzado a crecer luego de registrar descensos continuos durante más de un año y medio. La acumulación de existencias se confirma con los datos del Dane, en donde se observa que la producción ha crecido más que las ventas. Estas condiciones se han reflejado en las expectativas de los industriales, que a pesar de no ser del todo desfavorables, han desmejorado progresivamente. Un número menor de empresarios espera aumentar su producción durante el próximo trimestre, y asimismo un porcentaje más reducido percibe que la situación económica de su empresa será buena en el siguiente semestre.

La situación que viven los comerciantes no es muy diferente pues en febrero se evidenció un claro deterioro de la situación económica y de las expectativas sobre el futuro. Más marcada aún ha sido la desaceleración que han enfrentado en el ritmo de las ventas, la cual ha conducido a una percepción más pesimista sobre el comportamiento de la demanda, factor que crece como problema en la encuesta.

Otras variables de la economía consideradas como indicadores líderes del crecimiento, también presentan señales menos alentadoras que hace cuatro o cinco meses. Entre ellas, la demanda de energía viene reduciendo su ritmo de crecimiento desde enero aunque con un pequeño repunte en marzo, y el transporte de carga tanto doméstica como internacional ha disminuido.

La información disponible no permite tener un diagnóstico claro sobre los factores que han producido la desaceleración antes mencionada, pero pueden plantearse algunas hipótesis preliminares.

Un factor que ciertamente está en el centro del problema es el estancamiento de la demanda. En esto coinciden comerciantes e industriales, especialmente los no exportadores, al punto de considerarlo como el principal obstáculo para llevar a cabo planes de inversión. La debilidad de la demanda también ha golpeado el sector servicios, cuyo menor dinamismo en el tercer trimestre del año pasado fue evidente.

El estancamiento de la demanda responde a varios factores. En primer lugar, y algo que era previsible, los mayores impuestos creados a raíz de la reciente reforma tributaria han reducido el ingreso disponible y el ingreso futuro de las familias, quienes han dejado de consumir o han optado por ahorrar parte de sus recursos. El efecto negativo de la mayor carga tributaria es evidente también entre los empresarios, los cuales consideran que los mayores impuestos son el segundo obstáculo que limita sus planes de inversión.

Pero más grave aún es el efecto del desempleo, que bordea el 20% y que no bajará sustancialmente durante los próximos meses, a menos que la economía crezca más rápido, se adopten reformas drásticas en el mercado laboral, y el Gobierno comience por fin con los programas anunciados en este frente. En efecto, como se desprende de los resultados de la encuesta social de Fedesarrollo de septiembre

pasado, entre el 75% y el 87% de los jefes de los hogares encuestados tiene temor a quedar desempleado, niveles aún mayores que en la encuesta anterior realizada en marzo de 2000. De otra parte, un porcentaje sustancial de hogares percibe que sus ingresos caerán en el futuro y no quieren endeudarse más con el sistema financiero.

No es de extrañar además que la demanda no repunte si se tiene en cuenta que, según la mencionada encuesta realizada en septiembre pasado, más de 50% de los hogares redujo en los últimos seis meses su consumo frente al semestre anterior. En particular, 56% de ellos disminuyó la demanda de vestuario, 50% de alimentos y 51% de recreación. Sorprende el caso de los alimentos pues en la encuesta de marzo, un porcentaje menor, 37%, adujo haber bajado el consumo de bienes de la canasta básica.

Un segundo elemento que puede estar afectando el comportamiento de la industria es el desempeño reciente de las exportaciones. A pesar de que éstas han seguido jalonando la actividad industrial, su crecimiento se estancó en los meses recientes. Después de que las exportaciones no tradicionales crecieron a una tasa de 22% de enero a noviembre de 2000, en diciembre y enero registraron aumentos casi nulos.

Dos factores pueden estar detrás de este comportamiento. Por una parte, si bien la tasa de cambio real es muy competitiva, el ritmo de devaluación real en los últimos meses ha sido definitivamente menor que el promedio de 1999 y 2000, con tendencia a la revaluación en algunos meses. Por otra parte, es posible que el decaimiento de la economía norteamericana haya comenzado a tener efectos negativos sobre las industrias nacionales que venden sus productos a ese país. La información disponible no permite predecir un estancamiento de las exportaciones, pero es probable que las ventas al exterior no siguen creciendo al mismo ritmo que el año pasado.

Fedesarrollo mantiene su pronóstico de crecimiento de 3% para 2001, pero advierte que el año no estará exento de contingencias que pueden vulnerar los resultados esperados. Persisten las condiciones favorables, como son un ritmo reducido de inflación, tasas de interés bajas y estables, y una tasa de cambio todavía competitiva para el sector exportador. El que esta situación perdure es prerrequisito para alcanzar un buen desempeño del sector privado afianzando sus decisiones de consumo, inversión y exportaciones.

Es indispensable también que se consolide la incipiente recuperación que empezó a evidenciarse en algunas entidades del sector financiero, de manera tal que se asegure un flujo de recursos adecuado para llevar a cabo los planes de inversión y de consumo. Frente a la caída continua que ha experimentado el crédito financiero en los últimos años, variable que aún presenta tasas de crecimiento reales negativas, y sumado esto a la intención manifiesta por las firmas de reducir sus niveles de endeudamiento, los industriales han acudido a otras fuentes de recursos como capital, crédito de proveedores y reinversión de utilidades. Estos fondos, que han permitido financiar la actividad productiva, no son sin embargo permanentes en el tiempo y es por ende necesario que se reabra la alternativa del crédito bancario. La mayor disponibilidad de crédito, también será indispensable para que se profundice la incipiente recuperación de la construcción y de la demanda por vivienda.

La economía enfrenta algunos riesgos que vale la pena considerar. El tema del desempleo está en el centro de la discusión, no sólo por todos los efectos

sociales y económicos que este flagelo conlleva, sino además por las dificultades, varias veces expuestas por expertos, para reducirlo en forma significativa en el corto plazo. La falta de trabajo deteriora los ingresos de las familias, y la incertidumbre en materia de empleo afecta el consumo. Todo ello debilita la demanda.

A lo anterior se suma la grave situación de orden público y la incertidumbre sobre el futuro del proceso de paz con los grupos en conflicto, aspecto que es incorporado por los empresarios en sus planes de inversión. No es de extrañar que ellos perciban como muy negativas las condiciones sociopolíticas para la inversión, tal y como lo confirma la encuesta de opinión empresarial de Fedesarrollo. Las condiciones económicas para invertir han mejorado durante el último año y medio según la encuesta, pero ha sucedido lo contrario con las condiciones socio-políticas.

Finalmente, a la incertidumbre frente al desempeño de la economía internacional y en particular de la norteamericana que igualmente afectan las decisiones de inversión, se suman las dudas en torno a la aprobación de las reformas pensional y de transferencias a las entidades territoriales, acordadas con el Fondo Monetario Internacional. Para nadie es un secreto que de ellas depende la sostenibilidad de las finanzas públicas, y mucho menos lo es para los inversionistas internacionales, quienes están a la expectativa de la aprobación en el corto plazo de estas reformas. Este aspecto no sólo pone en tela de juicio el desempeño futuro de las finanzas públicas, sino también compromete los recursos del exterior que el país tanto necesita. Es reconocido por todos los analistas que el deterioro fiscal del país es la causa fundamental de la recesión, después de haber sido una economía que creció a las mayores tasas de América Latina durante los últimos cuarenta años.

Indicadores de Coyuntura

Tasa de cambio real y consumos: teoría, evidencia y estudios del caso colombiano (1959-1997)
Carlos Esteban Posada

Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998
Luis Armando Galvis
María Modesta Aguilera

Hacia una definición de la Economía de la Salud
Selma J. Mushkin, Ph.D.

Crítica a las bases éticas de la teoría neoclásica en la propuesta del bienestar social de Amartya Sen
Germán Darío Valencia
John Faber Cuervo

Políticas de precios en contingencias de generación de electricidad
David Fernando Tobón

Indicadores: pobreza

LECTURAS DE ECONOMIA

51
Julio- Diciembre
1999

Departamento de Economía
Centro de Investigaciones Económicas - CIE-
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Antioquia

CORRESPONDENCIA, CANJE Y SUSCRIPCIONES
Lecturas de Economía. **Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Antioquia**
Apartado 1226. teléfonos : 210 58 42 y 210 58 44 . Fax : (574) 233 12 49
Medellín , Colombia, Suramérica
http://caribe.udea.edu.co/~lecturas e-mail: lecturas@caribe.udea.edu.co

I. Indicadores de la actividad productiva

CRECIMIENTO DEL PIB

- La economía colombiana creció 2,81% el año pasado, porcentaje que si bien representa un repunte muy importante con relación a 1999, cuando el Producto Interno Bruto (PIB), se contrajo 4,29%, se produjo con preocupantes síntomas de debilitamiento en la última parte del año. Este tendencia no cambió en los dos primeros meses del 2001.

- En efecto, durante los tres primeros trimestres del año pasado, el comportamiento de la economía permitía señalar sin equívocos que el país había retomado el ciclo de recuperación y que en dos o tres año el país mostraría de nuevos tasas de crecimiento históricas. Sin embargo, la tendencia a la reactivación de los tres primeros trimestres del año pasado se quebró en el último.

- La economía decreció 0,38% en el último trimestre del 2000 en relación con el mismo periodo anterior, y no obstante que ese comportamiento fue mejor que el registrado en el cuarto trimestre de 1999, su signo y cambio en la tendencia no dejan de ser preocupantes.

- Durante el 2000, el crecimiento del PIB estuvo sostenido por el buen comportamiento de la industria manufacturera (9,67%), el sector agropecuario (5,26%), y el comercio (5,27%), entre otros. Pero sectores tales como minería y servicios sociales, comunales, y personales registraron crecimientos negativos del -5,73% y -1,09% respectivamente. El sector de la construcción mostró el año pasado una contracción del 0,94%, frente a la caída del 24,55% durante 1999, hecho que corrobora mejores perspectivas de desempeño del sector.

- Por ramas de actividad en el IV trimestre, los sectores que presentaron crecimientos respecto al anterior, son el agropecuario (1,44%), electricidad, gas y agua (0,67%) y transporte almacenamiento y comunicaciones (0,24%). Por otra parte, sectores que presentaron caídas en su valor agregado durante este trimestre fueron, industria manufacturera (-2,42%), explotación de minas y canteras (-1,99%), comercio (-0,64%), establecimientos financieros (-0,45%), servicios sociales, comunales y personales (-0,51%) y construcción (0,22%), sector que claramente contrajo la dinámica presentada en los trimestres anteriores.

Cuadro 1. TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB TOTAL Y POR SECTORES (Anual)

	IV trim 99/98	IV trim 00/99	2001 (pr)
Sector agropecuario	-1,9	7,2	4,4
Café pergamino	-33,1	32,3	15,5
Resto productos agropeduarios	4,9	7,9	6,2
Minería	3,8	-6,5	-7,1
Petróleo	-4,1	-15,3	-15,3
Carbón	-	-	12,4
Resto de la minería	19,0	12,1	9,9
Industria	-3,8	6,1	6,3
Construcción	-17,9	4,8	4,7
Servicios	-	-	2,4
Comercio, restaurantes y hoteles	-3,2	3,4	4,7
Transporte y almacenamiento	-0,7	3,2	2,8
Servicios financieros	-23,1	-3,1	3,1
Servicios personales	-	-	2,8
Servicios domésticos	-0,9	-0,8	2,6
Alquiler de vivienda	1,6	1,4	4,5
Servicios del gobierno	4,1	-2,9	0,5
PIB total	-1,1	2,1	3,0

(pr): Proyectado.
Fuente: Dane, DNP y Proyecciones Fedesarrollo.

Cuadro 2. CRECIMIENTO DEL PIB POR TIPO DE GASTO (Crecimiento anual)

	IV trim 99/98	IV trim 00/99	2001 (pr)
PIB	-1,13	2,05	3,0
Consumo total	-0,5	-0,03	1,5
Privado	-1,4	1,32	1,8
Público	2,2	-3,78	0,5
Inversión total	-5,6	4,56	9,4
Privada	-	-	14,2
Pública	-	-	1,2
Demanda interna	-1,3	0,63	2,7
Exportaciones	2,1	7,22	3,4
Importaciones	1,0	-0,34	0,3

* Este dato está calculado a partir de las cifras de importaciones en pesos constantes de 1994.
(pr): Proyectado.
Fuente: Dane, Conpes y proyecciones de Fedesarrollo.

- Fedesarrollo estima que la economía crecerá 3,0% en 2001, porcentaje que es inferior al esperado por el gobierno de 3,8%, y que se deriva del relativo buen desempeño de la industria, que crecería este año 6,3%; agricultura 4,4%; construcción con 4,7%; servicios con 2,4% y el comercio con 4,7%.

- En contraste, se espera una contracción del sector minero del 7,1%, debido principalmente al descenso en la producción de crudo.

- El comportamiento proyectado de las exportaciones para el 2001 será de crecimiento con una tasa de 3,4%, muy superior a la de las importaciones las cuales se espera que asciendan 0,3%. La inversión total será de 9,4% como resultado de la recuperación en la inversión privada (14,2%), y un cambio positivo de la inversión por parte del gobierno de (1,2%).

ACTIVIDAD INDUSTRIAL

- El sector industrial creció 7,2% el año pasado, reflejando el buen comportamiento de sectores tales como equipo y material de transporte, textiles, sustancias químicas industriales, industrias básicas de hierro y acero, entre otros. El índice de producción industrial creció 10,50% para el año, porcentaje muy superior al -13,53% de 1999.

- El sector industrial sin trilla de café creció 4.96% en enero de este año frente al mismo periodo del año anterior, debido principalmente al buen desempeño de sectores como cuero y sus productos y madera, los cuales lograron crecimientos por encima del 20%. El crecimiento del sector industrial, incluyendo la trilla del café, fue de 6,67%.

- Los sectores que en mayor proporción contribuyeron al buen comportamiento del sector industrial durante enero del 2001 fueron tabaco (62,27%), objetos de barro, loza y porcelana (51,48%), industrias básicas de metales no ferrosos (39,13%), y equipo y material de transporte (36,77%), entre otros. Estos subsectores aportaron en conjunto 2,55 puntos porcentuales positivos a la variación total.

- En contraste, los sectores que obtuvieron un desempeño negativo fueron, bebidas (-26,96%), y otros derivados del petróleo y el carbón, que continúan registrando descensos en su producción de (-9,35%), afectando la variación total con 1,66 puntos porcentuales negativos.

- La dinámica de la actividad productiva en enero de este año esta muy relacionada con un mejor comportamiento de los bienes de construcción, que crecieron 22,53%, como consecuencia de un repunte en la producción de las sub agrupaciones que lo componen y el comportamiento del comercio y el empleo de éstas.

- El empleo industrial, por su parte en el mes de enero, presentó un ascenso de 1,32%, con una mejoría por categoría ocupacional para los obreros de 3,80%. Entre los sectores donde el empleo industrial mostró crecimiento están muebles de madera, confecciones, objetos de barro loza y porcelana, y otros productos químicos, entre otros.

- ¿Cuáles son las características del empleo en el sector industrial? Lo más destacado es el traslado de empleos permanentes a temporales, lo que para algunos autores sería una pérdida en la calidad del empleo. Este mes, el empleo temporal creció 18,14%, contra una disminución del 3,30% en el empleo con contrato indefinido.

- De acuerdo con los resultados de la encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo, a partir del mes de agosto de 2000 se vio una recuperación sostenida en la situación económica de las empresas industriales hasta alcanzar niveles no observados desde febrero del 95.

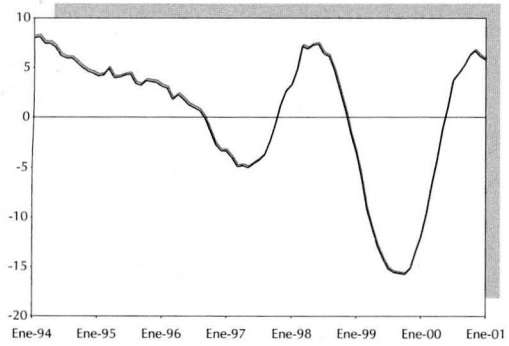
- No obstante, el volumen de pedidos en cada uno de los meses presentó siempre balances negativos lo cual concuerda con el hecho de que las existencias se mantuvieron en un rango muy bajo.

- Pese a la recuperación del sector industrial durante el año, exceptuando diciembre, el nivel de capacidad instalada sigue siendo muy bajo ubicándose cerca al 69,56%. Con todo, frente a los años recientes este indicador ha venido mejorando su tendencia.

- Para el 26% de los industriales la situación económica en el mes de febrero del 2001 se encuentra en un estado favorable, mientras un 15% considera que la situación es mala. Comparando con los registros de diciembre y enero se observa un ascenso en el porcentaje de empresarios para los cuales la situación coyuntural es desfavorable.

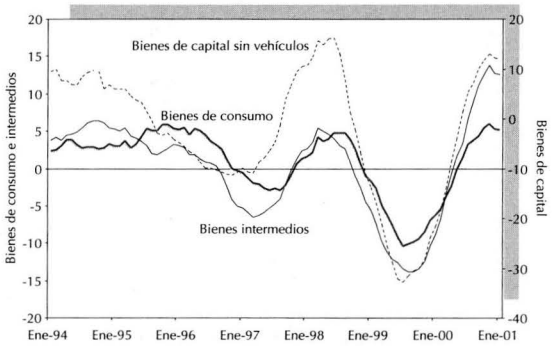
- Las expectativas de los industriales sobre el dinamismo de la producción futura fueron positivas la mayor parte del año. Aún para febrero de 2001, 42% de los encuestados espera un aumento de su producción en los próximos tres meses y

Gráfico 1A. PRODUCCIÓN INDUSTRIAL SIN TRILLA DE CAFÉ (Crecimiento anual acumulado del índice) Enero 1994 - enero 2001



Fuente: Muestra Mensual Manufacturera del Dane.

Gráfico 1B. PRODUCCIÓN INDUSTRIAL (Crecimiento anual acumulado) Enero 1994 - enero 2001



Fuente: Dane y cálculos de Fedesarrollo.

38% percibe una situación económica favorable para los seis meses venideros.

- Sin embargo sólo para 29% de los encuestados en febrero de este año la actividad productiva fue mas intensa y para el 20% su actividad productiva fue desfavorable.

- En febrero el manejo de las existencias fue normal para el 70% de los industriales, mientras sólo para 13% son pequeñas, porcentaje que ha venido aumentando en los últimos meses. Adicionalmente, 39% de los industriales percibe que sus pedidos respecto al mes anterior no variaron significativamente para este mes, pero para el 36% esta proporción si aumentó.

- Las expectativas de producción para el mes de febrero del 2001 son buenas pues 48% de los industriales afirma que esta variable aumentará en

Cuadro 3. INDICADORES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (Variación porcentual)

	Producción		Empleo		Salario real	
	Dic 00/dic 99	Ene-dic 00/99	Dic 00/dic 99	Ene-dic 00/99	Dic 00/dic 99	Ene-dic 00/99
Equipo y material de transporte	24,1	36,6	-3,4	-5,5	15,3	1,2
Hierro y acero	1,2	34,9	2,2	-2,7	-3,0	3,6
Industrias diversas	30,2	32,1	0,6	-8,0	5,5	4,3
Barro, loza y porcelana	47,0	26,7	7,7	-4,8	0,0	6,1
Cuero, pieles, excepto calzado	2,9	26,7	-6,2	-0,7	11,9	6,1
Maquinaria excepto la eléctrica	36,4	23,0	1,2	-8,2	11,6	10,0
Papel	5,4	22,8	5,9	2,4	-0,8	1,2
Vidrio	-4,4	21,9	-13,7	-12,3	2,0	9,4
Textiles	11,5	20,2	4,1	9,1	-4,1	1,8
Tabaco	-7,0	17,3	10,8	2,9	-5,2	11,7
Químicos	3,7	16,2	1,6	-2,0	8,6	5,9
Calzado	-12,3	15,0	-5,2	-0,1	4,5	9,9
Vestuario	-5,2	14,7	11,5	4,9	-2,8	0,9
Metales no ferrosos	29,8	14,3	3,0	1,6	1,0	0,0
Productos minerales no metálicos	16,5	14,1	-4,3	-11,2	14,5	7,2
Equipo profesional y científico	19,2	12,2	-1,0	-3,2	13,1	10,0
Caucho	27,7	10,5	3,6	-0,9	27,9	9,4
Plásticos	5,9	9,6	3,6	1,4	4,4	-0,3
Maquinaria, aparatos eléctricos	-0,1	8,6	-8,0	-10,4	6,3	2,7
Otros productos químicos	4,2	7,8	1,4	-4,6	12,6	8,4
Imprentas y editoriales	8,0	7,3	-2,6	-4,7	-2,6	1,6
Otros derivados del petróleo	-31,4	1,7	-6,0	-4,2	10,6	5,2
Petróleo	-21,5	1,4	27,6	-8,6	7,5	6,6
Alimentos (sin trilla)	0,8	0,0	-3,2	-3,1	4,7	-0,1
Muebles de madera	-25,6	-0,1	29,2	4,9	-1,9	3,3
Industria de madera	-6,2	-1,6	-7,5	-10,9	10,2	6,7
Bebidas	-31,6	-2,1	-12,1	-7,4	3,9	2,4
Productos metálicos excepto maquinaria	-2,0	-7,6	0,3	-3,8	14,1	8,8
Total	2,0	9,6	0,8	-1,7	5,4	3,9
Trilla de café	5,9	-8,0	-22	-31,2	1,7	2,2
Total excepto trilla	0,4	10,5	1	-1,5	5,5	3,9

Fuente: Muestra Mensual Manufacturera del Dane.

los próximos tres meses. No obstante, esta proporción disminuyó respecto al mes anterior.

- La utilización de la capacidad instalada de las empresas registró una tendencia descendente en los últimos meses. La principal causa es la baja demanda.

Gráfico 2A. ACTIVIDAD PRODUCTIVA Y SITUACIÓN ECONÓMICA DEL SECTOR INDUSTRIAL
Enero 1994 - enero 2001

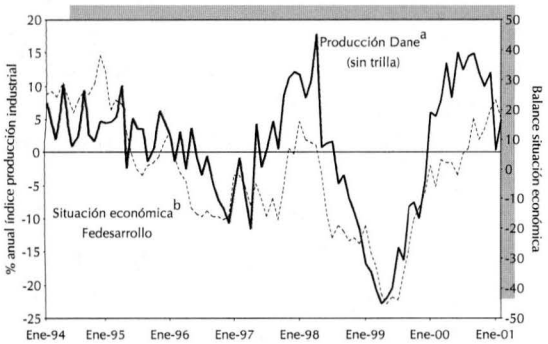
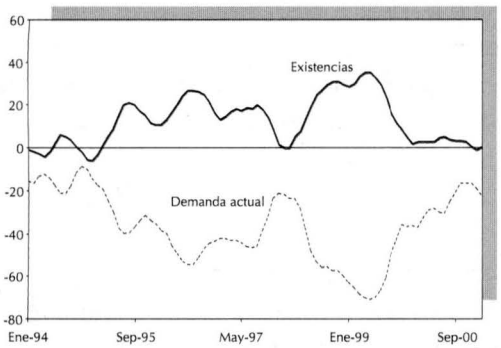


Gráfico 2B. EXISTENCIAS Y PEDIDOS
(Balances suavizados)
Enero 1994 - febrero 2001



[a] Tasa de crecimiento anual del índice de producción.
[b] Balances: diferencia entre porcentaje de respuestas: positivas (más, alto, mayor, bueno) y negativas (menos, bajo, menor, malo).
Fuentes: Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo y Dane.

Gráfico 2C. SITUACIÓN ECONÓMICA Y EXPECTATIVAS (Balances suavizados)
Enero 1994- febrero 2001

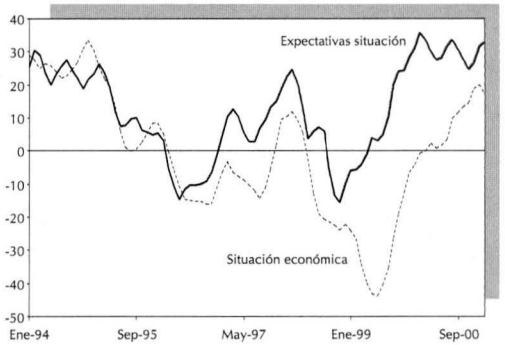


Gráfico 2D. EXPECTATIVAS DE PRODUCCIÓN PARA EL PRÓXIMO TRIMESTRE (Balances suavizados)
Enero 1994 - febrero 2001

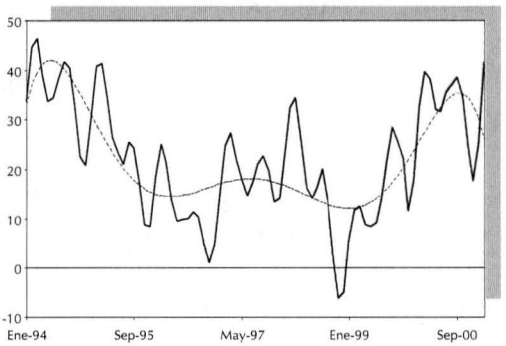
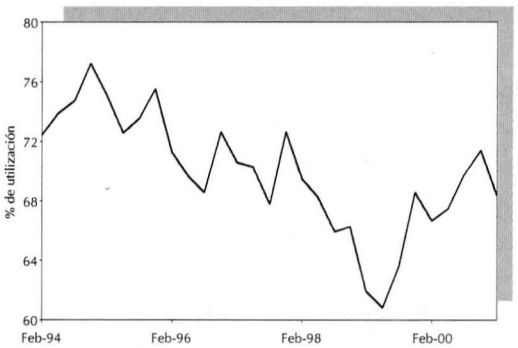
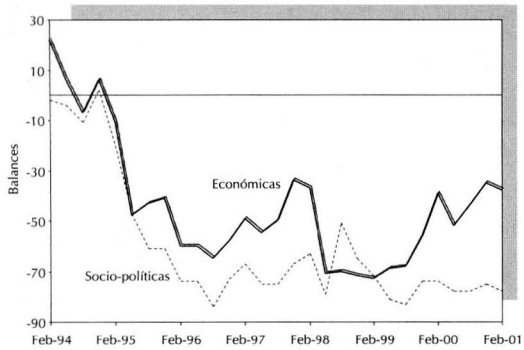


Gráfico 2E. UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD INSTALADA DEL SECTOR INDUSTRIAL
Febrero 1994 - febrero 2001



Fuentes: Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo y Dane.

Gráfico 3. CONDICIONES PARA LA INVERSIÓN
Febrero 1994 - febrero 2001



Fuente: Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo.

ACTIVIDAD COMERCIAL

- Las ventas reales sin incluir combustibles durante el 2000 crecieron 3,14% con respecto al año anterior. De los grupos de bienes pertenecientes a la muestra, diez presentaron incremento en lo corrido del año, destacándose muebles y equipos para oficina con 31,82%, y seis grupos registraron una caída en sus ventas respecto a 1999, siendo los artículos y utensilios de uso domestico los más afectados con una contracción del 14,25%.

- Otros grupos que registraron ventas crecientes durante el 2000 fueron los artículos de ferretería, y productos de vidrio y pintura (21,5%), calzado y artículos de cuero (10,99%), prendas de vestir (6,35%), principalmente, en contraposición con los muebles para el hogar cuyas ventas cayeron 15,67% y electrodomésticos para el hogar (-10,84%), entre otros.

- Las ventas minoristas reales sin incluir combustibles crecieron 2,40% en enero del 2001, frente al mismo mes del año anterior. Los grupos de bienes que presentaron mayor dinámica fueron licores, cigarros y cigarrillo (16,71%), muebles y equipo para oficina (24,97%), artículos y utensilios de uso domestico (16,37%), entre otros.

- Sin embargo, grupos como vehículos automotores y motocicletas, libros, papelerías, productos de aseo personal, y otras mercancías no especificas aportaron en conjunto 0,98 puntos porcentuales negativos a la variación de las ventas.

- El nivel de empleo en el sector del comercio durante el 2000 cayó 6,24%, frente a la contracción de 15,33% durante 1999, siendo el empleo permanente el más afectado (-7,35%), mientras que el temporal creció 2,73%. El empleo en enero presento una reducción de 5,07%, frente al mismo mes del 2000.

- La venta de gasolina regular disminuyó 3,66% durante el 2000 y la gasolina extra 27,99% según Ecopetrol, ambas comparadas con las ventas de 1999.

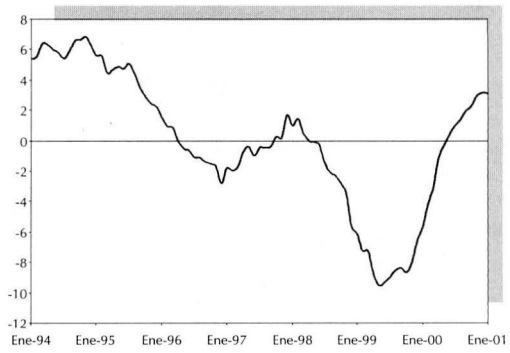
- Para el mes de enero del 2001 las ventas de gasolina para vehículos automotores llegaron a 124,6 millones de galones, es decir 15,45% menos con relación al mismo periodo del año anterior. Las ventas de gasolina regular se contrajeron en un 14,31% al igual que las ventas de gasolina extra las cuales registraron una disminución de 31,21% comparadas con igual mes del 2000.

- Para el año 2000 los resultados de la encuesta de Opinión que realiza Fedesarrollo a empresarios del sector, han mostrado balances positivos en su situación económica a partir del segundo semestre del año. En efecto desde el mes de agosto para los comerciantes esta actividad mejora y en los últimos meses ha registrado cifras que no se observaban desde 1995.

- El nivel de existencias durante 2000 se mantuvo bajo, con una tendencia al alza desde mayo hasta final de año, cuando 25% de los encuestados opinó que sus existencias mejoraron frente a un 10% que expresó que éstas han disminuido. Este resultado es coincidente con el bajo nivel de pedidos a proveedores, que sólo mejoró en el mes de diciembre, cuando 23% de los comerciantes señaló que los pedidos aumentaron frente a un 21% que no ven mejoría en esta variable.

- No obstante, entre los encuestados prevalecieron expectativas positivas durante todo el año. Para el ultimo mes del 2000 53% de los comerciantes encuestados espera un mejoramiento de la situación económica durante los próximos seis meses, en contraposición al 6% que no ve posibilidades cercanas de dinámica en el sector.

Gráfico 4. ÍNDICE DE VENTAS DEL COMERCIO
(Crecimiento anual acumulado)
Enero 1994 - enero 2001



Fuente: Muestra Mensual del Comercio al por Menor del Dane.

- En el mes de febrero del 2001 Los resultados de la encuesta de opinión de Fedesarrollo muestran, que la situación económica se mantiene estable

Cuadro 4. COMERCIO MINORISTA POR SECTORES (Crecimiento año corrido)

		Total sin combustible	Cacharrerías, bazares y misceláneas	Alimentos y bebidas	Vestuario y calzado	Farmacias	Muebles y electrodo-mésticos	Artículos de ferretería	Vehículos y repuestos	Mercancías no calificadas
1998	I	-3,6	4,1	-8,5	-1,6	-0,5	5,2	5,1	4,3	-0,4
	II	-2,2	2,3	-5,9	4,9	-4,1	14,7	-8,5	-5,5	-7,2
	III	-7,8	-8,3	-6,4	-3,7	-7,4	2,9	-19,4	-23,6	-11,4
	IV	-8,2	-6,8	-0,9	-8,1	-7,8	-15,6	-28,1	-26,6	-14,8
1999	I	-10,9	-8,9	-5,4	-2,4	-5,6	-18,1	-36,0	-42,1	-5,0
	II	-11,9	-13,8	-3,6	-13,1	-0,4	-17,8	-41,3	-41,2	-9,6
	III	-4,8	-2,1	-2,4	1,0	4,4	5,8	-34,8	-35,2	-7,7
	IV	0,1	5,6	0,0	5,7	9,1	21,9	-30,4	-33,7	-5,3
					Nueva muestra mensual de comercio al por menor					
2000	I	4,3	-6,1	5,3	5,8	-1,7	33,6	9,5	-8,5	-10,7
	II	3,9	-4,1	3,7	17,2	1,0	40,0	21,5	-14,4	-9,1
	III	3,3	10,0	4,4	9,8	0,7	21,9	14,0	8,5	-2,0
	IV	1,7	-7,7	-1,2	8,7	0,4	8,5	7,3	7,7	8,2
Enero 2001/2000		2,4	-6,7	0,4	9,0	7,1	5,0	4,4	4,8	-5,5

Fuente: Muestra Mensual de Comercio al Por Menor del Dane.

Gráfico 5A. INDICADORES DE OPINIÓN SOBRE LA ACTIVIDAD COMERCIAL (Balances suavizados) Enero 1994 - febrero 2001

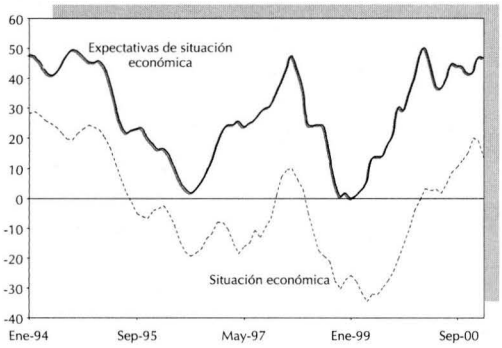


Gráfico 5B. NIVEL DE PEDIDOS Y EXISTENCIAS (Balances suavizados) Enero 1994 - febrero 2001

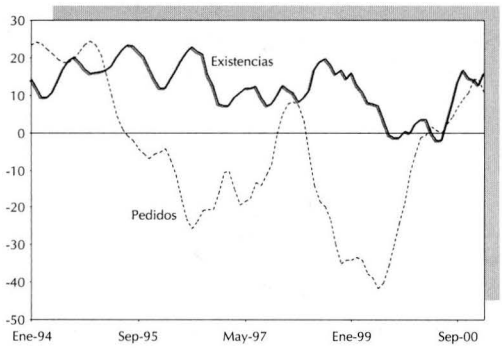
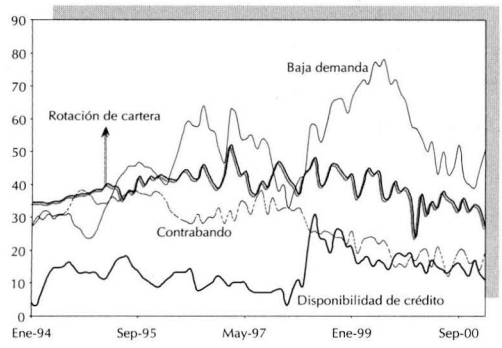


Gráfico 5C. PROBLEMAS EN EL COMERCIO (Presentación porcentual) Enero 1994 - febrero 2001



Fuentes: Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo - Fenalco.

para un 64% de los encuestados, y presenta una mejoría para el 20% de estos, nivel ligeramente inferior al del mes anterior.

- Sin embargo para el 21% de los comerciantes la situación actual de la demanda es satisfactoria. Registro que ha disminuido considerablemente desde diciembre del año anterior, acrecentando a un 18% la proporción de encuestados que propende que el nivel de demanda es desfavorable en todo sentido.

- Para este último mes, según los encuestados prevalecen problemas de rotación de cartera, contrabando, y baja demanda.

- El 33% de los encuestados opinan que las ventas de este mes han mejorado con relación a las del anterior, diferencia significativa con el resultado de diciembre de 2000 cuando 43% de los comerciantes reportó una mejoría. Esta es una característica particular de esta época del año. Igualmente, se observa una caída en el nivel de pedidos a proveedores en febrero, cuando 28% de los comerciantes afirmó tener un nivel bajo en esta variable.

- En el mes siguiente las expectativas de ventas para los encuestados son en un 39% satisfactorias, registro superior a los dos meses anteriores pero muy por debajo del nivel de respuesta del año 2000. Mientras para el 18% las perspectivas no serán beneficiosas.

- De forma general los comerciantes son optimistas sobre el comportamiento de las ventas los próximos seis meses. 47% de los encuestados cree que su situación económica mejorará, por encima del 7% que piensa que arrojará un nivel más bajo.

ACTIVIDAD CONSTRUCTORA

- Los diferentes indicadores relativos a la construcción señalan que este sector podría estar saliendo de la profunda recesión en la que se encuentra desde mediados de la década pasada. Aunque la recuperación es incipiente, dada la importancia de esta actividad en la economía, es una buena señal.

- El censo realizado por el Dane señala que para el mes de enero del 2001, el 43% del área estaba en proceso de construcción, un 15% había sido culminada y el restante 42% estaba paralizada. Pero lo importante es que las variaciones respecto al cuarto trimestre del 2000 son favorables, puesto que el área iniciada o nueva era el 44% del total, y la que se encontraba culminada creció 24,9%, sin embargo las áreas en proceso de construcción diminuyeron 4,1%, y las áreas inactivas disminuyeron 0,9%.

- Las autoridades aprobaron durante enero de 2001 licencias de construcción por 625.995 metros cuadrados, 66,40% mas que los 373.896 cubiertos por las licencias aprobadas durante el mismo periodo del año anterior. Las construcciones para uso habitacional registraron un incremento de 66,72% frente al año anterior y la de otros destinos de 49,09%.

- El Instituto Colombiano de Ahorro y Vivienda (ICAV), reportó que los préstamos hipotecarios aprobados durante enero del 2001 ascendieron a $32,7 mm, cifra superior en $8,2mm a la observada en igual lapso de tiempo de 1999.

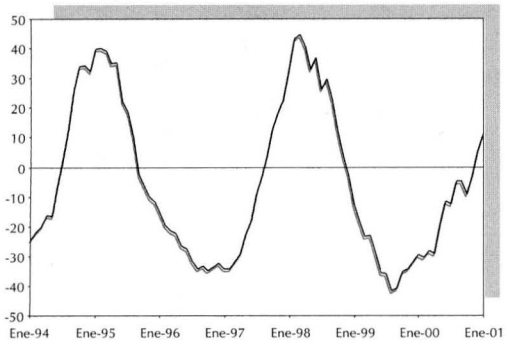
- La producción de cemento presentó una dinámica satisfactoria durante el 2000, con un crecimiento de 6,07%, frente a 1999, año en el cual la pro-

Cuadro 5. INDICADORES DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCION (Tasas de crecimiento año corrido)

	00/99	01/00
Enero		
Licencias aprobadas para la construcción (miles de mt²)		
Total nacional	-31,1	67,4
Bogotá	-36,7	43,5
Resto del país	-28,0	78,9
Licencias aprobadas para la construcción de vivienda (miles de mt²)		
Total nacional	-37,0	68,2
Bogotá	-58,1	63,6
Resto del país	-24,2	69,8
Valor nominal acumulado del flujo neto de préstamos de las CAVs (millones de pesos)		
Febrero		
Préstamos aprobados	-49,9	10,8
Constructores	-62,1	-2,0
Individuales	-51,0	88,5
Otros	-23,5	-87,3
Préstamos entregados	-48,6	2,2
Constructores	-80,6	3,0
Individuales	-64,5	76,0
Otros	41,5	-24,4
Enero		
Producción de cemento (toneladas)		
Producción total según Dane	-13,4	7,1
Enero		
Indice de costos de la construcción	3,1	4,3

Fuente: Dane, ICAV, ICPC.

Gráfico 6. ÁREA APROBADA PARA CONSTRUCCIÓN (Crecimiento anual acumulado) Enero 1994 - enero 2001



Fuente: Dane.

Gráfico 7A. ACTIVIDAD CONSTRUCTORA (Balances)* I trimestre 1994 - IV trimestre 2000

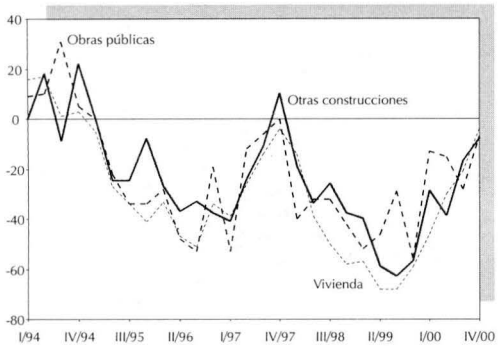


Gráfico 7B. INICIACIÓN DE PROYECTOS DE VIVIENDA DURANTE EL TRIMESTRE ** I trimestre 1994 - IV trimestre 2000

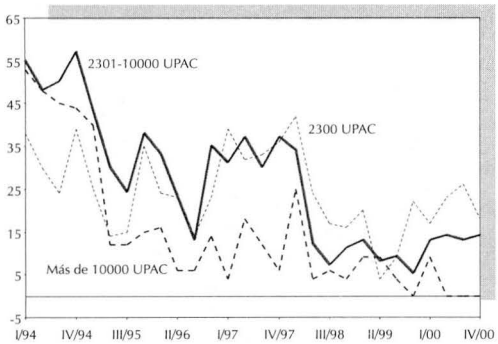
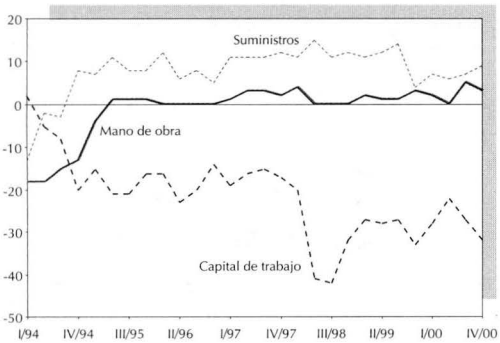


Gráfico 7C. FACTORES DETERMINANTES DE LA ACTIVIDAD CONSTRUCTORA DE VIVIENDA (Balances)* I trimestre 1994 - IV trimestre 2000



* Diferencia entre porcentajes de respuestas favorables y desfavorables.

** *Porcentaje de respuestas positivas.*

Fuentes: Encuesta de Construcción de Fedesarrollo y Camacol Cundinamarca.

Gráfico 7D. SITUACIÓN ECONÓMICA Y EXPECTATIVAS (Balances)* I trimestre 94 - IV trimestre 2000

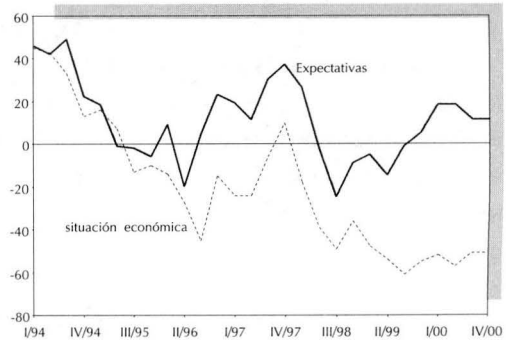


Gráfico 7E. VENTAS DE VIVIENDA (Balances)* I trimestre 1994 - IV trimestre 2000

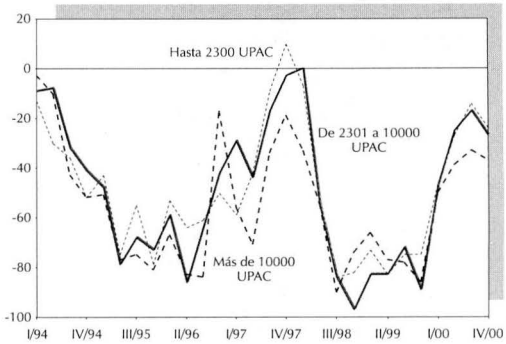
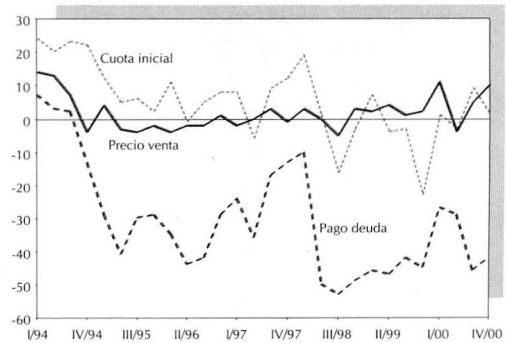


Gráfico 7F. FACTORES QUE INFLUYEN EN LAS VENTAS DE VIVIENDA (Balances)* I trimestre 1994 - IV trimestre 2000



* Diferencia entre porcentajes de respuestas favorables y desfavorables.

Fuentes: Encuesta de Construcción de Fedesarrollo y Camacol Cundinamarca.

ducción se había contraído 20,57%. El comportamiento del año pasado se explica en buena parte por la dinámica de las obras públicas, especialmente en Bogotá, pero su desempeño en general continúa por debajo de los registros históricos. La industria del cemento produjo en enero una producción de 576.388 toneladas, es decir, 7,1% más que en el mismo mes de 1999.

- El monto de los créditos desembolsados por la banca en enero de este año llegó a $58,03mm, lo que equivale a un 25,18% más que en el 2000. Esta variación positiva que equivale a $11,6 mm, muestra la superación del descenso registrado en el mismo periodo del 2000. Del total de crédito desembolsado este mes, $10,7mm correspondieron a constructores, $18,8mm a individuales y $28,4mm a libre inversión.

- El índice de costos de construcción de vivienda para 2000 registra un crecimiento de 9,60%, es decir, 0,54 puntos porcentuales menos que el del mismo periodo del año anterior. Este índice registró un crecimiento en febrero del 2001 de 1,58%, superior 0,26 puntos porcentuales al presentado el mismo mes del 2000, y con incrementos en vivienda unifamiliar de 1,50% y de 1,63% en vivienda multifamiliar.

- Los resultados de la encuesta de opinión de Fedesarrollo para el sector de la construcción muestran que durante todo el año 2000 la actividad constructora registro sutiles signos de recuperación, frente al año anterior. Situación que ha prevalecido durante los primeros trimestres del presente año. Para el cuarto trimestre del año 65% de los constructores tuvo obras en ejecución, especialmente obras públicas (71%), mientras un 35% respondió no tenerlas. Comparando los resultados con los del trimestre anterior, se observa un ascenso en el porcentaje de constructores que tienen obras en ejecución de 10%, y frente al mismo periodo de 1999 un 19% más de los encuestados respondió afirmativamente.

- En comparación al trimestre final del año anterior, los constructores afirmaron tener igual cantidad de obras en un (37%), proporción semejante a los que mantienen que el nivel de obras es menor (37%). No obstante el numero de encuestados que promulga la ejecución de mas obras, aumentó a 25%, la cual es superior en más de un 17% a la de 1999.

- Las expectativas de los constructores respecto a la ejecución de obras el próximo trimestre, muestra un cambio positivo. Sobresale el porcentaje de respuestas que señalan un mayor nivel de construcción para el próximo trimestre que fue 31% en diciembre de 2000 frente a un 24% del trimestre anterior. Los porcentajes de encuestados que estiman una ejecución de obras igual o menor fueron 44% y 25%, respectivamente.

- Dentro de los factores que se destacan como obstáculos a la actividad en el sector se encuentran una desfavorable disponibilidad de capital de trabajo, y una baja demanda de vivienda. Items que para 33% de los encuestados son los más perjudiciales para la actividad.

- Entre las razones que han contribuido a la recuperación de las ventas de vivienda, se encuentra un nivel favorable de las condiciones de pago de la cuota inicial, en contraposición a las condiciones de pago de la deuda. Este último aspecto es desfavorable para el 43% de los constructores encuestados.

- Las expectativas de los constructores para los próximos seis meses siguen siendo negativas. Puesto que 59% de los encuestados cree que la situación

de sus empresas será igual a la actual, mientras para un 26% será favorable y para un 15% mala.

ACTIVIDAD MINERA

- La producción de crudo durante 2000 fue de 687.302 barriles diarios, volumen que es inferior en 15,48% respeto a la tasa de extracción promedio de 1999, que fue de 813.168 barriles diarios. Esto se explica por el descenso natural en la producción de los campos petroleros más importantes del país -Caño Limón y Cusiana-Cupiagua-, y por los atentados de la guerrilla contra la infraestructura energética del país.

- La producción en enero fue de 628.450 barriles diarios y en febrero 614.300 bpd, caída que se explica por una ola de atentados al oleoducto Caño Limón-Coveñas que obligaron a la compañía operadora, Occidental de Colombia, a declarar la fuerza mayor.

- La estrategia de la OPEP orientada a regular la oferta para mantener los precios internacionales del crudo en una franja de US$22 a US$28 por barril, llevó a que en el año precedente se registraran cotizaciones récord. Este efecto minimizó el impacto de la disminución de los volúmenes de exportación y producción. La cotización promedio del precio de exportación del barril de petróleo, Caño Limón se ubica en US$26,54, y Cusiana US$30,47. Ubicando el nivel promedio del crudo nacional en US$28,50 barril.

- Las exportaciones de crudo de Ecopetrol cayeron el año pasado en 23% respecto a 1999, mientras las importaciones mantuvieron un ritmo irregular dependiendo de las necesidades de crudo para las refinerías de Ecopetrol, principalmente.

- El suministro nacional de gas natural promedio para 2000 fue de 579,1 MBTU diarios, frente a

Gráfico 8A. PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO
(Miles de barriles diarios)
Enero 1994 - febrero 2001

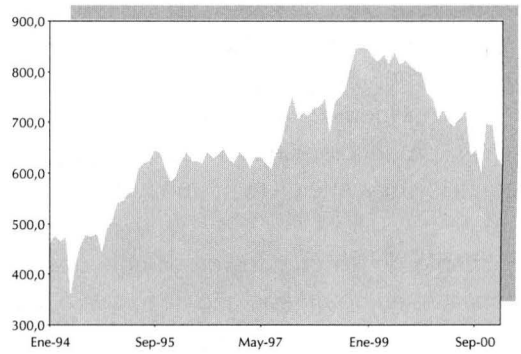


Gráfico 8B. PRECIO EXTERNO DEL PETRÓLEO
(Dólares/barril)
Enero 1994 - diciembre 2000

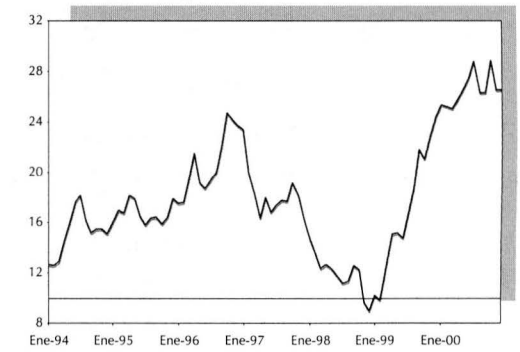
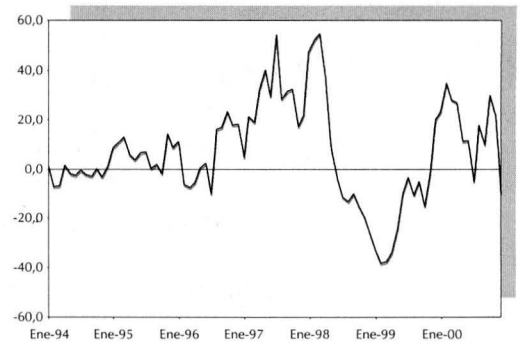


Gráfico 8C. SUMINISTRO DE GAS NATURAL
(MBTU/día)
Enero 1994 - diciembre 2000



Fuentes: Ecopetrol.

Cuadro 6. PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO Y SUMINISTRO DE GAS NATURAL

		Producción petróleo (BPDC)	Suministro gas natural (MBTU/día)
2000	Enero	741.260	598.684
	Febrero	703.017	627.582
	Marzo	723.097	603.298
	Abril	697.847	616.627
	Mayo	692.143	532.823
	Junio	704.810	549.963
	Julio	717.545	490.289
	Agosto	633.953	558.588
	Septiembre	643.280	612.242
	Octubre	595.221	622.973
	Noviembre	695.114	620.154
	Diciembre	693.192	520.900

Fuente: Ecopetrol.

499,4 MBTU diarios de 1999, es decir la producción logró un crecimiento de 16.05%.

ACTIVIDAD CAFETERA

- La producción de café el año pasado ascendió a 10,6 millones de sacos de 60 kg, cifra que comparativamente muestra un crecimiento del 13,36% frente a la cosecha de 1999. Este sector, como es de publico conocimiento, atraviesa por una de sus peores crisis de los últimos años debido a la sobreoferta del grano en el mercado internacional y al colapso de la cotización en las bolsas.

- *Reflejo de ello* es la producción de café de febrero, la más baja de cada uno de los últimos cuatro meses pues fue 23,80% inferior a lo recolectado en febrero de 1999 y 26,89% menor que la cosecha registrada en el mismo mes del 2000.

- La exportación de café ascendió a 9,2 millones de saldos el año pasado, monto que es inferior a los 10 millones colocados en el mercado internacional durante 1999.

- El precio interno del café en el año 2000 mantuvo un comportamiento irregular en consonancia con su cotización internacional. El precio de la carga terminó el año en $330.000 pesos y luego cayó a $291.527 en febrero de este año. El precio promedio por carga durante el 2000 fue de $343,664, monto inferior en 3,24% al promedio de 1999.

- La cotización internacional del bebestible se mantuvo baja durante febrero del 2001. El registro del café suave colombiano en el mercado de Nueva York fue 76,70 centavos de dólar por libra, 38,51% menos que el registro del mismo periodo del 2000 y 33,83% inferior al de 1999. Se trata de una de las cotizaciones más bajas desde 1993, no obstante fue 9,51 centavos más alta que el precio de venta de los llamados otros suaves.

Gráfico 9A. VOLUMEN DE PRODUCCIÓN Y EXPORTACIONES DE CAFÉ (Crecimiento anual acumulado) Enero 1994 - febrero 2001

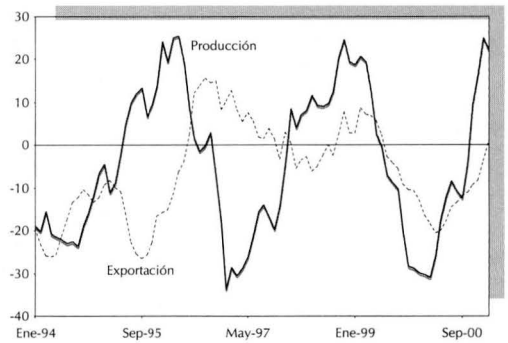
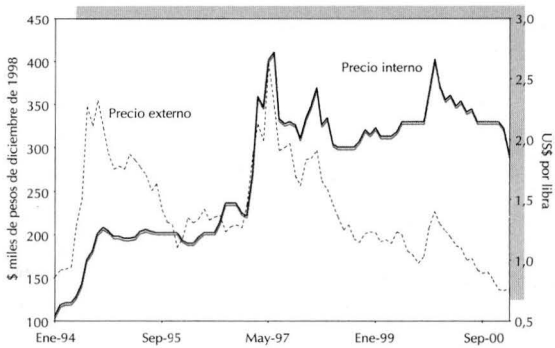


Gráfico 9B. PRECIO DEL CAFÉ Enero 1994 - febrero 2001



Fuentes: Federación Nacional de Cafeteros.

Cuadro 7. VALOR DE LA PRODUCCIÓN (Millones de pesos de 1975)

			Crecimiento (%)	
	1999	2000 (pr)	1999	2000
Transitorios				
Exportables	963.525	977.089	12,7	1,4
Ajonjolí	2.030	1.519	46,9	-25,2
Algodón	12.529	10.141	15,1	-19,1
Arroz total	553.345	597.332	15,4	7,9
Papa	384.089	353.408	9,0	-8,0
Tabaco rubio	11.532	14.689	11,3	27,4
Importables	265.761	275.759	10,7	3,8
Cebada	1.095	1.310	0,0	19,6
Fríjol	85.544	89.171	6,5	4,2
Maíz total	130.653	144.822	27,2	10,8
Sorgo	30.412	23.425	5,0	-23,0
Soya	11.032	9.473	-45,2	-14,1
Trigo	7.026	7.567	2,4	7,7
No comercializables	423.282	653.802	5,3	54,5
Maní	6.578	7.733	178,9	17,6
Hortalizas	416.704	646.069	4,3	55,0
Total transitorios	1.652.568	1.906.660	10,4	15,4
Permanentes				
Exportables	1.102.608	1.069.073	8,9	-3,0
Banano exportación	373.882	331.864	16,7	-11,2
Cacao	52.702	53.964	1,6	2,4
Caña de azúcar	284.577	294.685	14,1	3,6
Plátano exportación	28.965	28.965	15,6	0,0
Tabaco negro	20.965	21.156	-23,3	0,9
Flores	341.517	338.437	0,9	-0,9
Importables	200.142	200.359	14,9	0,1
Palma africana	200.142	200.359	14,9	0,1
No comercializables	1.501.289	1.609.885	3,6	7,2
Caña panela	17.205	18.191	0,2	5,7
Coco	31.742	31.699	49,5	-0,1
Fique	9.737	9.634	-7,9	-1,1
Ñame	33.317	37.291	26,1	11,9
Plátano	491.939	528.281	-2,4	7,4
Yuca	231.830	256.767	10,2	10,8
Frutales	645.519	728.021	4,0	12,8
Total permanentes	2.804.039	2.879.316	6,4	2,7
Agricultura sin café	4.406.607	4.785.976	7,9	8,6
Café	955.623	1.042.184	-22,5	9,1
Total agricultura con café	5.412.231	5.828.160	0,9	7,7

(pr): Proyectado.
Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

II. Indicadores laborales

- La tasa de desempleo promedio en el 2000 fue 20,2% y se ratifica como la más alta en la historia del país. La cifra de desempleo para el tercer trimestre del año alcanzó un nivel de 20,50%, 4,26% más alto que el resultado de 1999.

- Al finalizar el año la tasa promedio de ocupación se ubico en 51,28%, elevándose apenas 0,85% frente al periodo anterior. La población económicamente activa paso de 7'150.017 personas en el ultimo trimestre de 1999 a 7'420.781 en el ultimo trimestre del 2000, lo que explica el crecimiento de 1,25% en la tasa global de participación, con un nivel de 64,6%.

- Para el cuarto trimestre del 2000 1,46 millones de personas se encuentran desocupadas. Esta cifra se tradujo en una tasa de desempleo de cerca de 19,7%, explicada por la nueva oferta de trabajo, principalmente mujeres y jóvenes que salieron a engrosar la oferta en una cantidad cercana a los 170 mil.

- Por ciudades, las mayores tasas promedio de desempleo del año se registraron en Manizales (21,58%) y Cali (21,35%), la menor se presentó en Barranquilla con 18,13%. Como era de esperarse el nivel de desempleo de estas ciudades aumentó respecto al mismo periodo del año anterior. Para el cuarto trimestre Pasto fue la ciudad colombiana con mayor desempleo al presentar una tasa de 21,30%.

- El comportamiento de la proporción de ocupados por posición ocupacional presenta una disminución de los obreros o empleados particulares,

Cuadro 8. INDICADORES DE EMPLEO
Siete ciudades y sus áreas metropolitanas

		Población en edad de trabajar (PET)	Población económicamente activa (PEA)	Ocupados (O)	Desocupados (D)	Tasa global de participación (TGP)	Tasa de ocupación (TO)	Tasa de desempleo (TD)
1997	I	10.676.130	6.228.459	5.461.664	766.795	58,3	51,2	12,3
	II	10.707.277	6.414.688	5.560.661	854.027	59,9	51,9	13,3
	III	10.836.782	6.488.413	5.702.132	786.281	59,9	52,6	12,1
	IV	10.790.002	6.635.611	5.837.601	798.010	61,5	54,1	12,0
1998	I	10.818.024	6.739.931	5.768.492	971.439	62,3	53,3	14,4
	II	10.870.190	6.819.705	5.735.574	1.084.131	62,7	52,8	15,9
	III	10.958.317	6.678.823	5.678.686	1.000.137	60,9	51,8	15,0
	IV	11.053.137	6.926.123	5.843.813	1.082.310	62,7	52,9	15,6
1999	I	11.011.073	6.856.225	5.518.464	1.337.761	62,3	50,1	19,5
	II	11.038.403	6.945.783	5.565.240	1.380.961	62,9	50,4	19,8
	III	11.144.638	7.056.077	5.636.617	1.420.338	63,3	50,6	20,1
	IV	11.211.900	7.150.017	5.854.740	1.295.277	63,8	52,3	18,0
2000	I	11.341.306	7.248.551	5.783.593	1.464.958	63,9	51,0	20,2
	II	11.433.522	7.291.475	5.802.207	1.489.188	63,8	50,7	20,4
	III	11.443.797	7.412.148	5.890.289	1.521.859	64,8	51,5	20,5
	IV	11.483.969	7.420.781	5.959.577	1.461.204	64,6	51,9	19,7

Fuente: Dane.

Gráfico 10A. TASA DE DESEMPLEO (Siete ciudades y sus áreas metropolitanas) I trimestre 1994 - IV trimestre 2000

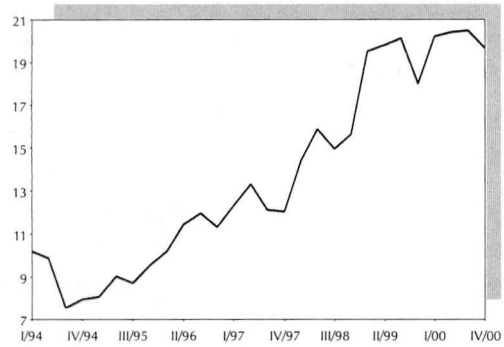
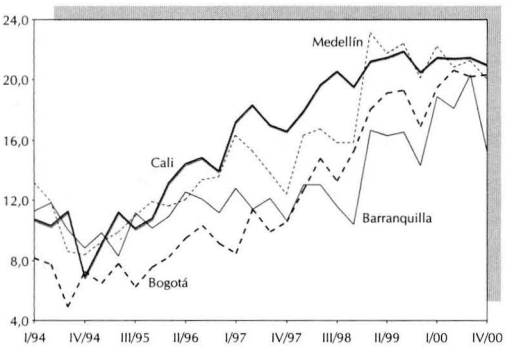


Gráfico 10B. TASA DE DESEMPLEO EN LAS CUATRO PRINCIPALES CIUDADES DEL PAÍS I trimestre 1994 - IV trimestre 2000



Fuentes: Dane.

Gráfico 10C. EMPLEO EN LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO (Tasa anual de crecimiento) Enero 2000 - enero 2001

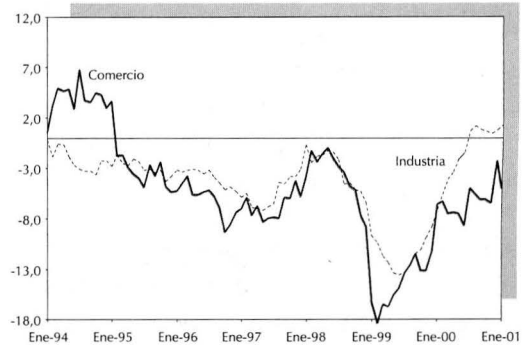
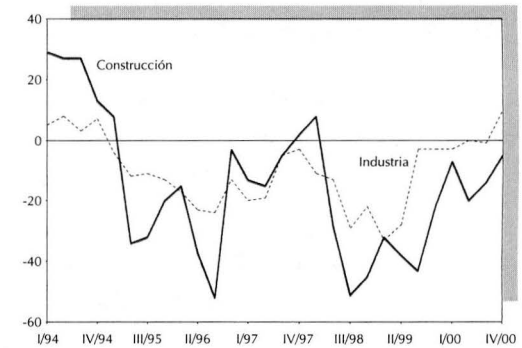


Gráfico 10D. EXPECTATIVAS DE EMPLEO EN LOS SECTORES DE INDUSTRIA Y CONSTRUCCIÓN (Balances) I trimestre 1994 - IV trimestre 2000



Fuentes: Dane y Fedesarrollo.

la cual entre septiembre de 1991 y el mismo mes del 2000 decreció 4,10%. En contraposición a los trabajadores por cuenta propia los cuales registraron en el mismo periodo de tiempo un aumento cercano al 8,30%.

- La tasa de desempleo para febrero del 2001 fue del 16,8%, según la nueva Encuesta Continua de Hogares; la tasa de ocupación fue de 52,1% y la de subempleo 30,8%. Además, para las trece principales ciudades la tasa de desempleo ascendió a 19,6% y la de ocupación mantuvo su nivel en 52,2%.
- La población ocupada en las trece principales ciudades del país fue de 7,1 millones de personas y los desocupados 1,7. Comparando estas cifras con las publicadas por el Dane en el mismo mes del 2000, se tiene que la población ocupada aumentó en 439 mil, mientras la desocupada lo hizo en 392 mil individuos. La población económicamente activa creció durante ese periodo en 832 mil personas.
- Para el primer bimestre del 2001 los resultados para las cuatro principales ciudades, presentan a la capital del país como el área con el más alto índice de desocupación (21,0%).

III. Indicadores del sector externo

TASA DE CAMBIO

- La tendencia de la tasa de cambio nominal se desaceleró en los últimos meses del año pasado y tomó un renovado impulso en los primeros dos meses del presente año. En mayo pasado, la tasa de cambio superó la barrera sociológica de los 2.000 y en septiembre registró la tasa promedio más alta del todo el año: $2.213 pesos. Sin embargo para los meses siguientes se observó un comportamiento por debajo de ese nivel, con descensos no armónicos entre $2.136,6 y 2.186,2 por dólar.

- La devaluación nominal año corrido promedio para el 2000 fue de 10.06%, levemente inferior al 15,3% de 1999. En enero y febrero del 2001, la devaluación nominal se aceleró de nuevo, colocándose en $2.241,3 y $2.242,1 por dólar, respectivamente.

- El índice de tasa de cambio real (productos no tradicionales ponderados por el IPP) para febrero del 2001 alcanzó un nivel de 120,01 mostrando una recuperación después de la caída de los meses de octubre y noviembre del año pasado, pero con una contracción frente al registro de enero de este año (122,09). Con todo, la devaluación real se mantiene, favoreciendo la competitividad de las ventas colombianas en el exterior.

- La tasa de cambio cruzada con Venezuela a diciembre fue de 1,99, índice que se ha recuperado frente al registro un poco desfavorable de noviembre de este año e indica un mejoramiento de la competitividad de las exportaciones colombianas con destino al vecino país. Y se impone sobre el registro de 1999 por 0,29 puntos.

- El índice de tasa de cambio real cruzada con Ecuador fue 0,79, con lo cual se supera la inercia

Cuadro 9A. TASA DE CAMBIO REPRESENTATIVA DEL MERCADO (Pesos por dólar)

	Representativa del mercado				Devaluación anual				Devaluación año corrido			
	1998	1999	2000	2001	1998	1999	2000	2001	1998	1999	2000	2001
Enero	1.323,2	1.570,0	1.923,6	2.241,3	28,8	18,7	22,5	16,5	2,0	3,0	1,9	2,5
Febrero	1.346,1	1.567,1	1.950,6	2.243,6	25,3	16,4	24,5	15,0	3,8	2,9	3,3	2,6
Marzo	1.357,1	1.550,1	1.956,3	2.278,8	27,8	14,2	26,2	16,5	4,6	1,7	3,6	4,2
Abril	1.360,7	1.574,7	1.986,8	-	28,3	15,7	26,2	-	4,9	3,3	-	5,2
Mayo	1.386,3	1.641,3	2.055,7	-	28,9	18,4	25,2	-	6,9	7,7	-	8,9
Junio	1.386,6	1.694,0	2.120,1	-	28,1	22,2	25,2	-	6,9	11,2	-	12,3
Julio	1.371,5	1.818,6	2.161,4	-	24,4	32,6	18,8	-	5,8	19,4	-	14,5
Agosto	1.390,5	1.876,9	2.187,4	-	22,8	35,0	16,5	-	7,2	23,2	-	15,8
Septiembre	1.520,5	1.975,6	2.213,8	-	24,4	29,9	12,1	-	17,2	29,7	-	17,2
Octubre	1.587,4	1.978,7	2.177,5	-	25,7	24,7	10,0	-	22,4	29,9	-	15,3
Noviembre	1.562,7	1.944,6	2.136,6	-	20,7	24,4	9,9	-	20,5	27,6	-	13,1
Diciembre	1.523,6	1.888,5	2.186,2	-	17,5	23,9	15,8	-	17,5	23,9	-	15,8
Promedio	1.426,3	1.756,7	2.088,0	2.242,5	25,0	23,2	19,4	16,0	10,0	15,3	10,6	3,1

Fuente: Banco de la República.

Gráfico 11A. TASA DE CAMBIO REPRESENTATIVA DEL MERCADO
Enero 1994 - marzo 2001

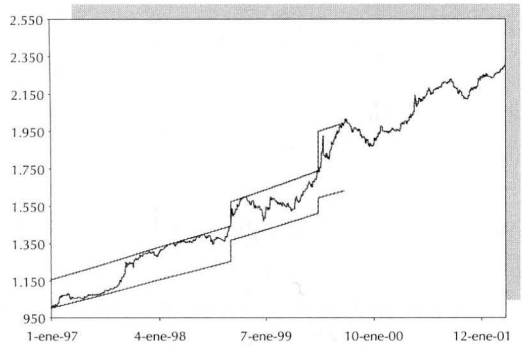
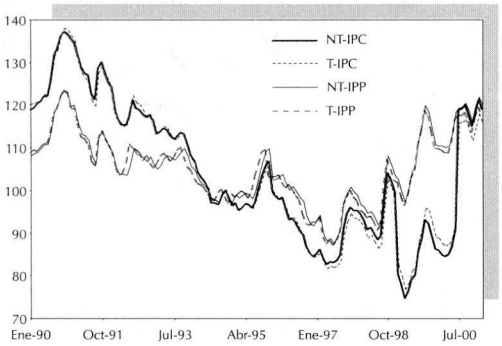


Gráfico 11B. ÍNDICES DE LA TASA DE CAMBIO REAL* (Base: promedio geométrico 1994 = 100) enero 1990 - febrero 2001



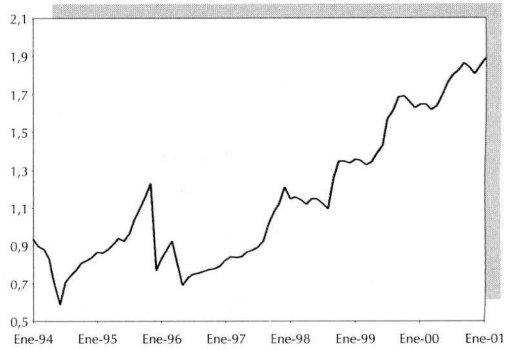
* Ponderaciones según comercio global total (T) y no tradicional (NT), deflactadas por el IPP y el IPC.
Fuentes: Dane.

presentada desde septiembre de este año cuando se mantenía en 0,75, y se registra como el índice más favorable en los términos de intercambio frente a este país desde enero de 1999.

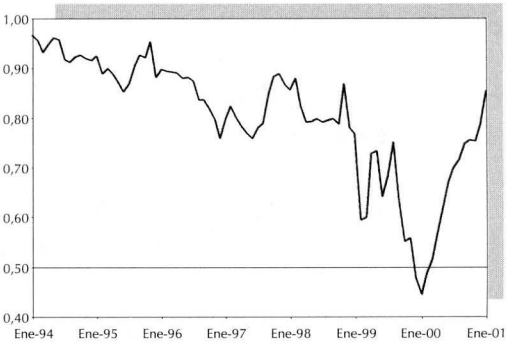
- Si bien al final del año se mejoro en los términos de intercambio con Venezuela y Ecuador, los registros del mes de enero del 2001 son más prometedores, ya que se alcanzaron niveles de 2,83 y 0,85, respectivamente.

Gráfico 11C. TIPOS DE CAMBIO CRUZADOS
Enero 1994 - enero 2001

A. Con Venezuela

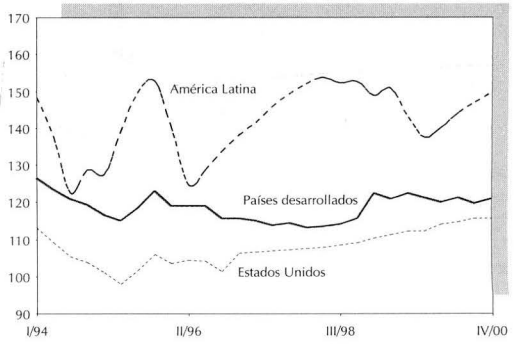


B. Con Ecuador



Fuente: FMI y cálculos de Fedesarrollo.

Gráfico 11D. ÍNDICE DE LAS TASAS DE CAMBIO REALES PONDERADAS (Según destinos de las exportaciones) I trimetre 1994 - IV trimestre 2000



Fuente: FMI y cálculos de Fedesarrollo.

Cuadro 9B. ÍNDICE DE TASA DE CAMBIO REAL (Base promedio 1994 = 100)

	ITCR[a]					Variación anual (%)				
	1997	1998	1999[b]	2000[b]	2001[b]	1997	1998	1999[b]	2000[b]	2001[b]
Enero	93,0	98,9	102,8	110,65	122,09	-9,5	6,4	4,0	7,6	10,3
Febrero	94,5	96,7	99,6	110,57	120,01	-8,5	2,4	3,0	11,0	8,5
Marzo	89,8	96,2	97,4	110,23	-	-13,5	7,1	1,2	13,2	-
Abril	88,3	94,9	100,4	110,44	-	-13,2	7,5	5,8	10,0	-
Mayo	89,0	95,2	104,4	113,11	-	-11,1	7,0	9,7	8,3	-
Junio	87,8	94,1	106,1	118,44	-	-13,2	7,1	12,8	11,7	-
Julio	89,3	92,0	111,8	119,59	-	-10,7	3,1	21,5	7,0	-
Agosto	91,1	93,1	115,4	119,64	-	-7,7	2,3	23,9	3,7	-
Septiembre	97,7	102,6	120,2	120,77	-	0,1	5,0	17,1	0,5	-
Octubre	99,5	108,3	118,5	118,64	-	5,5	8,9	9,4	0,1	-
Noviembre	101,1	106,1	114,9	116,18	-	9,5	5,0	8,3	1,1	-
Diciembre	99,9	103,5	110,9	119,82	-	8,6	3,6	7,2	8,1	-

[a] Índice de tasa de cambio real calculado con el comercio no tradicional y deflactado por el IPP.
[b] Datos sujetos a revisión.
Fuente: Banco de la República.

Cuadro 9C. BALANZA COMERCIAL

	Millones de dólares FOB		Variación % anual	
	2000	Enero-2001	2000-1999	Enero 2001/2000
Balanza comercial(FOB)	2.254	106	1.149,0	-51,8
Exportaciones de bienes (FOB)	13.037	1.003	42,3	-1,0
Café	1.069	54	-35,5	-29,9
Mineras	5.672	454	79,6	-2,8
Petróleo y derivados	4.569	338	123,5	-17,4
Carbón	795	72	-49,7	134,4
Ferroníquel	211	37	102,0	78,4
Oro	0	0	-100,0	-
Esmeraldas	97	7	7,3	11,9
No tradicionales[a]	6.393	502	40,7	5,8
Importaciones de bienes (CIF)	11.539	960	8,5	13,4
Bienes de Consumo	2.182	157	-9,8	19,0
Bienes Intermedios	5.891	459	25,4	10,3
Bienes de Capital	3.414	344	-3,9	18,3

[a] Sin oro ni esmeraldas.
Fuente: Banco de la República y Dane.

COMERCIO EXTERIOR

- El superávit comercial pasó de US$1.577,6 millones en 1999 a US$2253,7 millones en el 2000, gracias al excelente desempeño de las exportaciones en este último año. Las ventas al exterior crecieron 12,7%, mientras que las importaciones lo hicieron en 8,2%.

- La balanza comercial pasó de un superávit de US$220,8 millones en enero del año 2000, a uno de US$106,5 millones en el primer mes del año 2001.

- Se observa en el 2000 un importante repunte de las exportaciones no tradicionales, las cuales estimuladas por los mejores niveles de competitividad, crecieron 16,5%, frente a un incremento de 9,2% en las ventas tradicionales. Se completan así ocho años de permanente crecimiento de las exportaciones, salvo por la caída de 1998.

- No obstante, los resultados presentados por los documentos de exportación procesados por el Dane durante el primer mes del año 2001 muestran una disminución del orden del 1% comparadas con las del mismo mes del año pasado. Resultado que se origina principalmente en una caída de 6.9% de las exportaciones tradicionales.

- Las importaciones, por su parte, llegaron a US$11.538,5 millones de dólares en el 2000, monto superior a los US$10.659,2 millones de 1999. Se destaca la dinámica de las materias primas y productos intermedios para la industria, que con un crecimiento anual de 18,2% participaron con el 44,7% del total de las compras externas.

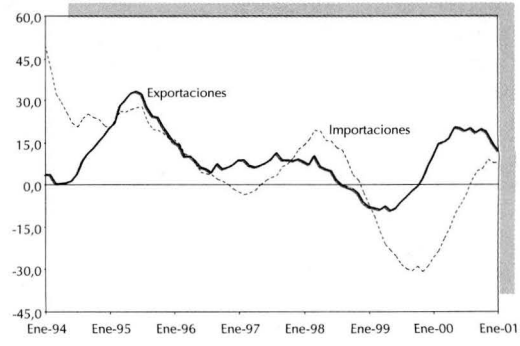
- La balanza comercial en el 2000 presentó superávit con Estados Unidos (US$2855,1 millones), Venezuela (US$390,1 millones), y Perú (US$235,2 millones). La balanza fue deficitaria con México (US$284,5 millones), y Japón (US$268,4 millones).

EXPORTACIONES

- Las exportaciones del país ascendieron el año pasado a US$13.037,4 millones de dólares, monto que supera en 12,7% las ventas de 1999, cuando llegaron a US$11.568,7 millones. Las exportaciones tradicionales crecieron 9,2% debido principalmente al incremento del 21,6% en las ventas de petróleo y de 37,2% en la exportación de ferroniquel. El carbón -6,3 y el café -19,3 continúan presentando balances negativos.

- Las exportaciones tradicionales representaron el 51% de las ventas totales, y aunque su valor creció 9,2% frente a 1999, en términos de volumen disminuyeron 12,8%. Los ingresos por la exportación de petróleo y sus derivados aportaron 13,4 puntos porcentuales a la variación total de las exportaciones tradicionales, no obstante sus cantidades exportadas disminuyeron 24,9%. El café

Gráfico 12. IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES
(Crecimiento anual acumulado)
Ene 1994 - enero 2001



Fuente: Dane.

mostró un comportamiento desfavorable con una caída de 19,3% en el año y le resto 4,2 puntos porcentuales a la variación total.

- Las exportaciones de productos tradicionales a los Estados Unidos y la Unión Europea representaron el 84,1% del total en el 2000. Las exportaciones a Ecuador aumentaron 430%, 160% a Argentina y 18,3% a los Estados Unidos. En contraste, las ventas a Europa cayeron 12,8% y 34,3% a los Países Bajos.

- Las exportaciones no tradicionales aumentaron 16,5% durante el 2000. Por grupos de mercancías sobresalen las ventas de vehículos con 186,2% confecciones con 20,8%, y productos químicos con 9.8%, Por el contrario, registraron caídas en las ventas de oro (91,9%), esmeraldas (10,2%), y banano (15,1%).

- El 31,6% de las exportaciones no tradicionales se dirigió a Estados Unidos y el 31,4% a la Comunidad Andina, principalmente a Venezuela (41,3%), y Ecuador (39,7%).

- Observando las exportaciones en este año, las estadísticas disponibles revelan que éstas cayeron 1% en enero, comparado con el mismo mes del año anterior, desde US$1.003 a US$1.013 millones respectivamente. Se destaca una caída del 17,4% en las ventas de crudo y derivados y de 30% en las de café.

- Por países, se observó una disminución de las exportaciones a los Estados Unidos de 7,9% y un incremento del 43% de las ventas a la Unión Europea. Las exportaciones no tradicionales en enero de este año aumentaron 5,8% frente a las del 2000, sobresaliendo confecciones, plantas y floricultura y papel y sus productos.

IMPORTACIONES

- Las importaciones, como se dijo antes, crecieron 8,2% al pasar de US$10.659.2 millones en 1999 a US$11.538.5 millones el año pasado. Se trata de una importante recuperación de las compras internacionales, luego de una caída del 27,2% en 1999.

- De ese total, el 92% de las importaciones están representadas por productos industriales, 6,3% por bienes del sector agropecuario, silvicultura, caza y pesca, y un 0,8% del sector minero. En 2000, las materias primas y productos intermedios para la industria participaron con 44,7% de las importaciones en consideración al uso o destino económico, los bienes de capital para la industria con el 19,2%, los bienes de consumo no duradero con el 12,4% y equipo de transporte con 8,7%.

- Fueron notorias las compras de electricidad a Venezuela y Zona franca del Pacifico por US$5,4 millones, con un aumento de 89,56% con respecto al periodo anterior; seguido de vehículos de transporte particular 40,84% y maquinas y aparatos de uso domestico 35,12%. En contraste, el país redujo la compra de armas y equipo militar en 36,96% y de equipo rodante de transporte en 34,18%.

- Estados Unidos continúa siendo el principal exportador de bienes a Colombia. El 33,7% de las importaciones provino de esa nación, y el 26,2% de Alemania, Venezuela, Japón, México, y Brasil. Las compras originarias de los Estados Unidos diminuyeron 1,5% frente a las del mismo período del año pasado.

- El comportamiento de las importaciones en el primer mes del 2001 muestra un incremento del 13,4%

Cuadro 10A. EXPORTACIONES MENORES POR REGIONES DE DESTINO
Enero 2001 (Participaciones en el total de cada región)

Actividad	Aladi	Unión Europea	Chile	Comunidad Andina	Japón	México	Resto de Europa	Resto del mundo	Estados Unidos	Venezuela	Total
Produccion agropecuaria	1,2	45,9	0,3	0,2	17,1	0,0	16,9	4,9	23,1	4,7	12,7
Caza	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,5	0,1	0,0	0,1
Silvicultura	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Extracción de madera	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Pesca	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0
Explotación de minas de carbón	0,0	2,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,2	0,2
Extraccion de minerales metálicos	0,0	0,4	0,0	0,0	47,0	0,3	46,4	0,7	2,1	0,1	1,3
Extraccion de otros minerales[a]	3,5	11,8	8,2	11,6	16,4	6,9	8,0	28,0	4,0	13,9	11,6
Productos alimenticios, excepto bebidas	0,1	4,9	0,4	1,1	11,9	0,1	15,5	1,3	1,3	1,7	1,6
Productos alimenticios diversos	0,0	0,2	0,0	0,8	0,0	0,0	0,0	0,5	0,0	1,1	0,4
Bebidas	0,0	5,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	0,1	0,0	0,6
Tabaco	1,5	4,2	3,5	5,0	0,1	7,9	3,4	2,0	2,0	3,0	3,0
Textiles	1,4	2,9	6,8	2,3	0,0	5,2	0,2	3,8	18,1	5,7	8,4
Prendas de vestir, excepto calzado	0,0	9,9	0,3	0,2	0,8	1,4	0,0	2,2	2,1	0,8	2,0
Cuero y sus productos	0,0	0,5	0,4	0,2	0,0	0,1	0,0	0,6	0,2	0,2	0,3
Calzado, excepto el de caucho vulcanizado	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0	0,5	0,0	0,6	0,8	0,7	0,5
Madera y sus productos, excepto muebles	0,0	0,0	1,4	0,1	0,0	0,1	0,0	0,4	0,7	1,0	0,5
Muebles y accesorios	1,2	1,5	6,9	5,9	0,0	1,9	0,0	3,9	1,6	5,3	3,4
Papel y sus productos	6,7	1,0	3,6	3,4	0,0	16,3	0,0	3,0	0,7	2,7	2,7
Imprentas, editoriales e industrias conexas	28,8	5,3	23,2	20,3	0,0	8,1	0,6	10,8	2,2	7,2	9,3
Sustancias quimicas industriales	1,7	1,3	15,9	12,6	0,0	12,2	4,6	4,6	12,4	8,5	9,3
Otros productos quimicos	26,7	0,0	0,0	0,4	0,0	0,1	0,0	5,3	4,1	0,4	3,3
Refinerias de petróleo	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	9,1	0,4	3,0
Productos derivados del petróleo y carbón	11,9	0,0	0,3	1,7	0,0	1,2	0,0	0,2	0,1	2,7	1,4
Productos de caucho	0,8	0,2	3,9	3,2	0,0	3,1	0,3	2,7	0,6	2,5	1,8
Productos plásticos	0,0	0,3	3,3	0,4	0,0	0,7	0,0	0,6	0,8	0,4	0,6
Objetos de barro, loza y porcelana	2,1	0,0	6,8	2,0	0,0	0,9	0,0	0,7	0,2	0,6	0,9
Vidrio y productos de vidrio	0,1	0,0	2,4	1,6	0,0	0,7	0,0	4,6	3,7	1,2	2,4
Otros productos minerales no metálicos	0,1	0,3	0,4	3,1	0,0	1,3	0,0	2,6	1,9	2,4	2,0
Industrias básicas de hierro o acero	0,0	0,0	0,2	0,7	0,0	1,0	0,0	1,8	0,7	1,0	0,8
Industrias básicas de metales no ferrosos	0,6	0,4	4,6	3,3	6,4	8,5	1,4	3,2	1,8	4,7	3,0
Productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	1,1	0,4	1,2	2,8	0,0	6,0	0,0	3,6	1,6	3,0	2,3
Maquinaria, excepto la eléctrica	5,8	0,3	3,1	3,7	0,1	10,3	0,1	3,1	1,6	5,7	3,3
Maquinaria y aparatos eléctricos	0,2	0,2	1,0	12,0	0,0	1,9	0,0	1,3	1,5	16,4	5,8
Equipo y material de transporte	3,2	0,2	0,7	0,5	0,0	2,3	2,1	0,4	0,2	0,4	0,5
Equipo profesional y científico	1,4	0,3	1,3	0,7	0,0	0,5	0,4	0,6	0,6	1,3	0,7
Otras industrias manufactureras											
Total (US$ corrientes)	20.495.526,0	39.646.315,0	15.195.283,0	80.414.381,0	3.450.348,0	17.415.947,0	1.781.015,0	78.379.547,0	165.602.465,0	98.220.556,0	520.601.383,0

[a] Incluye esmeraldas.

Fuente: Dane.

Cuadro 10B. CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES MENORES POR REGIÓN DE DESTINO
Enero 2000 vs. enero 2001 (Tasa de crecimiento año corrido)

Actividad	Aladi	Unión Europea	Chile	Comunidad Andina	Japón	México	Resto de Europa	Resto del mundo	Estados Unidos	Venezuela	Total
Produccion agropecuaria	29,0	-33,5	1.299,1	211,4	67,9	-100,0	-80,4	-30,6	-2,1	-17,7	-16,9
Caza	-	-	-	-	-100,0	-73,7	-	-15,4	-	-	-27,6
Silvicultura	-	314,4	-	-	-100,0	-	-	41,0	-37,4	-	48,2
Extracción de madera	-	-	-	-	-	-	-	8,3	-	-	15,7
Pesca	-	-76,5	-	-100,0	-89,0	-46,0	-100,0	-3,7	-67,6	-	-59,7
Explotación de minas de carbón	-	-	-	59,3	-	-	-	-	-	-	11136,3
Extracción de minerales metálicos	-	-20,8	-4,7	-17,6	-41,0	-	46,0	-19,5	93,2	26,1	11,5
Extraccion de otros minerales[a]	46,7	-27,2	18,9	61,4	-41,1	54,4	852,7	-12,1	-3,7	81,7	9,6
Producción alimenticios, excepto bebidas	-87,0	-23,1	1.455,5	29,2	-67,7	-	16,4	-32,7	-11,2	-3,5	-19,3
Producción alimenticios diversos	-	129,9	-	55,9	8,7	-	-	1.376,8	-95,2	205,7	45,3
Bebidas	-100,0	303,4	-100,0	-	-	-	-	2.477,3	-30,8	-78,6	157,9
Tabaco	-45,6	9,0	-5,5	239,5	-36,4	-17,6	149,9	-30,4	19,2	-5,1	15,6
Textiles	-24,1	-18,6	-24,0	159,6	-	-21,5	215,3	-28,0	77,0	14,8	41,4
Prendas de vestir, excepto calzado	-100,0	109,1	-20,6	-2,4	-81,5	-35,4	-100,0	-13,5	72,8	183,7	49,4
Cuero y sus productos	-	-26,1	-	223,4	-	-55,9	-	-30,1	-8,0	180,0	1,2
Calzado, excepto el de caucho vulcanizado	-	-24,3	-15,3	68,9	-	2.570,2	-	163,6	-6,9	112,9	33,5
Madera y sus productos, excepto muebles	-100,0	-7,3	857,3	42,0	-	-27,5	-	251,3	154,6	181,1	151,3
Muebles y accesorios	25,9	3.900,2	15,5	-1,2	-	-39,5	-	114,1	129,3	82,1	49,8
Papel y sus productos	-39,8	444,8	32,9	-18,6	-100,0	69,2	-	-14,3	22,5	29,1	3,6
Imprentas, editoriales e industrias conexas	-13,8	-9,7	-63,6	5,9	-	-38,8	-75,4	-10,6	-37,6	28,3	-15,6
Sustancias químicas industriales	-0,5	35,3	87,0	20,7	-	569,6	26.222,6	-20,9	-27,3	63,9	-1,1
Otros productos químicos	9,9	-	-98,4	-13,5	-	669,2	-	273,8	86,9	89,9	66,6
Refinerias de petróleo	-	-	5,9	36,8	-	-	-	-99,7	134,2	-34,7	13,8
Productos derivados del petróleo y carbón	55,8	-100,0	-77,0	52,4	-	-	-	-75,3	-51,4	41,4	25,8
Productos de caucho	-56,8	508,7	-18,5	49,1	-	42,5	-	37,6	9,3	77,0	35,4
Productos plásticos	-	-63,6	56,1	866,9	-74,5	-70,0	5,5	83,4	374,7	247,4	94,6
Objetos de barro, loza y porcelana	-33,4	-100,0	-36,0	42,2	-	26,8	-	58,8	-43,5	100,7	-1,6
Vidrio y productos de vidrio	33,1	-100,0	-31,6	197,9	-	182,7	-	19,6	60,2	29,9	44,6
Otros productos minerales no metálicos	185,6	-25,3	-85,6	27,5	-100,0	-19,8	-	-29,6	8,9	64,8	4,0
Industrias básicas de hierro o acero	-	-100,0	-1,8	-20,5	-	367,8	-	182,6	-36,6	69,9	9,2
Industrias básicas de metales no ferrosos	-51,7	278,5	59,3	43,8	-	7,9	1.356,8	0,0	118,1	241,3	68,3
Productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	47,1	-45,9	126,3	29,7	-	18,6	-99,3	16,3	155,4	80,0	47,1
Maquinaria, excepto la eléctrica	571,3	-15,7	40,1	13,3	-94,9	131,3	-	33,7	104,6	76,0	66,0
Maquinaria y aparatos eléctricos	-20,0	-55,0	54,0	1.089,0	-	1.573,6	-	-90,4	336,8	-44,5	-28,3
Equipo y material de transporte	40,2	368,7	-34,1	-24,9	-100,0	-25,0	2.637,2	-1,4	-45,8	462,5	2,3
Equipo profesional y científico	-9,1	-25,2	-15,0	-31,8	-100,0	-67,5	-96,8	-17,7	-15,5	177,8	-5,6
Otras industrias manufactureras											
Total con esmeraldas	-1,3	-14,9	-26,5	41,3	-38,9	21,3	-34,2	-18,9	19,9	18,3	7,3

[a] Incluye esmeraldas.

Fuente: Dane.

Cuadro 11. IMPORTACIONES REALIZADAS SEGÚN CLASIFICACIÓN CUODE
(Miles de dólares CIF y tasas de crecimiento)

	Enero		Variación %
Cuode	**2000**	**2001**	**2001/2000**
Bienes de consumo	131.556	156.557	19,0
No duraderos	95.309	106.098	11,3
Alimentos	39.655	34.165	-13,8
Bebidas	1.545	3.056	97,8
Tabaco	659	1.811	174,8
Farmacéuticos y tocador	23.548	30.751	30,6
Confecciones	4.086	5.085	24,5
Otros no duraderos	25.817	31.230	21,0
Duraderos	36.247	50.459	39,2
Utensilios domésticos	1.982	3.193	61,1
Objetos de adorno personal	7.315	9.131	24,8
Muebles para el hogar	3.637	5.503	51,3
Maquinaria y aparatos de uso doméstico	7.608	14.549	91,2
Vehículos de transporte particular	13.677	13.215	-3,4
Armas y equipo militar	2.027	4.868	140,2
Materias primas y productos intermedios	415.939	458.796	10,3
Combustibles y lubricantes	22.978	12.694	-44,8
Materias primas para la agricultura	26.142	43.403	66,0
Alimentos para animales	13.839	17.395	25,7
Materias primas para la agricultura	12.303	26.008	111,4
Materias primas para la industria	366.819	402.700	9,8
Productos alimenticios	76.633	50.568	-34,0
Productos agropecuarios no alimenticios	62.503	85.210	36,3
Productos mineros	76.923	97.455	26,7
Productos químicos y farmacéuticos	150.760	169.467	12,4
Bienes de capital	290.727	343.822	18,3
Materiales de construcción	14.746	16.482	11,8
Bienes de capital para la agricultura		1.765	2.21725,6
Máquinas y herramientas	1.080	1.253	16,0
Otro equipo para la agricultura	71	62	-11,9
Material de transporte y tracción	614	901	46,8
Bienes de capital para la industria	176.207	235.911	33,9
Máquinas y aparatos de oficina	43.128	51.384	19,1
Herramientas	2.589	4.360	68,4
Partes y accesorios de maquinaria industrial	11.308	16.652	47,3
Maquinaria industrial	83.037	105.810	27,4
Otro equipo fijo	36.145	57.705	59,6
Equipo de transporte	98.009	89.212	-9,0
Partes y accesorios de equipo de transporte	34.640	44.222	27,7
Equipo rodante de transporte	62.466	44.502	-28,8
Equipo fijo de transporte	903	488	-46,0
Diversos	7.925	749	-90,6
Total	846.146	959.924	13,4

Fuente: Dane.

Gráfico 13A. RESERVAS INTERNACIONALES (US$ millones) Enero 1994 - febrero 2001

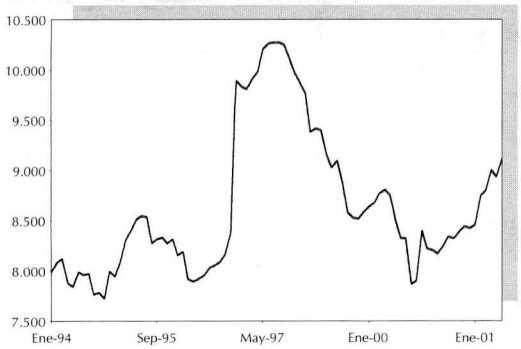


Gráfico 13B. DEUDA EXTERNA (% del PIB)

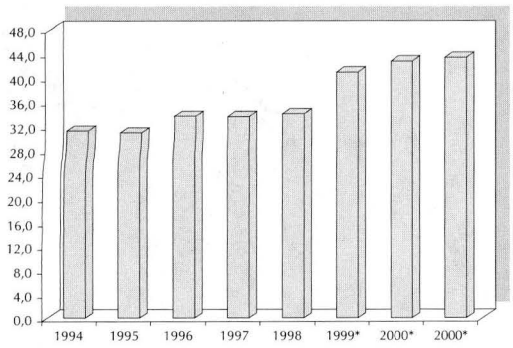
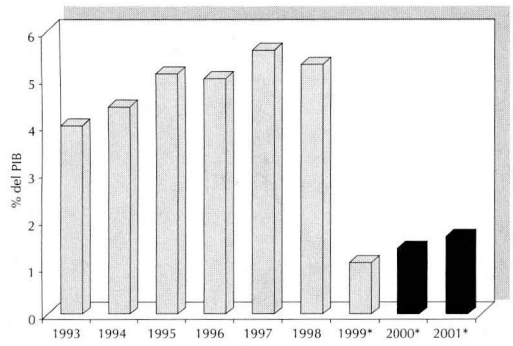


Gráfico 13C. DÉFICIT EN CUENTA CORRIENTE (% del PIB)



*: Proyectado.
Fuentes: Banco de la República y Fedesarrollo.

con respecto al mismo periodo del año precedente, al pasar de US$846,1 millones a US$959,9 millones.

- En enero el 93,6% de las compras colombianas en el exterior correspondió a productos industriales, seguidos por agropecuarios, silvicultura, caza y pesca 5,8% y bienes del sector minero con el 0,4%.

- Del total de las importaciones, las de productos industriales fueron superiores en un 20% a las del mismo periodo del año anterior al pasar de US$748,8 millones a US$898,1 millones. Sin embargo, sectores tales como minero y agropecuario presentaron decrecimientos significativos del 65,4% y 28,4% respectivamente.

BALANZA DE PAGOS

- En 2000 la balanza de pagos arrojó un superávit de 0,1% del PIB. Para este año se estima que la cuenta corriente arrojará un déficit cercano a US$ 1.356,8 millones, monto que representa 1,6% del PIB. Este resultado se explica por un crecimiento en las importaciones de 10,4% frente al año anterior, superior al crecimiento de las exportaciones de 2,2%

Cuadro 12A. INDICADORES GENERALES DE BALANZA DE PAGOS

	2000 (pre)	2001 (pr)
Devaluación real anual (%)	1,0	-
Deuda externa total (millones US$)	35.531	35.725
Deuda externa total/PIB (%)	42,8	43,4
Deuda externa neta (millones US$)	30.865	30.245
Deuda externa neta/PIB (%)	37,1	36,8
Déficit corriente/PIB (%)	-1,4	-1,7
Transferencias/PIB (%)	0,5	0,2
Reservas en meses de importación	7,60	7,50
Importaciones/PIB (%)	14,0	14,6

(pre): preliminar.
(pr): Proyectado.
Fuente: Banco de la República y proyecciones del DNP.

Cuadro 12B. BALANZA DE PAGOS DE COLOMBIA (US$ millones y %)

		Proyección 2001	Variación anual %	
	2000	DNP	2000	2001
Cuenta corriente	-1.207,0	-1.356,8	25,3	12,4
Exportaciones	17.527,2	17.915,3	14,0	2,2
Importaciones	17.457,4	19.272,1	6,8	10,4
Bienes y servicios no factoriales	1.311,7	562,6	428,9	-57,1
Exportaciones	15.559,6	15.713,0	15,4	1,0
Importaciones	14.247,8	15.150,4	7,6	6,3
Bienes	2.489,0	1.724,7	43,6	-30,7
Exportaciones	13.641,4	13.740,9	17,9	0,7
Importaciones	11.152,4	12.016,2	12,0	7,7
Servicios no factoriales	-1.177,3	-1.162,0	-14,1	-1,3
Exportaciones	1.918,2	1.972,1	0,2	2,8
Importaciones	3.095,4	3.134,2	-5,8	1,3
Renta de los factores	-2.081,6	-2.780,5	-1,9	33,6
Ingresos	924,5	1.125,6	16,1	21,8
Egresos	3.006,0	3.906,1	3,0	29,9
Transferencias	839,6	861,1	5,5	2,6
Ingresos	1.043,1	1.076,7	6,9	3,2
Egresos	203,5	215,6	13,1	6,0
Cuenta de capital y financiera	-17,8	1.824,0	-105,6	-10318,8
Cuenta financiera	-17,8	1.824,0	-105,6	-10318,8
Flujos financieros de largo plazo	1.467,8	999,2	-32,7	-31,9
Activos	40,0	150,0	-766,7	275,0
Inversión colombiana en el exterior	40,0	150,0	-766,7	275,0
Directa	40,0	150,0	-766,7	275,0
De cartera	0,0	0,0	-	-
Préstamos	0,0	0,0	-	-
Crédito comercial	0,0	0,0	-	-
Otros activos	0,0	0,0	-	-
Pasivos	1.507,8	1.149,2	-30,7	-23,8
Inversión extranjera en Colombia	1.221,4	1.148,7	31,8	-6,0
Directa	-	-	-	-
De cartera	-	-	-	-
Préstamos	432,4	52,0	-63,0	-88,0
Sector público	-	-	-	-
Sector privado	-	-	-	-
Crédito comercial	-	-	-	-
Arrendamiento financiero	-146,1	-51,5	-269,8	-64,7
Otros pasivos	0,0	0,0	-	-
Otros movimientos financieros de largo plazo	0,0	0,0	-	-
Flujos financieros de corto plazo	-1.485,7	824,8	-20,3	-155,5
Activos	1.322,1	-336,0	-3,9	-125,4
Inversión de cartera	1.197,7	-517,2	-11,8	-143,2
Crédito comercial	198,0	181,2	999,8	-8,5
Préstamos	-54,5	-56,3	-	-
Otros activos	-19,0	56,4	-	-
Pasivos	-163,5	488,8	-66,6	-398,9
Inversión de cartera	0,0	150,0	-100,0	-
Crédito comercial	140,4	145,0	-130,4	3,3
Préstamos	-303,9	193,9	-	-
Otros pasivos	0,0	0,0	-	-
Flujos especiales de capital	0,0	0,0	-	-
ERRORES Y OMISIONES NETOS	387,1	0,0	4201,1	-100,0
VARIACION RESERVAS INTERNACIONALES BRUTAS[a]	515,6	467,2	-180,9	-9,4
SALDO DE RESERVAS INTERNACIONALES BRUTAS[a]	9.006,1	9.473,3	11,1	5,2

[a] Según metodología de Balanza de Pagos.
Fuente: Banco de la República, DNP y Fedesarrollo.

IV. Indicadores de la situación fiscal

- Proyecciones del Consejo Nacional de Política Fiscal (Confis) estiman que el déficit del Sector Público Consolidado (SPC) al finalizar el año 2000 fue de $6,3 billones de pesos, es decir, 3,6% del PIB. En consecuencia, según ese organismo, el déficit del SPC se redujo 1,8 puntos del PIB frente a 1999.

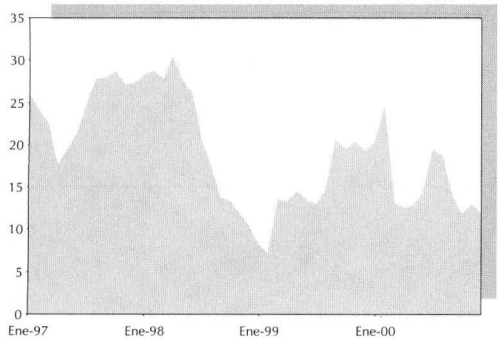
- El déficit del Gobierno Nacional Central (GNC), fue según las estimaciones del Confis de $10,3 billones de pesos (6,0% del PIB). Los ingresos totales del GNC se estiman en $22,4 billones, de los cuales $19,7 billones corresponden a ingresos corrientes. De ellos, $19,5 billones provienen del recaudo de impuestos, monto que supera los estimado inicialmente en $582 mm.

- El recaudo tributario superó, según esas proyecciones, en 21,1% lo alcanzado durante 1999, gracias al efecto combinado de los mayores ingresos por el impuesto de renta; los crecientes tributos derivados de la bonanza petrolera iniciada en 1999 y el comportamiento de las empresas de servicios públicos domiciliarios. En lo que concierne a ingresos no tributarios, para el 2000 se estimaron en $265 mm, 35,2% más que lo recaudado en 1999.

- Los pagos totales del GNC ascendieron a $32,8 billones, lo que significa un incremento de 15% en comparación a los del año anterior, de los cuales $23,3 billones se destinaron a pagos de funcionamiento. Debe destacarse que los servicios personales se incrementaron en $5 billones debido al fallo de la Corte Constitucional que ordenó elevar el salario de los empleados públicos con retroactividad. Igualmente, al pago de intereses de la deuda pública se destinaron $6,8 billones de pesos y US$2,7 billones a inversión.

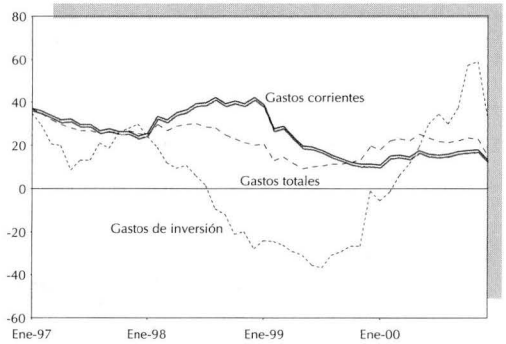
- El GNC al finalizar el año generó necesidades de financiamiento por $11,0 billones, los cuales se atendieron con $4,5 billones por endeudamiento externo neto, $5,8 billones por crédito interno, y privatizaciones por $749 mm. El comportamiento de las colocaciones de TES ascendió a $11,0

Gráfico 14A. GOBIERNO CENTRAL: INGRESOS TOTALES (Crecimiento anual acumulado)
Enero 1997 - diciembre 2000



Fuente: Confis.

Gráfico 14B. GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL (Crecimiento anual acumulado)
Enero 1997 - diciembre 2000



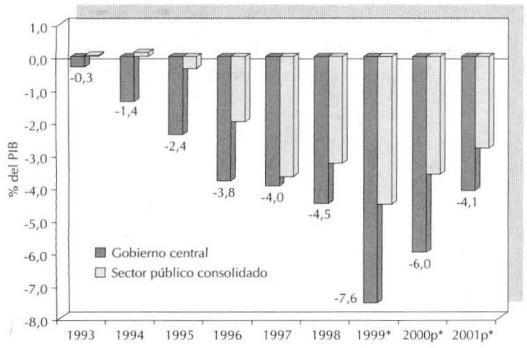
Fuente: Confis.

Cuadro 13A. OPERACIONES EFECTIVAS DEL GOBIERNO CENTRAL
(Miles de millones de pesos corrientes)

				Crecimiento anual (%)	
	1999	2000	Proyección 2001	2000/1999	2001/2000
Ingresos Totales[a]	18.926	22.680	28.443	18,8	26,9
Ingresos tributarios netos	16.067	19.637	25.531	22,2	31,2
Ingresos no tributarios a	363	489	135	34,8	-49,2
Pagos Totales	28.153	32.112	36.991	14,1	12,7
Pagos Corrientes	25.899	29.432	33.758	13,6	14,7
Intereses	5.026	6.630	7.523	31,9	11,1
Externos	1.508	2.214	3.241	46,8	46,2
Internos[b]	3.746	4.505	4.542	20,3	-2,9
Funcionamiento	20.873	22.802	26.235	9,2	12,6
Servicios personales	4.106	4.675	5.384	13,8	8,0
Transferencias	15.471	16.752	19.219	8,3	14,3
Gastos generales[c]	4.367	1.375	1.631	6,2	9,3
Pagos de capital	2.255	2.679	3.232	18,8	17,6
Ahorro Corriente	-6.973	-6.752	-5.315	-3,2	-21,3
Déficit/Superávit sin préstamo neto	-9.228	-9.461	-8.547	2,5	-9,7
Prestamo neto	961	832	752	-13,4	-15,0
Déficit/Superávit[a]	-10.189	-10.263	-9.299	0,7	-17,5
Financiamiento	11.458	10.748	9.774	6,2	-11,1
Crédito externo neto	3.245	3.674	4.113	13,2	-7,8
Mediano y largo plazo					
Desembolsos	5.102	5.731	7.812	12,3	27,0
Amortizaciones	1.858	2.056	3.699	10,7	118,9
Crédito interno neto	5.713	6.638	4.474	16,2	-24,0
Desembolsos[d]	12.003	12.006	12.846	0,0	9,5
Amortizaciones	6.290	5.368	8.372	-14,7	43,1
Privatizaciones	87	748	0	757,2	0,0
Otros recursos	-217	-490	304	125,2	-162,0
Déficit o superávit / PIB	-6,7	-6,0	-4,7	0,7	-17,5
Déficit o superávit después de privatizaciones / PIB	-7,5	-5,9	-4,1	-11,9	-21,3

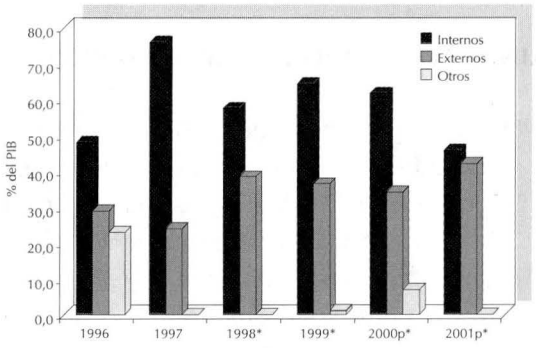
[a] Incluye cuenta especial de cambios.
[b] Incluye intereses TAN.
[c] Incluye compra de equipo militar (crédito de proveedores).
[d] En 1998 incluye colocación de TES tipo B.
Fuente: Confis.

Gráfico 14C. FINANZAS DEL GOBIERNO CENTRAL Y DEL SECTOR PÚBLICO CONSOLIDADO



* Datos según metodología FMI.
p: Proyectado.
Fuentes: Confis.

Gráfico 14D. FINANCIAMIENTO DEL DÉFICIT DEL GOBIERNO CENTRAL



* Incluye privatizaciones.
p: Proyectado.
Fuentes: Confis.

billones, correspondiendo $6,3 billones a colocaciones de entidades y empresas del sector público y $4,7 billones a subastas.

- Para el año 2000, el plan financiero estimó un superávit para el sector descentralizado de 2,4% del PIB, correspondiente a $4.1 billones y que se sustenta en los balances positivos de Ecopetrol, el Fondo de Ahorro y Estabilización Petrolera (FAEP), y el sector de seguridad social.

Cuadro 13B. SUPERÁVIT O DÉFICIT DEL SECTOR PÚBLICO NO FINANCIERO (% del PIB)

	1999	2000
Sector eléctrico	-0,06	0,19
Ecopetrol	0,78	0,29
Carbocol	-	0,00
Telecom	-0,02	0,02
Metro Medellín	-	-
Resto de entidades descentralizadas	0,20	0,32
Seguridad Social	0,60	0,35
Regional y Local	-0,04	0,18
Entidades no incluidas		0,18
Fondo Nacional del Café	-0,10	-0,10
Gobierno Nacional	-6,50	-4,13
Gobierno Nacional + Regional y Local	-	-
Total	-3,60	-2,56
Total sin Seguro Social	-	-

Fuente: Confis.

- En el plan financiero del año 2001 se espera que el Gobierno Nacional Central reduzca su déficit al nivel de 4,1% del producto interno bruto, contracción de 1,9 puntos porcentuales frente a los resultados del año pasado.

- De esta manera se presume que el déficit del Gobierno Nacional Central para el año 2001 ascenderá $8.102 miles de millones, sustentado en ingresos por $28,4 billones, pagos por $37,0 billones, y un préstamo neto por $752 miles de millones y de ajustes positivos por causación por $1.198 miles de millones.

- Dicha reducción del déficit entre los años 2000 y 2001 se explica principalmente por un aumento cercano al 1,5% del PIB en los ingresos del gobierno, y una reducción de 0,4% del Producto Interno Bruto por el ldo de los gastos.

V. Situación monetaria y financiera

PRINCIPALES AGREGADOS MONETARIOS

- Durante buena parte del 2000 los indicadores monetarios mostraron un notorio incremento. Hacia el mes de octubre se presentaron pequeñas contracciones pero con un aumento marcado para los últimos meses del año sobresaliendo los incrementos de la base monetaria (21,2%), y los medios de pago (21,6%).

- La base monetaria creció 16,5% en 2000, al pasar de $9,192,0 miles de millones en diciembre de 1999 a $10,710,0 miles de millones en el mismo período de este año. Este comportamiento estuvo asociado con el aumento en el efectivo total de 23,0% y un aumento de la reserva ban-

Cuadro 14A. OFERTA MONETARIA (Tasas anuales de crecimiento y coeficientes[a])

	Diciembre	Febrero	
	2000	2000	2001
Base monetaria	16,5	23,4	23,2
Efectivo[b]	23,0	26,8	30,7
Reserva bancaria	4,8	18,4	11,2
Medios de pago (M1)	32,9	31,9	18,7
Efectivo en poder del público	23,4	26,4	30,9
Depósitos en Cuentas corrientes	41,6	35,8	10,4
Oferta monetaria ampliada (M3+Bonos)[c]	4,0	13,4	8,9
Coeficientes			
Multiplicador monetario	1,5	1,5	1,5
Efectivo/cuentas corrientes	0,6	0,3	0,6
Reserva/cuentas corrientes	0,3	0,2	0,3

[a] Sobre el saldo del último día del mes.
[b] Incluye depósitos de particulares en Banco de la República.
[c] Incluye las operaciones de recompra de títulos realizadas entre el sistema financiero y las entidades no financieras.
Fuente: Banco de la República.

Gráfico 15A. PRINCIPALES AGREGADOS MONETARIOS Enero 1996 - febrero 2001

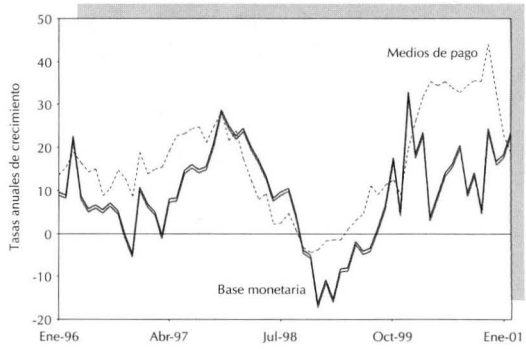


Gráfico 15B. M3 + BONOS Enero 1997 - febrero 2001

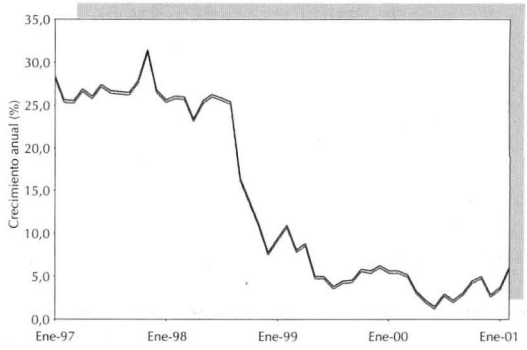
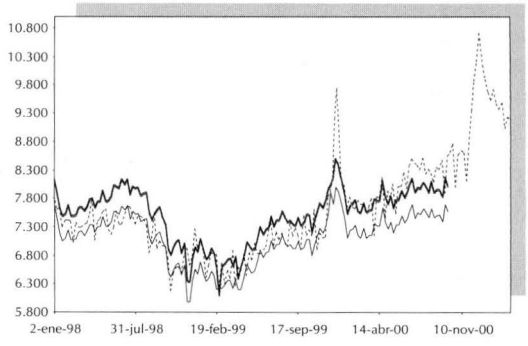


Gráfico 15C. CORREDOR DE LA BASE MONETARIA Enero 1998 - marzo 2001



Fuentes: Banco de la República.

Gráfico 16A. TASA REAL DE INTERESES DE CAPTACIÓN Y COLOCACIÓN
Enero 1994 - febrero 2001

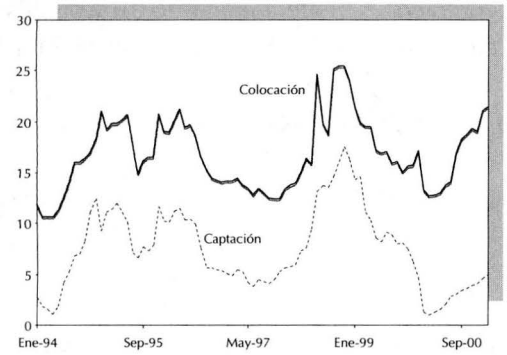
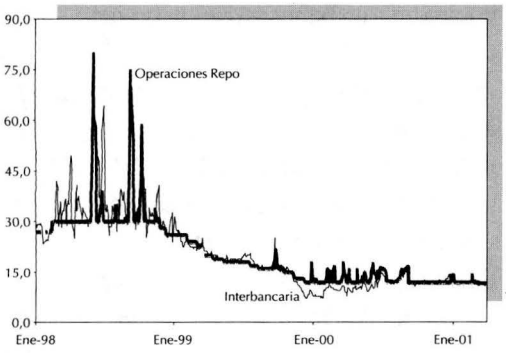


Gráfico 16B. TASA INTERBANCARIA Y DE OPERACIONES REPO Enero 1998 - marzo 2001



Fuente: Banco de la República.

caria de 4,0% cuyo nivel es bastante inferior a los presentados el año anterior (40,6%).

- En el 2000 los medios de pago registraron aumentos del orden de 32,9% frente a 1999, al pasar de $12,622,0 mm a $16,769,0 mm. Este ascenso se explica por el comportamiento positivo principalmente de las cuentas corrientes, las cuales alcanzaron niveles de crecimiento en el año de 41,6%.

- Este aumento en M1 Genero una conducta de ascenso de la liquidez secundaria, 76,6% superior al registro de 1999.

- El ahorro financiero (M3+Bonos) para el 2000, presenta una tasa de crecimiento inferior (2,93%), a las generadas en 1999 (6,30%), lo que indica un desahorro del sector. Sin embargo para febrero del año 2001 se observa una recuperación en el nivel de esta tasa ubicándose en el 6,06%, con lo cual se acerca a la tendencia que presentaba en diciembre de 1999.

- En febrero del presente año se destaca el comportamiento del efectivo que creció 30,7% frente al mismo mes del 2000. Esta tendencia de crecimiento se mantiene a pesar de la contracción de final de año. La base monetaria igualmente registró en febrero un crecimiento de 21,7%, el más alto desde 1997.

TASAS DE INTERES Y MARGEN DE INTERMEDIACIÓN

- Las tasas de interés se comportaron de manera irregular el año pasado. La tasa de captación en diciembre fue de 13,23%, 2,8 puntos porcen-

Cuadro 14B. TASA EFECTIVA DE INTERÉS Y MARGEN DE INTERMEDIACIÓN

		Captación (DTF 90 días)	Colocación	Margen de intermediación
2000	Enero	13,31	26,06	12,75
	Febrero	10,25	23,34	13,09
	Marzo	10,76	23,59	12,82
	Abril	11,34	23,99	12,65
	Mayo	11,67	24,20	12,53
	Junio	11,94	24,47	12,54
	Julio	12,36	24,58	12,97
	Agosto	12,42	27,49	15,08
	Septiembre	12,88	28,95	16,07
	Octubre	12,88	29,59	16,71
	Noviembre	13,09	30,13	17,04
	Diciembre	13,23	29,44	16,21
2001	Enero	13,47	31,31	17,84
	Febrero	13,39	31,17	17,78

Fuente: Banco de la República.

tuales más baja que en el mismo mes de 1999. La tasa de colocación promedio para el sistema financiero de diciembre fue de 29,44%, superior en 3,0 puntos porcentuales al nivel del mismo mes de 1999. Sin embargo, aunque esta tasa en lo corrido del año mostró una tendencia ascendente, su registro es inferior a los años de 1998 y 1997.

- El margen de intermediación financiera durante este año aumentó cerca de 5,9 puntos porcentuales al pasar de 10,34% en diciembre de 1999 a 16,21% en el mismo mes del 2000, ubicándose como el nivel mas alto desde junio del 92 cuando registro 16,52%. Al comienzo de este año la tendencia se mantiene y el margen de intermediación pasó de 17,84% en enero a 17,78% en el mes de febrero del 2001.

- Por su parte, la tasa de interés interbancaria fue particularmente inestable a lo largo del año pasado y se ubicó en 12,29% en diciembre, la tasa más alta de todo el periodo e incluso 4,03 puntos porcentuales por encima de la tasa registrada en diciembre de 1999. En febrero de este año esta se contrajo ubicándose en 11,21%, sin embargo continua siendo superior a la del mismo mes del año anterior en cerca de 1,60 puntos porcentuales.

- La tasa de corte promedio de TES para el 2000 disminuyó con respecto a la de 1999 en 4.47 puntos porcentuales y fue de 15,10%. El comportamiento de estas tasas de corte para los dos primeros meses del 2001 muestra un mínimo descenso con respecto al promedio del año anterior ubicándose en 14,82%.

- La tasa de captación pasó de 13,23% en diciembre del 2000 a 13,47% en enero y a 13,39% en el mes de febrero del 2001, mostrando una leve tendencia creciente. No obstante, la tasa de colocación en el segundo mes del año sufrió una contracción frente a enero de 0,14 puntos porcentuales, ubicándose en un nivel de 31,17%.

PRINCIPALES ACTIVOS FINANCIEROS

- Durante el 2000, el total de activos del sistema financiero creció 6,5% debido principalmente a los depósitos en cuenta corriente que superaron el registro de 1999 en un 41,6%. En este resultado influyó el crecimiento de 65,2% de los bancos hipotecarios, en los que se incluyen las corporaciones de ahorro y vivienda en proceso de convertirse en bancos, que consolidan las cuentas de ahorro y CTD'S en UPACS con las expresadas en pesos. Por el lado del sector publico los activos aumentaron 14,0%, crecimiento sustentado en el incremento de los TES (16,5%). Finalmente, los activos del Banco de la República cayeron 89,5% como resultado de la disminución de las Operaciones de Mercado Abierto, las cuales al final del año 2000 ascendieron a $21,0 miles de millones en comparación con $199,0 miles de millones en 1999.

- A final del año, el efectivo en poder del público se ubicó en $7293 mm, lo que representa una diferencia de $1.384 mm con respecto al mismo mes de 1999, y equivale a un incremento de 23,4%, en el circulante.

- De acuerdo con las ultimas estadísticas del Banco de la República, en febrero del presente año los activos financieros más dinámicos fueron los del sector publico al registrar un crecimiento de 7,9%, incremento que se explica únicamente por un aumento en TES de 9,8%. No obstante este crecimiento resulto menor al observado en el mismo mes del 2000 (18,5%).

Cuadro 14C. PRINCIPALES ACTIVOS FINANCIEROS
(Miles de millones de pesos y tasas anuales de crecimiento)

	Diciembre	Feberro		Variación % febrero	
	2000	2000	2001	2000/1999	2001/2000
Efectivo en poder del público	7.293,0	4.731,0	6.488,0	27,1	37,1
Sistema financiero	49.321,0	43.190,0	45.417,0	-0,1	5,2
Depósitos en cuenta corriente[a]	9.476,0	6.821,0	7.233,0	35,8	6,0
Depósitos de ahorro	7.415,0	11.537,0	8.021,0	54,0	-30,5
Certificados de depósito a término	12.758,0	17.629,0	14.053,0	3,3	-20,3
Bancos	9.315,0	14.472,0	10.310,0	2,7	-28,8
Corporaciones financieras	3.443,0	3.157,0	3.743,0	5,9	18,6
Depósitos CAV	17.065,0	7.491,0	17.315,0	-23,4	131,1
Captación cías. de financ. comercial	2.215,0	2.274,0	2.162,0	-18,5	-4,9
Cédulas Hipotecarias	392,0	595,0	376,0	-44,0	-36,8
Sector público	19.514,0	17.884,0	19.295,0	19,0	7,9
Certificados eléctricos valorizables y TER	55,0	305,0	10,0	73,3	-96,7
T.E.S.	19.457,0	17.565,0	19.283,0	18,5	9,8
Otros	2,0	14,0	2,0	-36,4	-85,7
Banco de la República	21,0	995,0	369,0	145,1	-62,9
Certificados de cambio	0,0	1,0	-	0,0	-100,0
Operaciones de mercado abierto	21,0	993,0	368,0	145,2	-62,9
Otras operaciones	0,0	1,0	1,0	-	0,0

[a] Incluye únicamente depósitos en cuenta corriente en el sistema bancario.
Fuente: Banco de la República.

- El Banco de la República arrojó en febrero un descenso de 62,9% en susu activos, principalmente por la disminución de las Operaciones de Mercado Abierto (OMAS). En febrero del 2001 éstas registraron un decrecimiento de 62,9%, después de haberse mantenido en niveles elevados durante la mayor parte del año anterior.

CARTERA DEL SISTEMA FINANCIERO

- El sector financiero registró en diciembre una caída real anual en sus depósitos totales de 5,8%, a pesar de que desde agosto, el monto de éstos aumentó mes a mes. Las CAV siguen siendo las entidades con el desempeño más desfavorable, pues sus depósitos cayeron 44,2% anual en términos reales, así como las Compañías de Financiamiento Comercial cuyos depósitos cayeron 12,6% real anual.

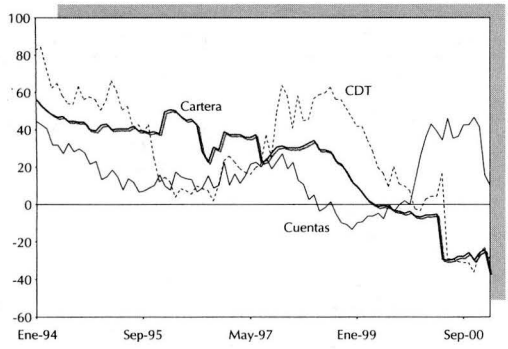
- Los bancos privados, por su parte, han corrido con mejor suerte, pues los depósitos del público crecieron 7,8% real anual en el mes de diciembre, mientras que los bancos públicos, sin incluir el BCH, registraron un alza del 37,1% anual en términos reales.

- Por otra parte, la cartera neta de provisiones continuó cayendo, aunque el ritmo de caída parece haberse estabilizado entre -14% y -17% durante el 2000. En diciembre, esta cartera mostró una caída real anual de 16%, jalonada principalmente por las CAVs y las CFCs, que decrecieron 54,9% y 24,3%, respectivamente.

- El indicador de calidad de cartera, definido como cartera vencida sobre cartera bruta, mejoró comparado con 1999 y fue de 10,9% a finales de 2000.

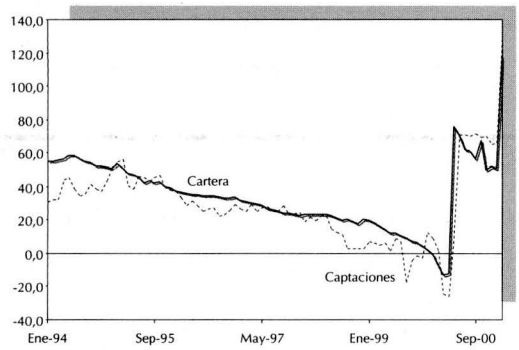
Gráfico 17A. EVOLUCIÓN DE CAPTACIONES Y CARTERA Enero 1994 - febrero 2001

A. Bancos



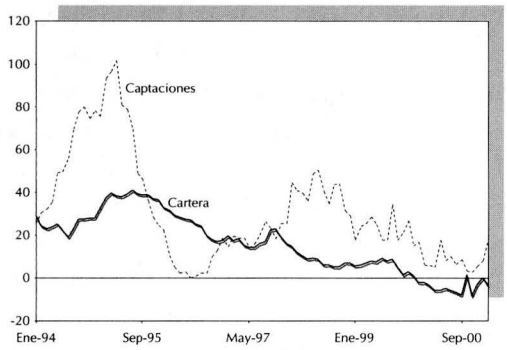
Fuentes: Banco de la República.

B. Corporaciones de Ahorro y Vivienda



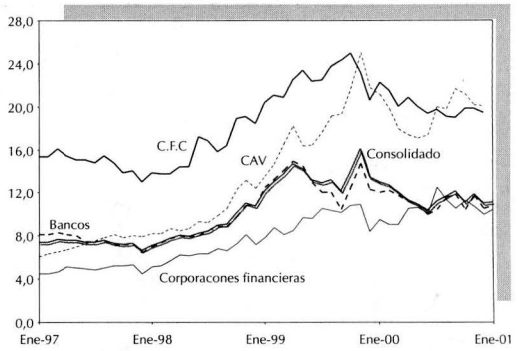
Fuentes: Banco de la República.

C. Corporaciones Financieras



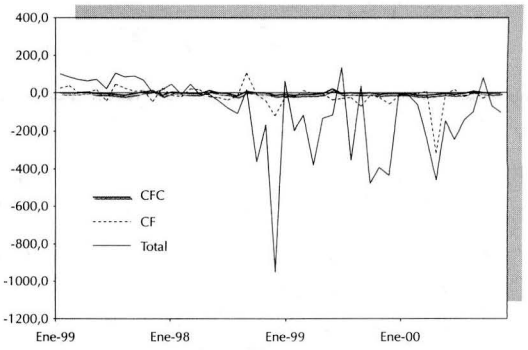
Fuentes: Banco de la República.

Gráfico 17B. CALIDAD DE LA CARTERA Enero 1994 - enero 2001

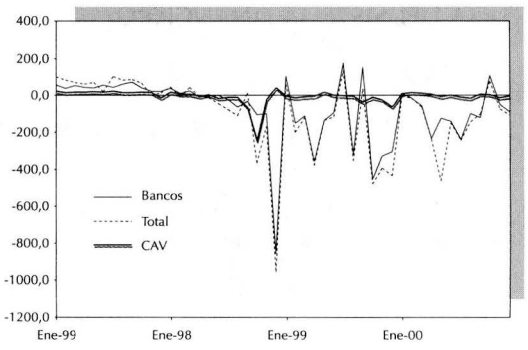


Fuente: Superintendencia Bancaria.

Gráfico 17C. UTILIDADES/PÉRDIDAS ACUMULADAS ANUALES POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO FINANCIERO Enero 1997 - diciembre 2000



Fuente: Superintendencia Bancaria.



Fuente: Superintendencia Bancaria.

VI. Indicadores de precios

- La variación anual del IPC en el 2000 fue de 8,75%, inferior en 0,48 puntos porcentuales a la del mismo período de 1999 cuando se situó en 9,23%. Esta tasa anual es la segunda más baja presentada desde 1970 cuando se registró un nivel de 6,58%.

- En los últimos veinte meses consecutivos, exceptuando mayo de 2000, la tasa anual del IPC mantuvo niveles de un solo dígito. El crecimiento de este índice en diciembre del año 2000 fue de 0,46% con respecto a noviembre, cifra inferior en 0,07 puntos porcentuales a la registrada en diciembre del año anterior. Esta variación es de las menores de los últimos veintiocho años.

- Al cierre del 2000 los grupos de bienes y servicios, que han presentado niveles superiores al promedio nacional (8,75%) fueron transporte y comunicaciones 16,24%, gastos varios 15,22%, esparcimiento 11,73%, salud 10,30%, y educación 9,45. El resto de grupos se ubicó por debajo del promedio, alimentos 7,41%, vivienda 4,90%, y vestuario 3,58%.

Cuadro 15A. INFLACIÓN POR SECTORES (%)

		Año corrido enero - marzo	
	2000	2000	2001
Total nacional	8,8	5,4	4,5
Alimentos	7,4	7,4	7,1
Vivienda	4,9	2,2	1,6
Vestuario	3,6	0,7	0,7
Salud	10,3	4,2	5,0
Educación	9,4	7,6	6,3
Esparcimiento[a]	11,7	4,8	4,2
Transporte	16,2	6,6	5,6
Otros	15,2	10,4	4,8

[a] En la nueva canasta familiar, el grupo de cultura, diversión y esparcimiento se derivó del antiguo grupo de educación del IPC-60.
Fuente: Dane.

Gráfico 18A. INFLACIÓN: COMPONENTES CÍCLICO Y TENDENCIAL Enero 1994 - marzo 2001

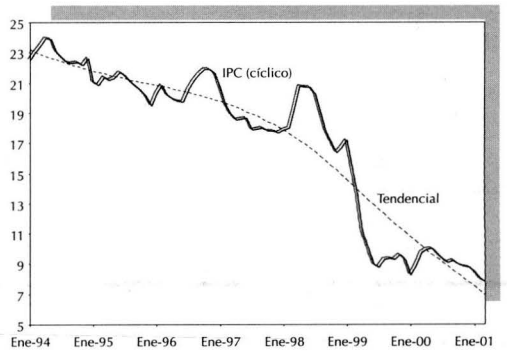


Gráfico 18B. INFLACIÓN BÁSICA*

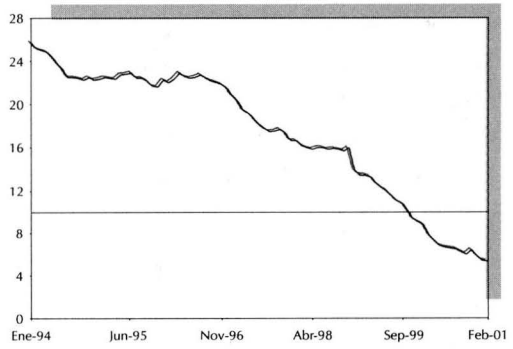
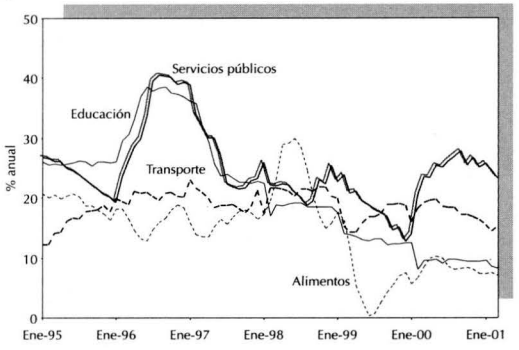


Gráfico 18C. INFLACIÓN POR AGRUPACIONES



* Inflación básica: inflación excluyendo alimentos, servicios de transporte y comunicaciones, combustibles y servicios, y combustible para vehículo.
Fuente: Dane, DNP y cálculos de Fedesarrollo.

Cuadro 15B. ÍNDICE DE PRECIOS AL PRODUCTOR
(Tasas anuales de crecimiento)

	Total	Procedencia de los bienes				Uso o destino económico de los bienes[a]			
		Producidos y consumidos	Importados	Exportados	Exportados sin café	Consumo intermedio[b]	Consumo final[b]	Formación de capital	Materiales de construcción
Diciembre									
1999	12,7	11,6	16,1	26,7	28,1	12,4	12,4	15,8	14,3
2000	11,0	10,6	12,5	6,4	15,0	10,9	10,8	10,8	12,9
Marzo									
2000	13,7	12,6	18,7	40,9	45,1	13,1	14,0	16,7	11,1
2001	10,9	10,4	12,5	2,8	10,1	12,4	8,8	10,2	14,4

[a] Adaptación del Banco de la República de los grupos según uso o destino económico, utilizados por la Cepal.
[b] Denominado en el IPM materias primas.
Fuente: Banco de la República.

- El comportamiento anual del IPC por ciudades en 2000, muestra que Pasto fue la ciudad con el mayor nivel inflacionario con una variación de 10,54% en los precios, seguida de Cúcuta con 10,53%. Contrariamente las ciudades con los registros inflacionarios anuales más bajos fueron Villavicencio 7,76% y Cali 8,08%.

- Para el 2001 la meta de inflación establecida por el Gobierno Nacional es de 8,0%. Fedesarrollo estima que este año la inflación estará entre 10% y 11,0%.

- Los resultados del Dane hasta marzo del 2001 muestran que la variación del IPC fue de 1,48%, inferior en 0,23 puntos porcentuales al resultado de 2000 cuando fue 1,71%. Esta variación se ubica como una de las más bajas de los últimos veintinueve años.

- En marzo, cinco de los grupos de bienes y servicios mostraron crecimientos superiores al registrado en el promedio nacional. Entre estos sectores se destacan educación 1,72%, alimentos 1,56%, y transporte y comunicaciones 2,72%, los restantes como esparcimiento, vestuario y vivienda registraron variaciones inferiores al promedio.

- Por ciudades los mayores incrementos en el IPC se dieron en Cartagena con 1,87%, seguida de Montería y Bogotá que registraron 1,76% y 1,57% respectivamente. En contraste, Pereira 0,70% y Pasto 0,90% presentaron las tasas mas bajas del período.

- El índice de precios al productor registro un aumento del 11,4% durante el año anterior resultando en gran medida del incremento en el IPP de los bienes mineros 27,32%, los exportados sin café y los importados, con 14,97% y 12,47%, respectivamente.

- El índice de precios al productor anual marzo 2001-2000 aumentó 10,93%, crecimiento inferior en 2,74 puntos porcentuales al del año anterior. La variación mensual registrada por el índice de precios al productor para marzo del 2001, frente al mes anterior muestra un crecimiento de 0,95%, inferior al mismo del 2000, que se encontraba en 1,35%.

- En la clasificación por uso o destino, se observa que los sectores que han tenido una variación mensual mayor han sido los de consumo intermedio 1,17% y los bienes de capital con 0,95%.

Análisis Coyuntural

CUADERNOS DE ECONOMIA

Latin American Journal of Economics

Año 37 *Diciembre 2000* *Nº 112*

La Economía Política de las Reformas Económicas

SUMARIO

Introducción
In Search of a Positive Theory of Economic Policy: Lessons from Latin America 405
Claudio Sapelli, Editor especial

Political Habits and the Political Economy of Economic Repression and Reform 415
Deepak Lal

On the Crisis Hypothesis of Economic Reform: Colombia 1989-91 445
Sebastián Edwards, Roberto Steiner

La Economía Política de las Reformas Económicas en la Argentina 495
Juliana Bambaci, Tamara Saront, Mariano Tommasi

The Political Economy of the Chilean Transition to Democracy 537
Claudio Sapelli

Indice Alfabético por Autores 557

PRECIO SUBSCRIPCION ANUAL 2000 (CUATRIMESTRAL)

Chile	$	11.000	
América Latina	US$	44	(incluye envío aéreo)
Europa y USA	US$	54	(incluye envío aéreo)

NUMEROS SUELTOS O ATRASADOS

Chile	$	4.000	
Extranjero	US$	15	(incluye envío aéreo)

Enviar pedidos de suscripción y cheque o giro (libre de comisiones y gastos bancarios) a nombre de:
Pontificia Universidad Católica de Chile
Instituto de Economía
Oficina de Publicaciones
Teléfonos: 686-4314; 686-4312
Casilla 76, Correo 17, Santiago
CHILE
FAX 56-2-5521310
echamorr@volcan.facea.puc.cl
Dirección WEB: http://sol.facea.puc.cl/cuadernos

Cuadernos de Economía
Pontificia Universidad Católica de Chile
Derechos reservados
Inscripción Nº 63.967

Descentralización y ajuste territorial

El debate que se ha dado en los últimos meses con respecto al ajuste fiscal de las entidades territoriales y la modificación del esquema de transferencias que opera en la actualidad es central, en la medida en que las decisiones que se tomen sobre estos temas son esenciales para corregir el desequilibrio de las finanzas públicas en el mediano plazo. Pero la dimensión del problema de las entidades territoriales no es solamente fiscal, también tiene que ver con el desempeño de las entidades financieras pues durante los últimos años los gobiernos locales se endeudaron de manera creciente con el sector financiero. De esta manera, el ajuste de los entes territoriales contribuirá a mejorar la calidad de cartera, y por ende la solvencia, de las entidades financieras.

En efecto, cuando se hizo evidente la crisis del sistema financiero en 1998 las entidades territoriales, altamente endeudadas con el sector financiero, a duras penas encontraban recursos para cubrir sus gastos básicos, entre los cuales se destacaba el abultado servicio de la deuda.

Ante la inminente crisis del sector financiero el gobierno inició de inmediato un programa de salvamento. Sin embargo, las reformas estructurales para superar la crisis fiscal territorial no tuvieron la misma urgencia, y sólo hasta que el desequilibrio de las finanzas públicas de la Nación se hizo insostenible, éste se constituyó en uno de los aspectos fundamentales del acuerdo suscrito con el FMI.

No obstante, es importante mencionar que el debate sobre las finanzas territoriales no se limita a calificar la calidad de las medidas aprobadas para remediar el problema, sino también genera numerosas inquietudes sobre la dinámica del modelo de descentralización. Hoy no podría decirse que basta con mejorar la eficiencia del gasto o del recaudo territorial para ajustar las finanzas de los gobiernos locales. Por el contrario, la experiencia ha mostrado que hay algunos problemas que provienen de la evolución del proceso mismo de descentralización.

Desde que se inició la descentralización ha habido consenso sobre su necesidad y sus bondades, pero en la realidad lo que se ha evidenciado es cierta reticencia del gobierno central a cortar el cordón umbilical con las regiones, limitando su autonomía y alimentando, por esa vía, un bajo nivel de compromiso con el saneamiento de las finanzas públicas.

Este es un aspecto de particular importancia en la coyuntura actual en la medida en que la situación fiscal a nivel regional y la dinámica que han adquirido las transferencias, tienen un efecto directo sobre las finanzas públicas del gobierno central. Además del impacto que se mencionó tiene sobre el desempeño del sector financiero.

I. LAS TRANSFERENCIAS Y LAS FINANZAS DEL GNC

La evolución de las transferencias en los noventa es el resultado, en parte, de la aplicación de lo previsto en la Constitución de 1991 y, en parte, de una política pensional que día a día genera mayores obligaciones para el nivel central.

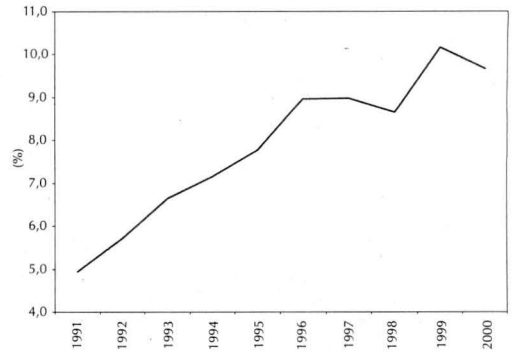
En efecto, las transferencias totales pasaron de representar 5% del PIB en 1991 a casi 10% del PIB en 2000. En términos de los gastos del gobierno central, las transferencias representan más de 50% del total (Gráfico 1).

El situado fiscal y las participaciones municipales son los dos rubros más importantes que componen las transferencias. Sin embargo, es importante mencionar que la participación de estos dos rubros en el total de las transferencias ha sido decreciente en los últimos tres años, debido a que dependen de los ingresos corrientes de la nación que han sido decrecientes. En contraste, los pagos por pensiones han mostrado una tendencia creciente, pasando de ser 19% de las transferencias en 1991 a 22,2% en 2000 (Gráfico 2).

II. SITUACIÓN ACTUAL DE LAS ENTIDADES TERRITORIALES

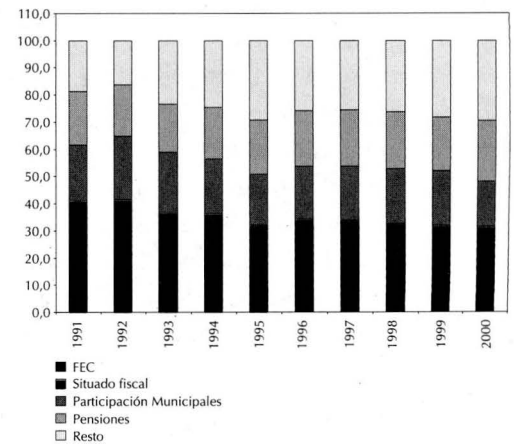
La grave situación fiscal por la que atraviesan actualmente la mayoría de los departamentos, municipios y algunas ciudades se atribuye a una combi-

Gráfico 1. PAGOS DE TRANSFERENCIAS (% del PIB)



Fuente: Ministerio de Hacienda.

Gráfico 2. COMPOSICIÓN DE LAS TRANSFERENCIAS



Fuente: Ministerio de Hacienda.

nación de factores propios de estas entidades, unos que pueden ser de tipo estructural y otros claramente coyunturales, así como a aspectos que se derivan de su relación con el Gobierno Central.

En ocasiones, el debate se ha dirigido a señalar que la crisis de las entidades territoriales surge de las dificultades mismas del gobierno central, argumento

principalmente expuesto por la Federación Nacional de Departamentos, mientras el Gobierno considera que son las transferencias una de las principales causas de sus dificultades fiscales.

A. Factores propios

Entre los factores propios o causas internas se destacan tres grandes problemas: i) el modelo tributario aplicado por las regiones y la deficiente gestión tributaria; ii) el comportamiento de los gastos de funcionamiento; y iii) el creciente endeudamiento.

1. Ingresos tributarios

En cuanto al modelo tributario adoptado por las regiones, varios estudios muestran que éste se ha caracterizado por una marcada ineficiencia en la gestión, asociada, entre otros aspectos, a la falta de personal capacitado, a una clasificación ineficaz de los contribuyentes, a la carencia de programas de seguimiento al cumplimiento de las obligaciones, y al hecho de no contar con un esquema sistematizado de información contable.

Adicionalmente, en el caso de los departamentos los ingresos tributarios adolecen de una alta inelasticidad ingreso, contrario a lo que sucede con las fuentes de financiación de la Nación y de los municipios que se caracterizan por una respuesta importante al comportamiento de la economía. En contraste, los ingresos de los departamentos, que se derivan del consumo de bebidas alcohólicas y tabaco, no dependen o dependen poco del desempeño de la economía, además de que su comportamiento se ha visto muy afectado por el contrabando y la evasión.

Esta situación ha llevado a un marcado deterioro de las finanzas de los departamentos, en la medida en que sus ingresos muestran una tendencia a la baja, especialmente los relacionados con el consumo de licores[1]. Sin embargo, en los últimos años se avanzó en la adopción de medidas orientadas a romper con ese esquema con la creación de la sobretasa a la gasolina y al ACPM, un tributo elástico al crecimiento de la economía que ha mejorado los ingresos de algunas regiones.

A pesar de las mencionadas deficiencias en el recaudo de impuestos, un reciente estudio realizado por Fedesarrollo[2] muestra que las autoridades locales cuentan en todo caso con instrumentos para mejorar sus ingresos corrientes sin depender del nivel central. Prueba de ello es el caso de algunas ciudades como Medellín, donde las transferencias como proporción de los ingresos corrientes pasaron de 43% en 1997 a 22% en 1999. Otras ciudades han experimentado sin embargo la tendencia contraria como por ejemplo Barranquilla, lo cual muestra que la mejoría en los ingresos propios y el grado de dependencia de las transferencias del Gobierno Central, dependen mucho de la gestión de cada entidad más bien que de la falta de instrumentos apropiados para aumentar sus recursos.

No obstante, por las razones mencionadas, el deterioro de los ingresos a lo largo de la presente década, en términos de la capacidad de cubrir los gastos, ha sido contundente. Mientras en 1990 los ingresos tributarios departamentales cubrían el 65% de los gastos departamentales, y 40% en el caso de los municipios, en 1998 estas cifras descendieron a sólo 20% en los dos casos.

---

[1] Fortalecimiento de la descentralización y recuperación de la Economía Colombiana. Juan Manuel Santos. Anif-Fedesarrollo, febrero 2001.

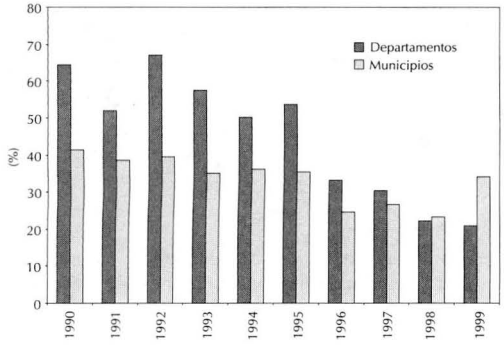
[2] La descentralización en Colombia. Fedesarrollo. Roberto Alesina, Alberto Carrasquilla y Juan José Echavarría.

Sin embargo, es importante resaltar dos aspectos: por una parte, esta tendencia al deterioro ha sido más marcada en el caso de los departamentos que de los municipios, habiendo incluso tendido a igualarse la proporción de ingresos a gastos en los dos tipos de entes territoriales (cuando había casi 30 puntos porcentuales de diferencia en 1990); y por otra parte, la proporción ingresos a gastos se ha reducido a un ritmo menor desde 1996 si se compara con la primera mitad de la década. Incluso, la relación aumentó en 1999 para el caso de los municipios, los cuales mejoraron su situación y superaron en más de 10 puntos porcentuales aquella de los departamentos (Gráfico 3).

2. Gastos

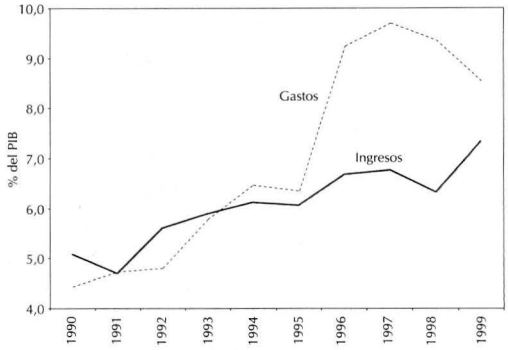
Más grave que el problema mismo de falta de ingresos, los cuales incluso han tendido a crecer a lo largo de la década, lo que han experimentado los entes territoriales es un acelerado aumento en los gastos, en particular desde 1995. (Gráfico 4). De hecho, los ingresos se han mantenido en un rango entre 2% y 2,5% del PIB, mientras las transferencias han ascendido de casi 3% del PIB en 1990 a casi 5% en 1999 (Gráfico 5).

Gráfico 3. INGRESOS TRIBUTARIOS COMO PORCENTAJE DE LOS GASTOS TOTALES



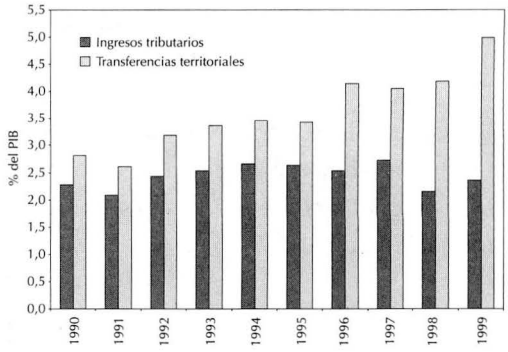
Fuente: Ministerio de Hacienda.

Gráfico 4. INGRESOS Y GASTOS DE LOS DEPARTAMENTOS Y MUNICIPIOS (% del PIB)



Los ingresos corresponden a ingresos tributarios más transferencias.
Fuente: Ministerio de Hacienda.

Gráfico 5. INGRESOS DE LOS DEPARTAMENTOS Y MUNICIPIOS (% del PIB)



Fuente: Ministerio de Hacienda.

En materia de gastos de funcionamiento, el principal problema que enfrentan algunas entidades territoriales es el sobredimensionamiento de sus plantas de personal, y por tanto los altos gastos en nómina que dejan un escaso margen para la inversión. Otro factor que presiona al alza los gastos de funcionamiento son los salarios de los miembros de las Asambleas departamentales y los giros a las contralorías.

Cifras de la Contraloría General de la República señalan que, pese a un gran esfuerzo en municipios y

departamentos, estos gastos sobrepasan en ocasiones los ingresos corrientes. Como se observa en el (Cuadro 1), mientras en los últimos tres años los gastos de funcionamiento para la Nación representan cerca del 100% de los ingresos corrientes (en ocasiones un poco más), situación que es de por sí grave, para los departamentos estos gastos han superado entre 20% y 30% los ingresos corrientes. El caso de los municipios es menos dramático, ya que este porcentaje es cercano a 60%.

Los departamentos han realizado esfuerzos para reducir sus gastos de funcionamiento, y los resultados son evidentes en 17 de ellos que aplicaron el Plan de Reforma Económica Territorial. Sin embargo, la disminución tiene un límite pues hay un porcentaje importante de gastos inflexibles, como son los ligados a pensiones y a pagos de cesantías, así como los servicios personales que corren por cuenta de las gobernaciones, entre los que se incluyen rubros relacionados con salud y educación. Según el Ministerio de Hacienda, doce departamentos registran atrasos de sus aportes a pensiones por $11,4 mil millones de pesos.

Lo que es evidente, es que el exceso de gastos de funcionamiento derivado del sobredimensionamiento de las plantas de personal, no es acorde con las graves deficiencias en materia de recaudo tributario y el bajo esfuerzo fiscal, aspecto en el que no puede desconocerse la baja capacidad institucional de los entes territoriales.

Cuadro 1. RELACIÓN GASTOS DE FUNCIONAMIENTO/INGRESOS CORRIENTES

Entidades	1998	1999	2000
Nación	107,3	117	100,7
Departamentos	118,6	131,9	118,3
Municipios	58,3	62,6	63,9

Fuente: Contraloría General de la República.

El comportamiento de los gastos, frente a unos ingresos débiles, ha implicado un déficit presupuestal de las regiones que ha crecido a lo largo de la década, y en particular desde 1995. En el caso de los departamentos, mientras en 1990 había un ligero superávit presupuestal, en 1997 el déficit alcanzó una cifra cercana a 0,6% del PIB y cerca de 0,3% en 1999. La trayectoria de las ciudades fue similar, pasando de un déficit de menos de 0,2% del PIB a casi 0,4% en los mismos años.

3. Endeudamiento de las Entidades Territoriales

Bajo las condiciones anteriores, la opción que tomaron las regiones en forma generalizada fue recurrir al endeudamiento, a lo cual contribuyó el sistema financiero otorgando créditos sin evaluaciones sólidas del riesgo involucrado en este tipo de transacciones. Para algunos departamentos la consecución de recursos financieros fue la vía para sanear temporalmente sus finanzas, mientras para otros fue una estrategia menos necesaria en la medida en que gozaban de una bonanza de ingresos por concepto de regalías, pero aún así decidieron contraer nuevas deudas.

Para la Federación Nacional de Departamentos, el fenómeno del excesivo endeudamiento fue incentivado por las expectativas sobre el sistema de transferencias a las entidades territoriales y la directa connivencia del sector financiero[3].

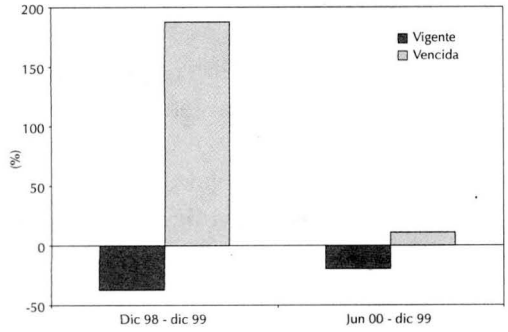
El proceso de endeudamiento creció año a año a tasas relativamente moderadas entre 1991 y 1995, pero a partir de ahí el desembolso de recursos crediticios se disparó, manteniéndose esta tendencia hasta 1998, cuando de nuevo las tasas se redujeron.

[3] Federación Nacional de Departamentos. Idem.

Si bien es cierto que la deuda con la entidades de crédito se ha reducido en el último año y medio, como consecuencia de la crisis del sector financiero y de que estas entidades dejaron de ser sujetos de crédito, la cartera vencida ha seguido creciendo, es decir, que las entidades siguen teniendo serias dificultades en pagar sus deudas. De acuerdo con datos del estudio de la Asobancaria, los crecimientos de la cartera vencida en diciembre de 1999 frente a diciembre de 1998 superaron el 150%, en especial fue de 200% para los municipios, 351% para las ciudades y 148% para los departamentos. En contraste, la cartera vigente se redujo cerca de 40% entre estos dos períodos. La situación en junio de 2000 fue menos crítica en la medida en que los aumentos de la cartera vencida fueron más moderados, con tasas de crecimiento entre 7% para municipios y 12% para ciudades, en tanto que la cartera vigente siguió en descenso (Gráfico 6).

El gran aumento que se ha dado en la cartera vencida que crece como proporción de una deuda que se ha venido reduciendo se debe a que las entidades territoriales no han podido cubrir sus créditos pues, por las razones mencionadas, sus ingresos se han reducido, al igual que lo han hecho las transferencias debido a los menores ingresos tributarios de la Nación.

Gráfico 6. VARIACIÓN ANUAL DE LA CARTERA VIGENTE Y VENCIDA DE ENTES TERRITORIALES



Fuente: Asobancaria, 2000.

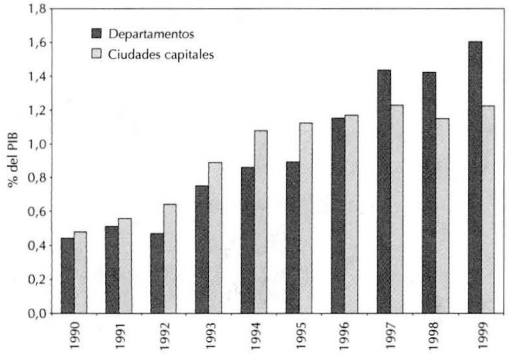
La evolución de la deuda no ha sido sin embargo similar en el caso de todos los entes territoriales. Si se compara el endeudamiento como porcentaje del PIB de los departamentos con el de las ciudades capitales, se observa que estas últimas han tenido un aumento de la deuda menos acentuado, así como niveles inferiores a los de los departamentos, con una tendencia a mantenerse constantes en un nivel cercano a 1,2% del PIB desde 1994. En contraste, el ritmo de crecimiento de la deuda de los departamentos ha sido más pronunciado, y ha seguido ascendiendo en forma continua y marcada desde mediados de la pasada década. Para estas entidades, el nivel de deuda como proporción del PIB alcanzó cerca de 1,6% en 1999 (Gráfico 7).

Por otra parte, si se mide el endeudamiento como porcentaje de los ingresos tributarios para el caso de los departamentos y de los municipios, se aprecia que, al igual que en las ciudades, el endeudamiento de los municipios se ha mantenido relativamente constante desde 1995 incluso con una tendencia a reducirse en 1999. De nuevo, el nivel cercano a 120% de la deuda a los ingresos tributarios es cerca de 60 puntos porcentuales inferior al registrado por los departamentos. La situación para estos últimos es dramática pues el endeudamiento sobre los ingresos tributarios alcanzó un escandaloso 180% en 1999, frente a cerca de 40% en los primeros años de la década (Gráfico 8).

Un reciente informe de la Asociación Bancaria señala que a junio de 2000 la deuda de las entidades territoriales con los establecimientos de crédito sumó $4,7 billones[4], que corresponde a $1,8 billones del nivel departamental, $1,48 billones por parte

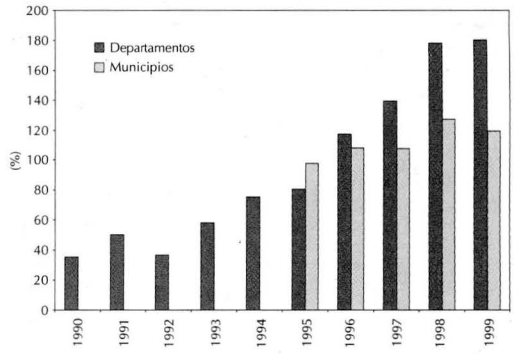
[4] Endeudamiento de los entes territoriales con el sistema financiero colombiano. Asobancaria, diciembre 2000.

Gráfico 7. ENDEUDAMIENTO DE LOS DEPARTAMENTOS Y CIUDADES CAPITALES (% del PIB)



Fuente: Ministerio de Hacienda.

Gráfico 8. ENDEUDAMIENTO COMO PORCENTAJE DE LOS INGRESOS TRIBUTARIOS



Fuente: Ministerio de Hacienda.

de los municipios y $1 billón de las ciudades capitales. La deuda de los entes territoriales representa el 57,6% del total de la deuda que tiene el sector público con el sistema financiero, siendo el restante 42% la deuda correspondiente a los entes nacionales como las entidades financieras, no financieras (el 35,7%), el Gobierno Central y la seguridad social (Cuadro 2).

Esto es a todas luces una cifra importante, ya que la deuda de las entidades territoriales representa el 10,5% de la cartera del sistema financiero, donde 4,1% corresponde a los departamentos, 3,3% a los municipios y 2,3% a las ciudades (Cuadro 3).

Si bien es cierto que el saldo de la deuda se redujo en unos $460 mil millones de pesos entre 1999 y junio del 2000, pues las entidades territoriales no pudieron renovar sus créditos con el sistema financiero y el Gobierno Central empezó a poner freno a este proceso de endeudamiento, los indicadores de calidad continuaron deteriorándose en los últimos dos años, especialmente los de los departamentos y las ciudades capitales.

El mencionado informe de la Asobancaria sostiene que, de la totalidad de la deuda de las entidades territoriales, 46,9% corresponde a créditos vigentes y el resto a obligaciones vencidas, la mayor parte concentrada en los municipios (39,2%) y en los departamentos (38,8%).

En estas circunstancias, el indicador de calidad de la cartera de las entidades financieras con respecto a la deuda de las regiones se ha deteriorado severamente, pasando de un nivel máximo de 22% (con la deuda de los departamentos) en 1998, a 60% en

Cuadro 2. ENDEUDAMIENTO DE LOS ENTES TERRITORIALES CON EL SECTOR FINANCIERO COLOMBIANO (Cifras a junio de 2000)

	Millones de pesos	Porcentaje
Capital	1.058	13
Departamental	1.851	23
Municipal	1.486	18
Descentralizado*	288	4
Otros**	19	0
Total entes territoriales	4.702	58
Entes Nacionales	3.461	42

Fuente: Asociación Bancaria. Diciembre 2000.

Cuadro 3. ENDEUDAMIENTO DE LOS ENTES TERRITORIALES CON EL SISTEMA FINANCIERO (Cifras a junio de 2000, miles de millones de pesos)

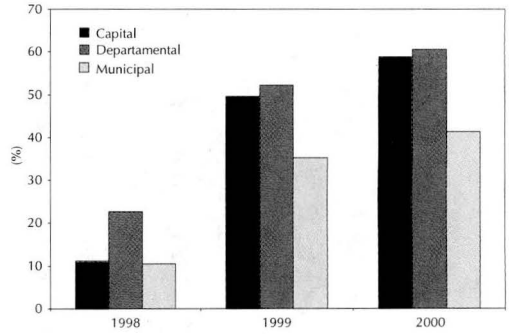
Entidad territorial	Monto de la deuda	Porcentaje
Departamentos	1,851	39,1
Municipios	1,486	31,4
Capital	1,058	22,3
Descentralizado[a]	288	6,7
Otros[b]	19	0,4
Total	4,703	100,0

[a] Incluye beneficiencias, hospitales, universidades, corporaciones autónomas, fondos, federaciones, empresas de servicios públicos, contralorías, telecomunicaciones, personerías y tesorerías.

[b] Incluye industrias de licores y loterías no clasificadas en ningún nivel de gobierno.

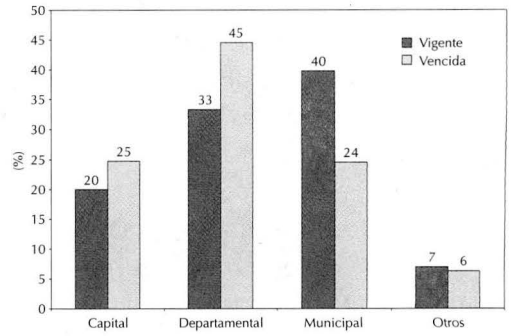
Fuente: Asociación Bancaria, diciembre 2000.

Gráfico 9. INDICADOR DE CALIDAD DE LA CARTERA DEL SISTEMA FINANCIERO CON LOS ENTES TERRITORIALES



Las cifras de 2000 son a juicio de ese año.
Calidad de la cartera = cartera vencida/cartera bruta.
Fuente: Asobancaria, 2000.

Gráfico 10. CARTERA VIGENTE Y VENCIDA DE LOS ENTES TERRITORIALES (Junio de 2000)



Fuente: Asobancaria, 2000 y cálculos de Fedesarrollo.

junio de 2000 tanto con departamentos como con las ciudades. Aun cuando el deterioro ha sido generalizado, el aumento del indicador de calidad de la cartera para el caso de las ciudades ha sido más pronunciado que en el resto de entidades, ya que éste pasó de 11% a 50% en sólo un año (de 1998 a 1999). La calidad de la cartera con los municipios también es elevada, pero lo es menos que en el resto de entes territoriales (Gráfico 9).

En particular, el mayor porcentaje de cartera vencida corresponde a los departamentos, 44,5% del total de la cartera vencida de los entes territoriales, el doble de la correspondiente a las ciudades y a los municipios que representa 24% en cada caso (Gráfico 10).

Para el caso de los departamentos, se ha calculado[5] que la cartera vencida de las entidades de crédito a junio del 2000 ascendía a 2,9 mil millones de pesos por habitante, mientras que la vigente era de $1,7 mil millones. Adicionalmente, la vencida es mayor en los departamentos grandes, es decir entre 1 y 2 millones de habitantes, y especialmente en aquellos de más de 2 millones de habitantes. Estos últimos, incluso, son también aquellos que concentran el mayor porcentaje de deuda en términos de la cartera vigente.

Los departamentos más endeudados son el Valle del Cauca (sus pasivos equivalen al 20,6% del total

[5] Asobancaria (2000).

de la deuda), Antioquia (13,8%), Santander (9,5%), Cundinamarca (6%), y Atlántico y Casanare con 4,9%, cada uno. Sobre este último, vale la pena mencionar que, sin contar las regalías que le ingresaron directamente a sus municipios productores, la gobernación recibió entre 1996 y el 2000 la suma de $761.000 millones -el doble de lo que recibió Arau-ca, el segundo en la lista de beneficiarios por regalías-, y sin embargo su deuda con el sistema financiero asciende a $92.000 millones, una situación difícil de explicar.

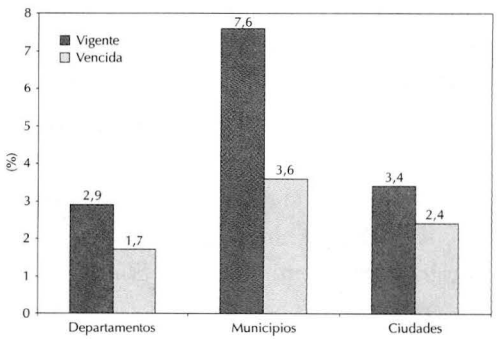
Para el caso de las ciudades capitales, la deuda está constituida en un 58,8% por cartera vencida, mientras 41,1% lo constituyen los créditos vigentes con los establecimientos financieros. Al igual que en los departamentos, la deuda está altamente concentrada en las ciudades grandes, Cali en primer lugar con el 36% del total del endeudamiento de las capitales, seguido por Medellín con 12,3%, Barranquilla con 11%, Bogotá con 10,4% y Cartagena con 6,2%. En términos generales, el 74% de la cartera vigente se concentra en ciudades de más de $1 millón de habitantes, y asimismo en ellas se concentra el 64% del total de la cartera vencida, según datos a junio del año 2000. Sin embargo, la situación más crítica de endeudamiento la enfrentan aquellas ciudades donde la deuda llega incluso a ser superior a sus ingresos fiscales, como es el caso de ciudades como Cali con 140%, Ibagué con 170%, Montería con 155%, Quibdó con 122% y Riohacha con 110%.

Finalmente, para el caso de los municipios no capitales, cuya deuda promedio por habitante es de $5,6 millones, el mayor endeudamiento se concentra en los más pequeños, a diferencia de lo que sucede en los departamentos y en las ciudades. El 53% de la deuda se ubica en municipios de menos de 50.000 habitantes, y 19% entre 50.000 y 100.000 habitantes. Adicionalmente, son los municipios de este tamaño quienes tienen los mayores porcentajes de la cartera vencida, aunque cabe anotar que los grandes, de más de 200.000 habitantes, concentran también una proporción importante de esta cartera (26% del total), mientras que tienen sólo 7,9% del total de la vigente. En este sentido, son los municipios grandes los que poseen la cartera más deteriorada y el peor indicador de cartera.

Los datos por habitante de los tres tipos de entes son bastante reveladores de la situación de los municipios. Si bien otras variables agregadas como el nivel de la deuda y la cartera vencida muestran una crítica situación en los departamentos más que en los municipios, esto no parece confirmarse si se controla por el tamaño de cada ente. Mientras la deuda vigente por habitante asciende a $2,9 miles en los departamentos, y la vencida a $1,7 miles, para el caso de los municipios estas cifras aumentan a $7,66 miles y $3,61 miles. Los datos de deuda por habitante son más de dos veces los de los departamentos y las ciudades (Gráfico 11).

Pero además del sistema financiero, los municipios y departamentos tienen también deudas con la

Gráfico 11. DEUDA PER CÁPITA DE LOS ENTES TERRITORIALES (Junio de 2000, miles de pesos)



Fuente: Asobancaria, 2000 y cálculos de fedesarrollo.

Nación. Se trata de obligaciones que han contraído para financiar los planes de reestructuración a través de créditos blandos o condonables para financiar educación, salud y pensiones, o créditos de tesorería. Se estima que esta deuda equivale al 25% de aquella que los departamentos tienen pendiente con el sistema financiero.

En conclusión, las entidades territoriales se endeudaron con base en expectativas de mayores transferencias, y ese endeudamiento no se utilizó en mayor inversión. Más bien, buena parte de esos recursos se destinó a pagar gastos de funcionamiento y el servicio de la deuda. Adicionalmente, en muchos casos, esta decisión se tomó ignorando las señales del "semaforo en rojo", un programa ideado por el gobierno central para disparar las alarmas en caso de incendio fiscal en los municipios y departamentos.

4. *Factores de la relación Gobierno Central y Entidades Territoriales*

La relación entre los dos niveles de la administración se ha visto afectada por problemas relacionados con competencias ambivalentes, la improvisación de las reformas tributarias en lo atinente a las regiones, la utilización de las transferencias territoriales y el manejo de las regalías.

En cuanto a la superposición de competencias, es necesario recordar que la mayor responsabilidad generada por la descentralización para los entes territoriales fue la de asumir la ejecución del gasto en salud y educación. Para ayudar a su financiamiento, la Nación incrementó los niveles de transferencias a los entes territoriales, con dos consecuencias ampliamente conocidas. Por una parte, se generó una dinámica del gasto público que contribuyó a los elevados niveles de déficit fiscal y, por otra, se creó una ambivalencia de responsabilidades entre la Nación y los departamentos. En la práctica, se invierten cada año cuantiosos recursos sin mayores garantías de eficiencia, mejor calidad o mayor cobertura en los servicios.

Un buen ejemplo de duplicidad de competencias se encuentra en el financiamiento de la educación. Así, mientras las transferencias deben enfocarse al financiamiento de este sector, el gobierno creó el Fondo de Crédito Educativo (FCE), a través del cual ha entregado a las regiones más de un billón de pesos para el mismo fin.

Otro de los aspectos que más perturba en la relación Gobierno Central y entidades territoriales es el problema de la improvisación en materia tributaria en cuanto a las medidas que se toman para las regiones[6]. Según la Federación Nacional de Departamentos, los aspectos tributarios de las entidades territoriales son marginales o residuales en las reformas tributarias impulsadas ante el Congreso por el Ministerio de Hacienda.

En consecuencia, según esta entidad, las reformas tributarias son improvisadas, no consultan con las necesidades de las regiones y carecen de un estudio sistemático por parte del Congreso. Este aspecto hace más frágil el sistema tributario de los departamentos y municipios, que también es afectado por la escasa capacidad que las regiones tienen para hacer seguimiento a sus contribuyentes, o para sancionar a quienes evaden sus obligaciones con el fisco.

Desde el punto de vista del nivel central, el ritmo de crecimiento de las transferencias a las Entidades Territoriales constituye un factor de presión permanente sobre el déficit fiscal. En 1992 estos recursos

[6] Finanzas Departamentales. La crisis y las alternativas de solución. Federación Nacional de Departamentos, noviembre 2000.

equivalían a 2,4% del PIB y se estima que este año llegarán a 5%. Como proporción de los ingresos corrientes de la Nación, las transferencias representaban 26% en 1990 y llegaron a ser aproximadamente 40% el año pasado. Es decir, por cada peso que le ingresa al nivel central, sólo por este concepto 40 centavos van a las regiones pues hay que tener en cuenta que a través de otros rubros, como pensiones y el FCE, el gobierno también les transfiere recursos (Cuadro 4).

Uno de los principales cuestionamientos que se hace a este mecanismo es la poca certeza sobre la eficiencia en la utilización de los recursos. Entre los argumentos que se esgrimen en su contra, se menciona que no son claros los compromisos de las regiones en el empleo de estos recursos, no es fácil verificar si cumplen su cometido, y por tanto no existe una formula de estimulo o castigo para quienes los derrochan.

Desde otra perspectiva, las autoridades locales enfrentan mucha incertidumbre sobre el monto de recursos que recibirán por la fórmula de cálculo tanto para las transferencias como para el situado fiscal que va destinado específicamente a los sectores de salud y educación. En este sentido, los gobernadores y alcaldes no tienen certeza sobre el monto de los recursos que ingresaran a las arcas públicas por este concepto.

En materia de regalías petroleras, los departamentos y municipios beneficiarios recibieron durante el año 2000 más de 1,9 billones de pesos, ya sea de forma directa o a través del Fondo Nacional de Regalías (FNR)[7]. Aunque las normas para el gasto de estos recursos son específicas, la Contraloría General de la República ha denunciado el desvío de estos recursos hacia gastos de funcionamiento, así como prácticas de corrupción entre las que ha mencionado sobrecostos en las obras financiadas por esta vía.

Para nadie es un secreto que con estos recursos se han financiado obras que no cumplen principios de planeación, que no mejoran las condiciones de vida de la población y que no consultan las necesidades básicas insatisfechas o de tamaño de la población.

Cuadro 4. TRANSFERENCIAS A ENTIDADES TERRITORIALES (Miles de millones de pesos corrientes)

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000[a]
ICN	6.861	8.386	10.503	13.687	15.212	16.339	20.228
Situado Fiscal	1.527	1.937	2.576	3.334	3.329	4.383	4.197
Participación municipios	874	1.222	1.543	2.106	2.559	3.013	3.676
Total transferencias	2.413	3.176	4.141	5.468	5.922	7.437	8.111
Participación	35.17	37.88	39.43	39.95	38.93	45.51	40

[a] Preliminar a octubre.
Fuente: Indicadores de Coyuntura económica, DNP, noviembre de 2000.

[7] Empresa Colombiana de Petróleos. Dirección de Relaciones Externas. Marzo 2001.

III. ¿CÓMO SE HA ENFRENTADO HASTA AHORA EL PROBLEMA?

A. Ajuste fiscal integral

Aunque como se dijo antes, el gobierno central reaccionó relativamente tarde para evitar la crisis fiscal de las entidades territoriales, tomar en serio el problema le implicó someterse a un programa integral de ajuste fiscal bajo la sombra tutelar del Fondo Monetario Internacional (FMI).

El acuerdo suscrito con este organismo en diciembre de 1999 incluía una reforma constitucional para "mantener constantes en términos reales el valor de los fondos que se transferían a los gobiernos locales bajo los acuerdos de participación en los ingresos corrientes de la Nación"[8], una para la creación de los fondos de pensiones de los gobiernos locales, una para el fortalecimiento fiscal de las entidades territoriales mediante la limitación de sus gastos corrientes, y una sobre política tributaria local otorgando mayor autonomía a los gobiernos locales.

Posteriormente, en la revisión del acuerdo con el FMI divulgado en marzo de este año se dice que "el gobierno seguirá impulsando su ambiciosa agenda de reforma y reestructuración del sector público, incluyendo el fortalecimiento del control sobre las finanzas de todos los niveles de la administración, la reforma al esquema de transferencias y de los sistemas públicos de pensiones y salud"[9].

B. Avance en los compromisos adquiridos

Uno de los primeros pasos dados por el gobierno para mejorar los ingresos de las entidades territoriales fue la Ley 488 de 1998, por la cual se aprobó destinar el 5% de la sobretasa a la gasolina para los departamentos y 50% de la sobretasa al ACPM, como una contribución especial para las entidades territoriales, así como la unificación de los impuestos de timbre y rodamiento, como un impuesto departamental. Esto ha significado para los departamentos cerca de $540 millones de pesos adicionales entre 1999 y el 2000, y $400.000 millones para los municipios.

Además de estas iniciativas, las reformas en materia de pensiones territoriales, juegos de suerte y azar y saneamiento de las finanzas territoriales, así como la ley de intervención económica aprobadas todas ellas en los dos últimos años, contienen aspectos positivos para el fortalecimiento de las finanzas regionales.

A través de la Ley 549 de 1999 que creó el Fondo Nacional de Pensiones Territoriales (Fonpet), se ordenó el aprovisionamiento de recursos para atender estos gastos. Dicho Fondo recibe recursos de la Nación, los departamentos y los municipios en porcentajes determinados por la misma ley. Se espera que en el término de 30 años el Fondo pueda cubrir pasivos por $64 billones de pesos.

Con la nueva Ley de Juegos de Suerte y Azar, el gobierno garantiza que los recursos del monopolio estatal de estos juegos pasen de manera permanente y estable al sector de la salud, que debe ser atendido por las entidades territoriales. Se estima que esta ley reportará ingresos nuevos por $190 mil millones para los municipios.

La Ley 617 de 2000 o de saneamiento territorial, busca corregir de manera estructural los excesos en

[8] Acuerdo Extendido de Colombia con el FMI, diciembre 1999.

[9] Extended Fund Facility, Acuerdo con el FMI, marzo de 2000.

los gastos de funcionamiento de las regiones al determinar, por un período de transición, límites para estos gastos en proporción a los ingresos corrientes de libre destinación de los municipios y departamentos. Para adecuar los niveles de gasto a las posibilidades de pago de las Entidades Territoriales, la ley clasificó estas entidades en siete categorías, según criterios de población y de ingresos corrientes de libre destinación.

La premisa fundamental es que estos ingresos deben ser suficientes para atender los gastos corrientes, aprovisionar el pasivo pensional y financiar inversión. La Ley permite además, a los alcaldes y gobernadores, suprimir y fusionar empleos, a la vez que prohibe expresamente la titularización de las rentas de municipios y departamentos por períodos superiores al mandato de estos funcionarios. Igualmente, establece sanciones, que incluso pueden llevar a la desaparición de municipios que no generen recursos para sus propios gastos, y dicta normas en materia de alivios a la deuda territorial, así como el aval del gobierno central para créditos que permitan financiar el programa de saneamiento.

Según el Ministerio de Hacienda, en virtud de esta ley se han atendido 59 entidades territoriales, desembolsando créditos por más del $300.000 millones de pesos, y reestructurando deudas por $1,5 billones de pesos.

En la misma línea, a través de la Ley 550 de 1999 o de Intervención Económica, las entidades territoriales pueden buscar acuerdos de reestructuración de sus deudas con terceros, donde el Ministerio de Hacienda hace las veces de promotor del acuerdo y coordinador.

Finalmente, debe mencionarse que la Reforma Tributaria aprobada en diciembre pasado establece que los departamentos y municipios que hayan hecho esfuerzos de ajuste, podrán utilizar por una sola vez parte de los recursos del Fondo de Ahorro y Estabilización Petrolera para cancelar deudas vigentes. Sin embargo, esta ley está pendiente de reglamentación.

IV. LA AGENDA PENDIENTE

Hay otro conjunto de propuestas de reforma que contribuirían a sanear las finanzas de las entidades territoriales, dentro del cual actualmente dos de ellas hacen curso en el Congreso y otras están pendientes de presentación.

En la actualidad el Congreso está discutiendo la reforma a las transferencias territoriales, proyecto que busca, en primer lugar, desligar los giros del Gobierno Central a las Entidades Territoriales de los ingresos corrientes de la Nación y, en segundo lugar, eliminar los efectos del ciclo económico sobre esos recursos para garantizar ingresos reales y estables a las regiones.

Para el periodo 2003-2008, se propone indexar las transferencias al Indice de Precios al Consumidor (IPC) y adicionarles un incremento real de acuerdo con características específicas. Además, el proyecto incluye la creación de un Sistema General de Participaciones, alimentado con los recursos del situado fiscal, las participaciones municipales y el Fondo de Crédito Educativo, y desde él se distribuirán partidas a las Entidades Territoriales para educación, salud y demás propósitos generales (Cuadro 5).

Con esta reforma, el gobierno central podrá continuar avanzando en la reducción del déficit fiscal -considera que el cambio de esquema generará un ahorro fiscal entre 0,1 y 0,4% del PIB-, y en el logro de las metas pactadas con el FMI.

Cuadro 5. ESCALA DE LAS TRANSFERENCIAS

Periodo	Crecimiento sobre la inflación del periodo anterior
2003-2003	1,75
2004-2005	2,00
2006-2008	2,50
De ahí en adelante	Promedio móvil del crecimiento real de los ingresos corrientes de la Nación de los últimos cuatro años.

Fuente: Ministerio de Hacienda.

Por otro lado, el Gobierno solicitó al Congreso facultades extraordinarias para reestructurar el Estado, con el objetivo de definir claramente las competencias entre los distintos niveles de gobierno, entre ellas la de planificación y definición de políticas que quedarían en cabeza del gobierno central dejando en los gobiernos territoriales la responsabilidad de la ejecución. Con ello, se aspira a eliminar la dualidad de estructuras burocráticas.

Finalmente, está pendiente de presentación al Congreso una reforma tributaria territorial que busca la simplificación y el ordenamiento de los tributos. Para el logro de este objetivo se trata de ampliar las bases tributarias, reducir las exenciones, y combatir la evasión y el contrabando. Además, se busca crear un régimen procedimental más ágil y expedito, y uno sancionatorio acorde con la naturaleza de los impuestos territoriales.

V. CONCLUSIONES

La información sobre el comportamiento de los ingresos es indicativo de la "pereza fiscal" de la que adolecen las entidades territoriales y de la ausencia de incentivos adecuados para promover la recaudación tributaria y del exceso de gastos. Este hecho, combinado con un excesivo aumento de los gastos, en especial los de funcionamiento, han generado una situación explosiva en las finanzas territoriales, que a su vez ha podido mantenerse y financiarse en buena medida con un importante nivel de endeudamiento de dichas entidades. El exceso de crédito otorgado a las entidades en años pasados, y la fuerte dependencia de las transferencias del Gobierno Central que se ha derivado de la falta de coordinación en el proceso de descentralización, han contribuido a la pereza fiscal de dichas entidades y la crítica situación que hoy enfrentan.

El proceso de descentralización no está en discusión, pero lo que sí ha hecho crisis es la relación Gobierno Central - Entidades Territoriales por las dificultades de los departamentos y municipios para recaudar de manera sostenible sus propios recursos y manejarlos con criterios de equilibrio, responsabilidad y eficiencia.

Lo que se demanda es un sano equilibrio de dichas relaciones, entregando mayor autonomía a las regiones, pero exigiéndoles responsabilidad en cuanto a las obligaciones que la Constitución les impone y con los recursos que la Nación les transfiere, así como con aquellos que tienen obligación de conseguir para financiar sus propios gastos.

En este sentido, es necesario aclarar cuanto antes las competencias para lograr un uso más racional y eficiente de los recursos de gasto. Las leyes hasta ahora aprobadas y las que vienen en camino se esfuerzan por corregir los problemas mencionados, pero igual que en el pasado, muchas de ellas podrían quedarse en la letra si, tanto el Gobierno Central como las regiones, no son conscientes de la necesidad de equilibrar las finanzas.

Puede ser que las sanciones para quienes ignoren, por ejemplo, los límites al gasto en funcionamiento, sean fuertes. Pero igual existían castigos para quienes se excedieran en el endeudamiento establecido por

el programa de semáforos, y sin embargo, cuando el Gobierno Central examinó la realidad de las regiones, ya se había alcanzado un punto crítico.

Dado que el esquema de descentralización empleado tiene *vasos* comunicantes capaces de desequilibrar a una de las partes, los mecanismos de verificación y control deberían tener la misma importancia que la reducción de los gastos o la autonomía de las regiones.

La relación Gobierno Central y regiones no puede circunscribirse sólo al giro de recursos. Es urgente establecer un sistema de información que permita corroborar en el menor tiempo posible el uso eficiente de los recursos. Este sistema de información es el único mecanismo que permitiría hacer viable el esquema de castigo y estímulo para quienes demuestren esfuerzo por mejorar sus sistemas de recaudo y un gasto eficiente.

El endeudamiento de las regiones debe tener límites reales y el Gobierno Central debe procurarse la manera de verificar este comportamiento y sancionar a quienes infrinjan las normas. En este contexto, no se entiende cómo el gobierno de un lado trata de poner límites al endeudamiento y, por otra vía anuncia que será garante de nuevos créditos a las regiones, como quedó consignado en la Ley 617.

Finalmente, la distribución de las regalías continúa siendo una rueda suelta en el manejo de los recursos públicos, y es tan cuestionable su uso que cada día nuevas voces se suman para reclamar que estos recursos sean distribuidos a todas las regiones del país a través del presupuesto nacional. Sobre esto se requiere una pronta decisión del Estado, para asegurar su buena inversión en la bonanza petrolera que ya empezó a agotarse.

Con las leyes aprobadas para solucionar el problema de las finanzas regionales y los proyectos en discusión se debe evitar a toda costa que, además de las transferencias, el Gobierno Central tenga que asumir el déficit de los gobiernos locales.

Esta ha sido una fuente de desequilibrio de las finanzas públicas, razón por la que debemos ahora destinar parte de los recursos de la bonanza petrolera a corregir una parte del problema. Sanear las finanzas públicas es un objetivo nacional en el cual todos los niveles de la administración deben participar, sin que esto implique un retroceso en el proceso de descentralización.

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO
Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Programa patrocinado por el Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Junta de Asesores: Presidente: Aníbal Pinto. Vicepresidente: Angel Serrano. Vocales: Rodrigo Botero, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, Norberto González, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Luis Angel Rojo, Santiago Roldán, Gert Rosenthal, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, Alfredo de Sousa, María C. Tavares, Edelberto Torres-Rivas, Juan Velarde Fuertes, Luis Yáñez-Barnuevo.

Director: Osvaldo Sunkel

Secretario de Redacción: Carlos Abad

Consejo de Redacción: Carlos Bazdresch, A. Eric Calcagno, José Luis García Delgado, Eugenio Labera, Augusto Mateus, Juan Muñoz.

Número 19 Enero-Junio 1991

SUMARIO

EL TEMA CENTRAL: «LA ENCRUCIJADA DE LOS NOVENTA. AMERICA LATINA»

PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE AMERICA LATINA EN LOS NOVENTA
- Luiz Carlos Bresser Pereira, La crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o crisis fiscal?
- Enrique V. Iglesias, La difícil inserción internacional de América Latina.
- Gert Rosenthal, América Latina y el Caribe. Bases de una agenda de desarrollo para los años noventa.
- José Antonio Ocampo, Perspectivas de la economía latinoamericana en la década de los noventa.
- Víctor E. Tokman, Pobreza y homogeneización social: Tareas para los noventa.

CAPITAL HUMANO, INNOVACION TECNOLOGICA Y GESTION EMPRESARIAL
- Juan Carlos Tedesco, Estrategias de desarrollo y educación: El desafío de la gestión pública.
- Ennio Rodríguez, América Latina ante el abismo creciente de su rezago tecnológico.
- Bernardo Kliksberg, Las perspectivas de la gerencia empresarial en los años noventa.

ESCENARIOS POLITICOS Y SOCIALES
- Francisco Weffort, Notas sobre a crise do Estado-Nação.
- José Matos Mar, Los pueblos indios de América.
- Helio Jaguaribe, A social democracia e as condições da América Latina e do Brasil.

LAS RELACIONES DE AMERICA LATINA CON LOS EE. UU. Y LA COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA
- José Miguel Insulza, Estados Unidos y América Latina en los noventa.
- Bruce M. Bagley y Juan Gabriel Tokatlian, Droga y dogma: La diplomacia de la droga de Estados Unidos y América Latina en la década de los ochenta.
- Piero Gleijeses, Reflexiones sobre la victoria de los Estados Unidos en Centroamérica.
- Jorge Grandi, Las dimensiones del Mercado Unico Europeo y América Latina: Implicaciones y reflexiones sobre algunos interrogantes.

FIGURAS Y PENSAMIENTO: Homenaje a Aníbal Pinto
- Diez años después, Angel Serrano, Pedro Pablo Núñez, Rodolfo Rieznik y Carlos Abad.
- Discurso pronunciado en la Universidade Estadual de Campinas, con ocasión de conferirse a Aníbal Pinto el título de Doctor Honoris Causa. por José Serra.
- Genio y figura de Aníbal Pinto, por Alfredo Eric Calcagno.
- Aníbal Pinto. La significación de lo político, por Enzo Faletto.
- Referencias representativas de la obra de Aníbal Pinto, por Héctor Assael.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE

- **Reseñas Temáticas:** Examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen seis reseñas realizadas por E. Lander, L. E. Lander, L. Gómez Calcaño, M. López Maya y H. Sonntag, Alfredo Stein y Marshall Wolfe (latinoamericanas); Carlos Berzosa, Manuel Ricardo López Aisa y Marisa Loredo (españolas).
- **Revista de Revistas Iberoamericanas:** Más de 1.100 artículos, publicados en las principales revistas académicas y científicas de Iberoamérica, clasificados en un índice alfabético-temático de economía política.

— Suscripción por cuatro números: España y Portugal, 6.600 pesetas; Europa, 60 dólares; América Latina, 50 dólares y resto del mundo, 70 dólares.

Agencia Española de Cooperación Internacional
Revista Pensamiento Iberoamericano
Avenida Reyes Católicos, 4
28040 Madrid
Teléfono: 583 83 91
Fax: 583 83 10

Informes de investigación

Adpostal



Llegamos a todo el mundo !

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
243 8851 - 341 0304 - 341 5534
980015503
FAX 283 3345

El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998[1]

Luis Armando Galvis A.[2]
Adolfo Meisel R.[3]

I. INTRODUCCIÓN

"Las ciudades son como los transformadores eléctricos. Ellas aumentan la tensión, el ritmo del cambio y constantemente revitalizan la vida humana... Las ciudades son punto de inflexión, de ruptura en la historia. Cuando aparecieron por primera vez, trayéndonos la palabra escrita, abrieron la puerta de lo que hoy llamamos historia". Fernand Braudel, Civilization and Capitalism, 1981.

La abrupta geografía que caracteriza a Colombia llevó al surgimiento de varias regiones claramente diferenciadas tanto en términos económicos como culturales. Ello generó un patrón de urbanización caracterizado por la existencia de varias ciudades importantes, relativamente equilibradas entre sí.

En este trabajo se estudian los determinantes del crecimiento del PIB per cápita de las ciudades de Colombia durante el período 1973-1998. Las ciudades incluidas en la muestra corresponden a aquellas que en 1973 tenían una población por encima de los 50.000 habitantes en cabecera, para las cuales existía la información requerida en el estudio[4] (véase Mapa 1).

La ventaja de estudiar la dinámica económica regional a través del análisis de las ciudades en vez de los departamentos, la principal subdivisión na-

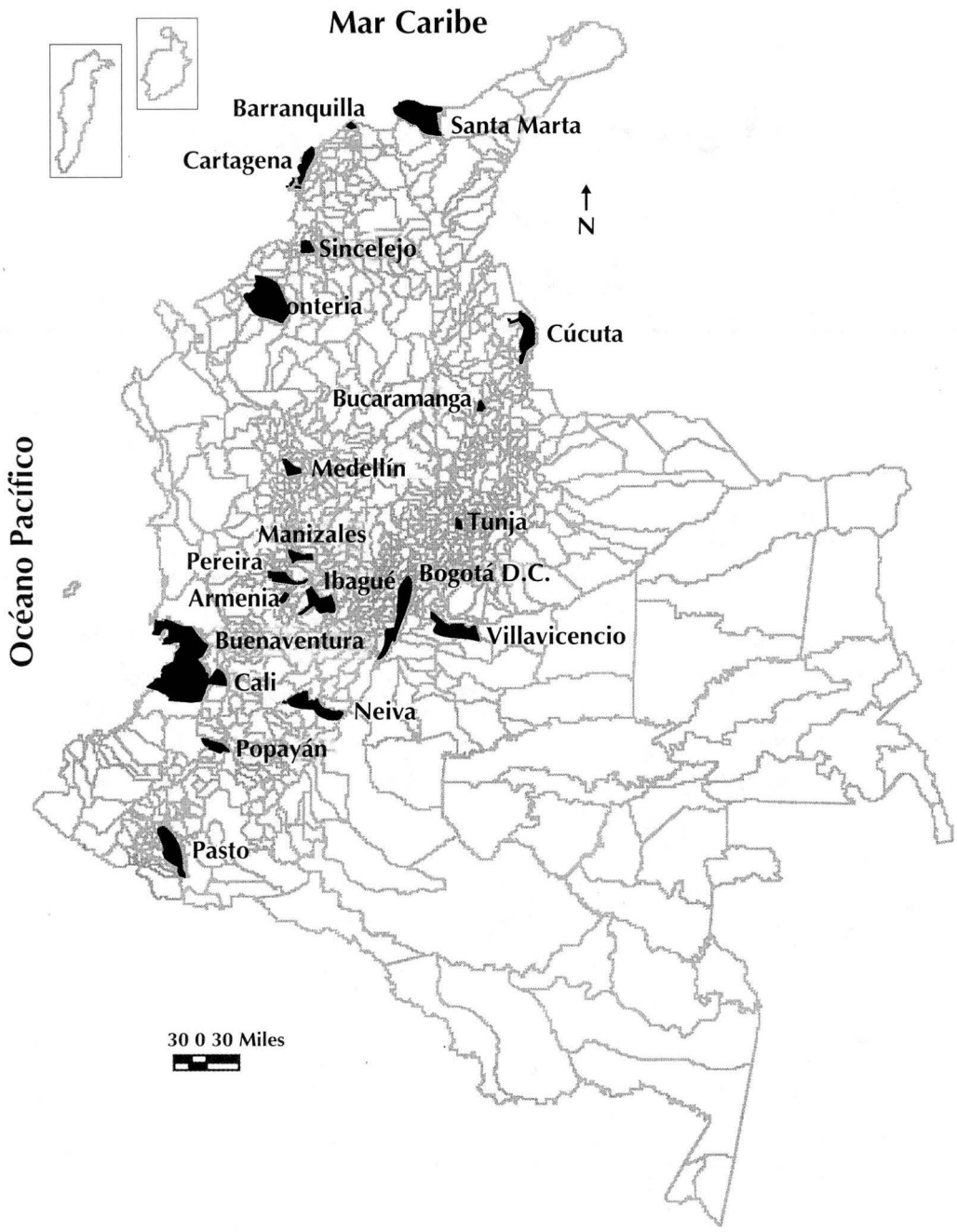
[1] Documento preparado para el "II Simposio sobre la Economía de la Costa Caribe: Las ciudades portuarias como polos de crecimiento", realizado en Cartagena el 5 y 6 de octubre de 2000. Los autores agradecen los comentarios de Ricardo Rocha, Santiago Montenegro, Luis Mauricio Cuervo, Miguel Urrutia, Salomón Kalmanovitz, Marco Rodríguez, Marta Misas, Carlos Esteban Posada y los demás asistentes al seminario de Estudios Económicos del Banco de la República en Bogotá, así mismo, agradecen los comentarios de los asistentes al seminario de Fedesarrollo.

[3] Gerente, Banco de la República, Cartagena. Email: ameisero@banrep.gov.co

[2] Economista del departamento de Estudios Económicos del Banco de la República, Cartagena. Email: lgalviap@banrep.gov.co

[4] Las ciudades de más de 50.000 habitantes en cabecera en 1973 eran 32. Sin embargo, sólo para 20 de ellas se logró encontrar información de todas las variables utilizadas.

Mapa 1. CIUDADES INCLUIDAS EN EL ESTUDIO



cional de Colombia, consiste en que las ciudades son unidades económicas definidas con menos arbitrariedad que los departamentos, para los cuales los límites son principalmente accidentales (Glaeser, Scheinkman y Shleifer, 1995).

Los resultados muestran que en Colombia se ha presentado un proceso de polarización urbana, ya que las disparidades económicas entre las principales ciudades se están incrementando en forma acelerada. Esto ha sido especialmente claro a partir de la década de 1990, por razones que aún no han sido estudiadas a fondo (Cuadro 1).

II. EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES

En la última década se ha generado una amplia literatura económica en torno a los determinantes del crecimiento de las ciudades. Esta literatura ha sido inspirada por la nueva teoría del crecimiento, en la cual se señalan las externalidades, y particularmente las externalidades del conocimiento, como motores de crecimiento (Romer, 1986 y Lucas, 1988).

Cuadro 1. POBLACIÓN DE LAS CIUDADES INCLUIDAS EN EL ESTUDIO (1998)

Bogotá	6,112,196
Cali	2,060,363
Medellín	1,935,056
Barranquilla	1,200,818
Cartagena	852,594
Cúcuta	605,387
Bucaramanga	511,358
Pereira	446,231
Ibagué	416,648
Pasto	369,829
Santa Marta	363,350
Manizales	358,467
Montería	316,843
Neiva	313,567
Villavicencio	305,918
Armenia	283,249
Buenaventura	260,211
Sincelejo	222,200
Popayán	218,567
Tunja	117,500

Fuente: DANE.

Los economistas urbanos han enfatizado que las externalidades del conocimiento son mayores en las ciudades, donde la alta densidad e interacción de la población facilita los flujos de información entre trabajadores y empresas. De esta manera, la nueva teoría del crecimiento es particularmente relevante para estudiar por qué crecen las ciudades. La literatura actual sobre los determinantes del crecimiento urbano también ha sido influenciada por los recientes trabajos sobre geografía económica y su énfasis en las economías de escala (Krugman, 1991). En este sentido se destacan los trabajos de Paul Krugman quien, a partir de la tradición marshalliana, retoma el análisis de las economías externas y las economías de escala, señalando que las decisiones de los productores en torno a la localización tienen en cuenta el acceso a los mercados para aprovechar las economías de escala, y éstas, a su vez, refuerzan la concentración geográfica de la actividad económica, con lo cual existe una relación en ambos sentidos (Krugman, 1998).

Recientemente algunos autores han insistido en la importancia de la geografía y la dotación natural de recursos como determinantes del crecimiento de los países. En general esta literatura ha sido inspirada por los trabajos de Jeffrey Sachs y John L. Gallup, para quienes el crecimiento económico de un país está determinado por variables como la localización respecto a las zonas tropicales (a mayor cercanía al trópico, menor crecimiento), la distancia respecto a una región económica importante, el volumen de hidrocarburos per cápita, los costos de transporte, y la incidencia de la malaria. Gallup y Sachs encontraron que el grado de urbanización es mayor en aquellos países que se localizan cerca de regiones centrales importantes y en aquellos en los que la población está concentrada cerca de las costas.

Finalmente, los estudios empíricos sobre crecimiento y convergencia inspirados por los trabajos de Robert J. Barro y Xavier Sala-I-Martin también han ejercido una fuerte influencia sobre la reciente literatura acerca del crecimiento económico urbano (Barro, 1991); (Barro y Sala-I-Martin, 1991).

Algunas de las contribuciones más destacadas a la nueva literatura sobre crecimiento en las ciudades, han sido realizadas por Vernon Henderson, Andrei Shleifer y Edward L. Glaeser. Este último autor analiza el crecimiento de las ciudades y resalta que el ambiente urbano no sólo permite desarrollar ciertas ventajas en la producción, sino que también facilita y promueve la esfera del consumo. Esto es, las ciudades también deben ser vistas como centros de consumo en donde se proveen ciertos atractivos *(amenities)* que permiten concentrar más consumidores (Glaeser, Kolko y Saiz, 2000). Ello por cuanto en los centros urbanos se adquieren con mayor facilidad gran cantidad de bienes y servicios dada la existencia de puntos de producción y distribución. Adicionalmente, el espacio es agradable para vivir, y pueden existir atractivos como una buena provisión de servicios públicos, por ejemplo, bibliotecas, museos, sitios culturales, de esparcimiento y recreación. Se destaca también que en la ciudad es posible tener una mayor movilización (mayor velocidad de circulación).

En el análisis de Edward Glaeser para Estados Unidos la principal medida del crecimiento de las ciudades es el crecimiento de la población. Este autor encuentra una relación positiva entre el crecimiento económico y el crecimiento de la población (Glaeser, Scheimkman y Shleifer, *Op. cit.*). Ello resulta cierto en la medida en que hay una buena movilidad de los factores, lo cual lleva a reducir las brechas existentes en el ingreso de una región o ciudad frente a las demás. Todo esto bajo el supuesto de rendimientos marginales decrecientes de los factores productivos. Así pues, el flujo migratorio debe corregir las desigualdades existentes, puesto que un mayor ingreso per cápita significa mayores salarios y por ende mayor desarrollo de las ciudades o regiones, que con ello se convertirán en polos atractores para los inmigrantes. Por otra parte, la mayor contratación de factor trabajo reduce su productividad marginal y con ello su remuneración, incentivándolo a que se localice en zonas en donde se presenta una situación más favorable.

En Colombia en la década de 1990 se han llevado a cabo varios estudios sobre los determinantes del crecimiento del PIB per cápita regional, a nivel de los departamentos, al igual que sobre las tendencias en las disparidades entre ellos. Mauricio Cárdenas (1993) inició los estudios del crecimiento regional y las disparidades en Colombia, empleando la metodología popularizada por Robert Barro (Cárdenas, Ponton y Trujillo, 1993). En el trabajo de Cárdenas, *et. al.*, se argumentó que en el período 1950-1989 Colombia experimentó tanto convergencia β como σ. Sin embargo, este resultado ha sido cuestionado posteriormente por todos los autores que han realizado investigaciones en esta misma línea. El consenso apunta a que desde el inicio de la década de 1960, el país ha experimentado un proceso de polarización en el PIB per cápita regional, el cual se aceleró fuertemente en la década de 1990 (Birchenall y Murcia, 1997); (Rocha y Vivas, 1998); (Bonet y Meisel, 1999). En este sentido, se encuentra que la desviación estándar del logaritmo del PIB departamental se incrementó de 0,36 en 1960 a 0,48 en 1995 (Bonet y Meisel, *Op. Cit.*).

Recientemente, Fabio Sánchez y Jairo Núñez estudiaron los determinantes del crecimiento de los municipios colombianos, y la evolución de las disparidades en el ingreso per cápita entre éstos (Sán-

chez y Núñez, 2000a).Debido a que en Colombia no se calcula el PIB municipal, sino sólo el del nivel nacional y departamental, Sánchez y Núñez utilizaron como *proxy* del PIB de los municipios los ingresos tributarios de industria, comercio y predial municipal, como proporción de lo recaudado en todo el departamento, asumiendo que esa participación equivale a la participación porcentual del municipio en el PIB departamental.

El modelo utilizado por Sánchez y Núñez sigue de cerca los trabajos de Jeffrey Sachs y aquellos relacionados con el rol de la geografía en el desarrollo económico de los países (Gallup, Sachs y Mellinger, *Op. Cit.*). No obstante, una diferencia importante entre el análisis de la influencia de la geografía física sobre el crecimiento económico en el trabajo de Sachs, *et. al.*, y la aplicación de Sánchez y Núñez, para el estudio de las diferencias regionales dentro de un país, es que la migración entre países es mucho más limitada que entre las regiones de un país. Así, pues, para el caso de las diferencias en los niveles de ingreso al interior de un país, el papel de la geografía física y los recursos naturales puede ser más limitado, en la medida en que la población no está "atrapada" en una región geográfica particular, ya que nacionalmente hay una movilidad de la mano de obra mucho mayor que a nivel internacional (Esquivel, 1999 y 2000)[5]. Esta es una diferencia crucial entre los trabajos de Sachs, *et. al.*, y el de aquellos autores que pretenden explicar las disparidades económicas de un país a través de la geografía.

También es importante mencionar que la muestra escogida por Sánchez y Núñez incluye gran cantidad de pequeños municipios relativamente pobres, rurales y agrarios. De esa forma, dichos autores sobreestiman la influencia de la geografía para entender las disparidades interregionales en Colombia, ya que la influencia de la geografía se manifiesta esencialmente a través de diferencias en la productividad agrícola. Sin embargo, la agricultura es importante principalmente para los municipios más pobres y pequeños, los cuales aportan sólo un pequeño porcentaje del PIB total nacional. Nótese que la participación del sector agrícola en el PIB nacional en el año 1997 sólo llegó a ser de 13%, de acuerdo con las cuentas nacionales (DANE, Cuentas departamentales de Colombia, 1994-1997).

Por ejemplo, para el 25% de los municipios más ricos de la muestra, el modelo de Sánchez y Núñez explica entre el 19% y el 35% de las disparidades en el PIB per cápita. Sin embargo, es importante anotar que ese 25% de municipios más ricos incluye también gran cantidad de aquellos que son agrícolas, y relativamente pobres, para los cuales las variables geográficas, necesariamente, son importantes.

No obstante, dichos municipios agrícolas representan sólo un pequeño porcentaje de la población colombiana e inclusive una pequeña parte del PIB. Por ejemplo, el número de municipios incluidos dentro del 25% más prósperos es de aproximadamente 218, pero aquellos que tienen más de 50.000 habitantes son tan sólo 106, con lo cual, los municipios restantes son entonces bastante pequeños y principalmente rurales. Se logra así introducir un sesgo que sobrepondera a los municipios agrícolas y, por lo tanto, al papel de la geografía física en la determinación del PIB per cápita y su crecimiento. Es más, en la muestra de Sánchez y Núñez se pon-

[5] El caso de México, por ejemplo, tiene otras particularidades pues por razones históricas la tenencia de la tierra se basó principalmente en el "ejido", caracterizado por la no existencia de la propiedad individual sobre la tierra, sino solamente por el derecho al usufructo. En esta situación se restringe la movilidad de la población entre regiones, ya que el que emigra pierde el derecho al goce del terreno.

dera igual a Bogotá que a Chivolo, a pesar de que la primera concentra el 15,2% de la población nacional y esta última sólo representa el 0,05% del total. Para Chivolo, cuya producción es principalmente agropecuaria, la calidad de los suelos, la lluvia, la altitud sobre el nivel del mar, es probable que sean muy importantes. No sucede lo mismo para Bogotá, cuya producción más importante son los servicios, como los de gobierno y los financieros, y la industria. Así, pues, en la medida en que hay muchos Chivolos y pocos Bogotás en su muestra, compuesta de 873 municipios, sus resultados están sesgados a favor de la influencia geográfica en la explicación de las disparidades inter-regionales. Es decir, que este es un caso en el cual "más es menos", por cuanto la proliferación de Chivolos no deja ver a Bogotá.

Las deficiencias del modelo usado por Sánchez y Núñez nos han llevado a seguir una ruta diferente, que consiste en estudiar los determinantes del crecimiento de las principales ciudades de Colombia, que representan el 42% de la población nacional y más del 50% del PIB total. Consideramos que este modelo es crucial para entender las dinámicas regionales de un país industrial y crecientemente urbanizado como lo es Colombia.

III. CRECIMIENTO Y CONVERGENCIA: APROXIMACIÓN TEÓRICA

A partir de la década de 1980 se ha generado un gran interés en torno al crecimiento económico y la hipótesis de la convergencia, según la cual los países y regiones pobres deben crecer más rápido que los ricos. En este sentido se resaltan los trabajos de Abramovitz (1986), Romer (1986), Lucas (1988), y Barro y Sala-I-Martin (1990).

Una de las contribuciones más influyentes a la literatura en torno al crecimiento económico y la hipótesis de convergencia ha sido la que realizaron Robert Barro y Xavier Sala-I-Martin. Dichos autores suponen una función de producción del tipo Cobb-Douglas, asumiendo que:

$Y_t = F(K,L) = AK^{\beta}_t L^{\alpha}_t$; donde Y es el producto, K y L son respectivamente el factor capital y el factor trabajo. β y α son las elasticidades producto respecto a cada uno de estos factores (Barro y Sala-I-Martin, 1995).

Esta función cumple con las condiciones planteadas en el modelo de crecimiento neoclásico, que se resumen en las siguientes expresiones:

$$\frac{\partial Y}{\partial K} > 0; \quad \frac{\partial^2 Y}{\partial K^2} < 0; \quad \frac{\partial Y}{\partial L} > 0; \quad \frac{\partial^2 Y}{\partial L^2} < 0; \qquad (1)$$

Bajo estas condiciones la productividad marginal de los factores es creciente, pero a ritmos decrecientes.

Además, la función de producción presenta rendimientos constantes a escala cumpliéndose así que: $F(\lambda K, \lambda L) = \lambda \quad F(K, L)$, para todo $\lambda > 0$. Esta condición permite que el producto pueda ser expresado como $Y = F(K, L) = L \quad F(K/L, 1) = L \quad f(k)$, con lo cual:

$$y = f(k) \qquad (2)$$

En donde y es el producto per cápita, y k es la razón capital-trabajo.

La fuerza laboral, L, se supone plenamente empleada y crece a una tasa que es constante y exógena, tal que: $L/L = n \bullet 0$.

Una fracción del producto, denotada por $s(\ )$, se ahorra, la cual se determina exógenamente. Para simplificar se asume que esta tasa es constante e igual a s. Donde, $0 \leq s \leq 1$.

Ahora bien, se supone que el capital se deprecia a una tasa constante igual a δ. Esto significa que una fracción constante, $\delta > 0$, del capital se desgasta por cada período de tiempo.

La inversión neta (descontando la depreciación) equivale al incremento neto del stock de capital físico, esto es:

$$\dot{K} = \Delta K = I - \delta K = sY - \delta K \qquad (3)$$

Esta última ecuación se puede expresar en términos per cápita quedando:

$$\dot{k}/L = s \cdot f(k) - \delta \cdot k \qquad (4)$$

Ahora bien, $\dot{k}$ es la derivada de la razón capital-trabajo con respecto al tiempo:

$$\dot{k} = \frac{d(K/L)}{dt} = \dot{K}/L - n \cdot k,$$

se puede obtener de la última ecuación que la variación del capital en un período de tiempo es:

$$\dot{k} = s \cdot f(k) - (n + \delta) \cdot k \qquad (5)$$

De esta última expresión se desprende que la tasa de crecimiento de k (que resulta de dividir a ambos lados por k) será:

$$\frac{\dot{k}}{k} = \gamma = s \cdot f(k)/k - (n + \delta) \qquad (6)$$

Cuando las dos expresiones de la derecha se igualan entre sí, el crecimiento del capital por trabajador, $\dot{k}/k$, será igual a cero, manteniéndose en un nivel constante igual a k^* y la economía se aproximará a lo que se conoce como el estado estacionario.

El proceso por medio del cual las economías tienden a aproximarse al estado estacionario se conoce como convergencia, y se deriva del comportamiento dinámico de γ, puesto que:

$$\partial\gamma/\partial k = \frac{s}{k} \cdot \left[f'(k) - f(k)/k \right] < 0 \qquad (7)$$

[por las condiciones expresadas en (1)]

Este resultado implica que el nivel de capital guarda una relación negativa con su tasa de crecimiento, o lo que es lo mismo, que las economías más pobres tienden a crecer más rápido que las más ricas. Sustentado esto último en que en las economías con bajos niveles de capital la productividad marginal de éste es mayor y que los factores tienen rendimientos decrecientes, de tal manera que con una mayor acumulación se reducirá su remuneración.

Para saber cuál es la velocidad a la cual la economía está aproximándose al estado estacionario, esto es la velocidad de convergencia, se debe estimar el parámetro β, que resulta de la expresión:

$$\left(\frac{1}{T}\right)\log\left(\frac{Y_t}{Y_0}\right) = \alpha - \log(Y_0) \cdot \left[\left(1 - e^{-\beta T}\right) \cdot \left(\frac{1}{T}\right)\right] + \varepsilon_t \qquad (8)$$

Donde T es el período de tiempo empleado, Y_0 y Y_t son, respectivamente el PIB al inicio y al final del período. El parámetro β es el coeficiente de convergencia absoluta o no condicionada que resulta de una estimación econométrica no lineal de la ecuación *(8)*.

La condición para que exista convergencia absoluta es que el signo del coeficiente β en *(8)* debe ser positivo. Si el coeficiente β es negativo el resultado encontrado es de divergencia entre los ingresos per cápita.

Es importante anotar que la convergencia absoluta tiene sentido sólo en una muestra de países o economías en las que exista un estado estacionario similar. Cuando esto no ocurre se habla de la convergencia condicional pues en esta situación la tendencia a aproximarse al estado estacionario estará condicionada por otras variables adicionales, que actúan como determinantes del crecimiento.

De otro lado, aunque la presencia de la convergencia β es necesaria para una reducción en las disparidades en el PIB per cápita, no es una condición suficiente. Así entonces, es la convergencia σ (sigma) la que nos dice si las disparidades están creciendo o se están reduciendo. Sobre la estimación de la convergencia sigma se ha propuesto su medición a través de la desviación estándar del logaritmo del PIB per cápita y del coeficiente de variación del PIB per cápita (Dalgaard y Vastrup, 2001).

La desviación estándar del logaritmo del PIB per cápita se expresa mediante la ecuación:

$$\delta_{Log(PIBperc)} = \sqrt[2]{\frac{1}{n}\sum_i \left[\log\left(\frac{Y_i}{Y^*}\right)\right]^2} \qquad (9)$$

donde: $\log Y^* = \frac{1}{n}\sum_i \log Y_i$

El coeficiente de variación del PIB per cápita, se calcula como la razón entre la desviación estándar y la media de las observaciones durante el período en cuestión, de la siguiente manera:

$$CV = \frac{\sqrt[2]{\frac{1}{n}\sum_i \left(Y_i - Y\right)^2}}{Y} \qquad (10)$$

Donde Y_i es la variable PIB per cápita real, y Y es el promedio de dicha variable.

Este coeficiente puede presentar un sesgo al medir la dispersión en tanto que pondera de igual manera las grandes ciudades y las pequeñas. Para corregir este problema se emplea el coeficiente de variación ponderado que tiene en cuenta además de la dispersión misma, el peso que tiene cada observación de acuerdo al tamaño de la población de cada ciudad respecto al total muestral. De esta manera el coeficiente de variación ponderado será:

$$CVP = \frac{\sqrt[2]{\sum_i \left(Y_i - Y\right)^2 \frac{p_i}{P}}}{\sum_i Y_i \frac{p_i}{P}} \qquad (11)$$

En este caso, p_i es la población de la ciudad en cuestión y P es la población total muestral, es decir, la población de las veinte principales ciudades que conforman la muestra estudiada.

Otro coeficiente de dispersión utilizado es el índice de Theil que viene dado por la expresión:

$$IT = \sum_i \left(\frac{Y_i}{Y}\right) * \log\left[\left(\frac{Y_i}{p_i}\right) \Big/ \left(\frac{Y}{P}\right)\right] \qquad (12)$$

Donde P y Y son respectivamente la población y el PIB total de la muestra estudiada, y a su vez p_i y Y_i representan la población y el PIB de cada una de las ciudades. De esta manera el *IT* evalúa la desviación que existe entre el PIB per cápita de cada ciudad con respecto al promedio muestral, ponderada por la participación del PIB de la ciudad en el total muestral. El índice fluctúa entre cero y uno. Cuando el PIB se distribuye proporcionalmente entre cada uno de los individuos (equidistribución), la razón entre el PIB per cápita de cada ciudad y el del promedio será igual a uno y la función logaritmo tomará el valor de cero. Así mismo, cuando existe concentración el valor de *IT* tiende a uno.

Para medir la concentración espacial de una variable se emplea el índice de Herfindahl-Hirschman (Federal Reserve Bulletin, 1993), que viene dado por:

$$IHH = \sum_i \left(Y_i / Y * 100\right)^2 \qquad (13)$$

La variable Y_i corresponde al PIB de cada ciudad y la variable Y al PIB total muestral. El *IHH* alcanza

un valor máximo de 10.000, en el caso en que la variable esté concentrada en una sola observación, es decir, en una sola ciudad. Cuando no existe concentración el valor de *IHH* tiende a cero.

IV. EL CRECIMIENTO URBANO EN COLOMBIA, 1973-2000

En el siglo XX Colombia fue uno de los pocos países latinoamericanos en los que la red urbana no estuvo dominada por una sola ciudad[6]. Mientras en muchos países de la región el inicio de la industrialización llevó al surgimiento de una situación de primacía urbana, en Colombia ello no ocurrió[7]. La abrupta topografía del país contribuyó a que se presentara un patrón de poblamiento caracterizado por diversos polos de crecimiento relativamente equilibrados entre sí.

En la medida que la cordillera de los Andes entra a Colombia, se ramifica en tres cadenas montañosas que dividen el país en regiones distintas tanto en lo físico como en lo económico. Solamente hacia el final de la primera mitad del siglo XX estas regiones quedaron relativamente bien integradas entre sí, con la rápida expansión de la infraestructura de transporte y comunicaciones a través de la construcción de una amplia red de carreteras y ferrocarriles (Ramírez, 1998).

Al inicio del siglo XX Colombia era predominantemente rural y Bogotá, la capital y el principal centro urbano, era la única ciudad con una población que excedía los 50.000 habitantes. Con la industrialización que el país experimentó en las siguientes cuatro décadas, otras tres ciudades: Medellín, Barranquilla y Cali. Cada una de ellas era el centro económico e industrial de una de las cuatro regiones principales que componen el país. Inicialmente el tamaño de Bogotá, la más grande de las ciudades, estuvo relativamente equilibrado con el de Medellín, Barranquilla y Cali. Es de anotar que en el censo de 1951 la población de Bogotá representó solamente el 6,2% de la población nacional y el 85% de la población combinada de las tres grandes ciudades siguientes. Por esa razón, a Colombia se la caracterizaba como un país de ciudades.

Este patrón de una red urbana con cuatro ciudades relativamente equilibradas entre sí empezó a cambiar desde la década de 1950, cuando Barranquilla entró en un prolongado período de decadencia económica relativa (Posada y Meisel, 1993). Como consecuencia de esto, Cali se convirtió en la tercera ciudad de Colombia y la red urbana empezó a ser dominada por el triángulo Bogotá-Medellín-Cali.

Desde la década de 1970, Colombia ha estado aproximándose al patrón latinoamericano de primacía urbana, ya que Bogotá ha estado ganando participación en la población y en la economía nacional. Ya para el censo de 1973 su población sobrepasaba la población conjunta de las tres ciudades que le seguían en número de habitantes: Medellín, Cali y Barranquilla. En 1998 la población de Bogotá representó 15,2% de la población colombiana.

La creciente importancia de Bogotá en la economía nacional se ha traducido también en un enorme aumento en su participación en el PIB total nacional. Mientras que en 1960 su PIB fue menos del 14% del PIB total, en 1997 su participación fue del 24,2%. Por tal razón, algunos geógrafos han afirmado que Colombia está moviéndose rápidamente hacia el patrón típico latinoamericano de primacía urbana (Gouëset, 1998).

---

[6] Brasil, con Río de Janeiro y Sao Paulo; Ecuador con Quito y Guayaquil; Bolivia con La Paz, Cochabamba, y Santa Cruz; son otras excepciones a esta regla.

[7] Krugman y Elizondo sostienen que la política comercial, utilizada para promover la industrialización por sustitución de importaciones, llevó al surgimiento de enormes metrópolis en muchos países en desarrollo.

En adición a lo anterior, durante las tres últimas décadas, Bogotá ha sido la ciudad más próspera y dinámica en el aspecto económico. Por ejemplo, para el período 1973-1998 entre las 20 ciudades incluidas en este trabajo, Bogotá experimentó el más rápido crecimiento en el PIB per cápita, de acuerdo con la *proxy* utilizada en este estudio (véase Cuadro 2 y Gráfico 1).

Cuadro 2. TASA DE CRECIMIENTO DE LOS DEPÓSITOS PER CÁPITA REALES, 1973-1998 (%)

Bogotá	6,5
Medellín	6,3
Bucaramanga	5,2
Manizales	4,9
Cali	4,7
Cúcuta	4,1
Barranquilla	3,9
Armenia	3,9
Pasto	3,8
Tunja	3,7
Ibagué	3,7
Pereira	3,4
Popayán	3,4
Neiva	2,8
Cartagena	2,6
Sincelejo	2,2
Santa Marta	2,0
Montería	1,3
Villavicencio	0,8
Buenaventura	0,5
Promedio	4,0

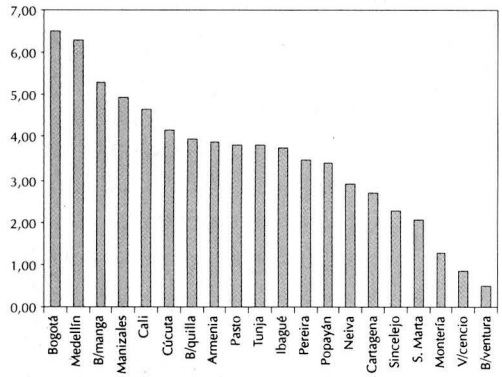
Fuente: cálculos de los autores con base en Superintendencia Bancaria.

Cuadro 3. INGRESO PER CÁPITA DE LAS CIUDADES INCLUIDAS EN EL ESTUDIO 1998 ($ de 1973)

Ciudad	PIB per cápita real	Índice del PIB per cápita (promedio =100)
Bogotá	22.523,5	335,8
Medellín	14.819,1	220,9
Bucaramanga	10.411,2	155,2
Cali	9.045,4	134,9
Tunja	8.720,6	130,0
Manizales	7.446,7	111,0
Barranquilla	6.970,1	103,9
Pereira	5.943,7	88,6
Popayán	5.938,0	88,5
Armenia	5.669,5	84,5
Ibagué	4.857,0	72,4
Villavicencio	4.581,7	68,3
Cúcuta	4.260,5	63,5
Pasto	4.256,9	63,5
Neiva	4.082,9	60,9
Cartagena	3.834,9	57,2
Santa Marta	3.362,7	50,1
Sincelejo	2.944,1	43,9
Montería	2.939,6	43,8
Buenaventura	1.533,6	22,9

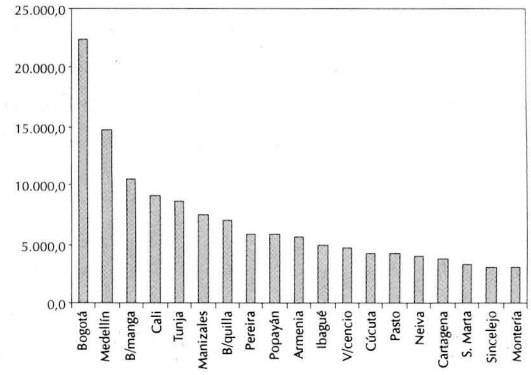
Fuente: Cálculos de los autores con base en Superintendencia Bancaria.

Gráfico 1. TASA DE CRECIMIENTO DEL INGRESO PER CÁPITA REAL, 1973-1998 (%)



Fuente: Cuadro 2.

Gráfico 2. INGRESO PER CÁPITA REAL, 1998 (%)



Fuente: Cuadro 3.

En consecuencia, Bogotá es a finales del siglo XX la ciudad colombiana con el más alto PIB per cápita, tal como puede observarse en el Cuadro 3 y Gráfico 2.

Es importante anotar que actualmente las ciudades más prósperas tienden a estar situadas a lo largo de la cordillera de los Andes, y las menos dinámicas en las zonas periféricas del país, especialmente a lo largo de la Costa Caribe. Por ejemplo, como se observa en el Gráfico 2, todas las ciudades que en 1998 tenían un PIB per cápita (a pesos de 1973) por encima de los $5000 estaban localizadas en los Andes, con excepción de Barranquilla, que está localizada en la Costa Caribe, siendo esta ciudad la única de esta región que presenta un PIB per cápita cercano al promedio de las demás ciudades. En contraste, en el caso de aquellas ciudades cuyo PIB per cápita en 1998 estuvo por debajo de los $5000, sólo encontramos una localizada en la cordillera de los Andes: Pasto. Es también interesante observar que de diez ciudades cuyo PIB per cápita estuvo por debajo de los $5000, cinco están localizadas a menos de 100 kilómetros de la costa, y todas ellas presentaban un nivel del PIB per cápita por debajo del índice promedio de las ciudades de la muestra.

V. LOS DETERMINANTES DEL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES COLOMBIANAS, 1973-1998.

En esta sección queremos establecer cuáles son los principales determinantes del crecimiento PIB per cápita de las ciudades más importantes de Colombia, durante el período 1973-1998. Puesto que no existe una estimación del PIB urbano para Colombia, hemos utilizado como *proxy* para esta variable los depósitos bancarios per cápita reales. Esta *proxy* ha sido empleada en otros estudios regionales en Colombia, encontrándose una alta correlación con el PIB departamental, lo que sugiere que esta variable también puede ser una buena *proxy* del PIB urbano (Bonet y Meisel, *Op. Cit.*).

Aunque se podría pensar que esta variable *proxy* sobreestima el PIB de Bogotá, dado que esta ciudad concentra los depósitos del gobierno y una parte proveniente de otras ciudades, es importante anotar que lo que nos importa medir con esta variable es la jerarquía relativa de cada ciudad en términos de su PIB, y conservándose esa jerarquía, se pueden considerar los depósitos como una buena variable *proxy* del PIB municipal. Además, vale la pena anotar que la correlación entre los depósitos bancarios y el PIB de Bogotá, la única ciudad para la cual se calcula el PIB en las cuentas regionales, es de 0,90 en el período 1973-1997, con lo cual se puede corroborar que existe una fuerte asociación entre este par de variables, independientemente de si se sobreestima o se subestima el PIB municipal. Todo ello apunta a que la *proxy* utilizada es un buen indicador del PIB per cápita municipal.

Entre las variables independientes usadas para explicar la tasa de crecimiento del PIB per cápita, hemos incluido aquellas que tradicionalmente se analizan en la literatura sobre crecimiento económico. Tal es el caso del capital humano y la infraestructura. El nivel de capital humano se ha medido a través de la cobertura de la educación secundaria y el porcentaje de personas que han asistido a la universidad.

La infraestructura física de las ciudades ha sido medida a través del porcentaje de hogares que tienen acceso a los servicios públicos básicos (energía, agua y alcantarillado). En el caso de la variable infraestructura de telecomunicaciones hemos utilizado el número de líneas telefónicas por cada mil habitantes.

Douglas C. North ha enfatizado el rol de las instituciones en el proceso de crecimiento, pero es difícil obtener medidas de la calidad relativa de las instituciones en las diferentes ciudades y regiones de

Colombia, máxime cuando para esta corriente neoinstitucionalista, las instituciones van más allá de considerar sólo el aparato burocrático, pues éstas también constituyen los patrones culturales, las reglas del juego que se definen para los agentes económicos y que orientan su actuación o su papel en la sociedad (Kalmanovitz, 1999). En este sentido, en una ciudad en donde se le reconozca suficiente legitimidad al Estado, todos los ciudadanos pagarán sus impuestos, dado un nivel de riqueza (expresado por los depósitos bancarios), y la calidad de las instituciones será mejor en la medida que esta variable tome un mayor valor. Así pues, la variable institucional, en nuestro caso, captará los efectos de una mayor efectividad en la recaudación de impuestos, así como una mejor cultura de pago por parte de los ciudadanos.

Por esta razón, hemos escogido como *proxy* de la calidad relativa de las instituciones locales los recaudos tributarios por predial e industria y comercio como un porcentaje de los depósitos bancarios locales.

Otras variables incluidas son la tasa de homicidios, empleada como un indicador del nivel de violencia presente en las ciudades; la población municipal como una variable *proxy* del tamaño del mercado local y con ello de las economías de escala y de aglomeración. Se espera que exista una relación positiva entre el crecimiento del nivel de ingreso y el tamaño de la población de las ciudades, siendo éste último un indicador del tamaño del mercado local y del potencial de demanda que existe en los entornos urbanos analizados.

La tasa total de fecundidad, lo mismo que el crecimiento de la población también han sido incluidas como variables independientes. La razón para la inclusión de la tasa total de fecundidad es que cuando una población tiene una alta tasa de fecundidad, el porcentaje de la población dependiente se incrementa y con ello se reducen tanto el nivel como la tasa de crecimiento del PIB per cápita. Este no es el caso de la tasa de crecimiento de la población puesto que ésta puede ser influenciada tanto por el crecimiento vegetativo de la población local, como por la inmigración. Por ello, *a priori*, la influencia de esta última variable sobre la tasa de crecimiento del PIB per cápita y su nivel es ambigua.

Finalmente, se debe anotar que hemos incluido una serie de variables relacionadas con la localización y la geografía física siguiendo los trabajos de Sachs, et.al. Entre estas últimas se tienen los niveles de precipitación, las tasas de incidencia de la malaria, y la altitud sobre el nivel del mar. Las variables relacionadas con la localización son la distancia a Bogotá, el principal mercado doméstico del país, una variable *dummy* para la región Caribe, y una *dummy* para identificar los puertos marítimos.

A. Ingreso per cápita y polarización urbana

En las estimaciones obtenidas, el primer punto que se debe resaltar es que para el período de estudio, no se presentó convergencia β no condicionada[8], tal como puede ser apreciado en el Cuadro 4 y el Gráfico 3. Esto es, las ciudades cuyo PIB per cápita en 1973 era más bajo no crecieron a una tasa mayor que las que tenían un PIB per cápita más alto.

En el caso de la Costa Caribe puede observarse (Gráfico 3) que para el inicio del período éstas ciudades tenían niveles de ingreso más bajos en relación con las ciudades del interior, y que además, su crecimiento fue menor que el de estas últimas.

[8] El signo del coeficiente β debe ser positivo para que exista convergencia no condicionada.

Cuadro 4. CONVERGENCIA β NO CONDICIONADA

	Coeficiente	t-estadístico	Probabilidad
α	-0,149	-1,71	0,104
β	-0,018	-2,648	0,016

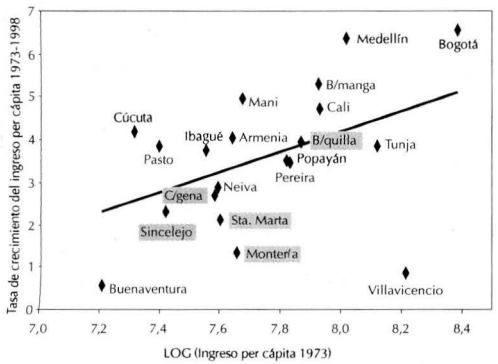
R^2 ajustado = 0,15

Ecuación estimada: $\left(\frac{1}{T}\right)\log\left(\frac{Y_t}{Y_0}\right) = \alpha - \log(Y_0)\cdot\left[\left(1-e^{-\beta T}\right)\cdot\left(\frac{1}{T}\right)\right] + \varepsilon_t$

Donde T= Número de años del período analizado; Y= ingreso per cápita real, Y_0 es el ingreso inicial.

Fuente: cálculo de los autores.

Gráfico 3. CONVERGENCIA β NO CONDICIONADA, 1973-1998



Fuente: Cálculos de los autores.

Es importante mencionar que la reducción de las disparidades se observa a través de la convergencia tipo σ y que la existencia de convergencia β es una condición necesaria pero no suficiente para la existencia de convergencia σ.

En el caso de las principales ciudades colombianas, durante el período 1973-1998 el coeficiente de variación experimentó un incremento sustancial, pasando de 0,32 en 1973 a 0,65 en 1998 (véase Cuadro 5 y Gráfico 4). Al utilizar el coeficiente de variación ponderado, CVP, se encuentra que la concentración es todavía mayor, puesto que en 1973 el CVP arrojaba un valor de 0,39 y ya para 1998 era de 0,72. Estos mismos resultados respecto a la concentración del ingreso pueden ser observados al analizar la desviación estándar del logaritmo del PIB per cápita y el índice de Theil. Cabe anotar aquí que para el caso del CVP se controla por el tamaño de la población de cada ciudad y para el caso del índice de Theil se controla por la participación del PIB de cada ciudad, que pondera la desviación del ingreso de cada observación, respecto al ingreso promedio muestral (tal como se muestra en las ecuaciones 11 y 12). Por ambas vías lo que se encuentra es que se está presentando un proceso de concentración de la riqueza y no de reducción de la brecha entre las ciudades colombianas estudiadas.

Así mismo, desde una perspectiva espacial, se observa una acentuada concentración en el ingreso de las ciudades, de acuerdo con los resultados arrojados por el índice de Herfindahl-Hirschman (véase Gráfico 5).

Adicionalmente, es importante resaltar el notorio ascenso de los índices de concentración a partir de

Cuadro 5. CONVERGENCIA SIGMA (σ) EN EL PIB PER CÁPITA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS (1973-1998)

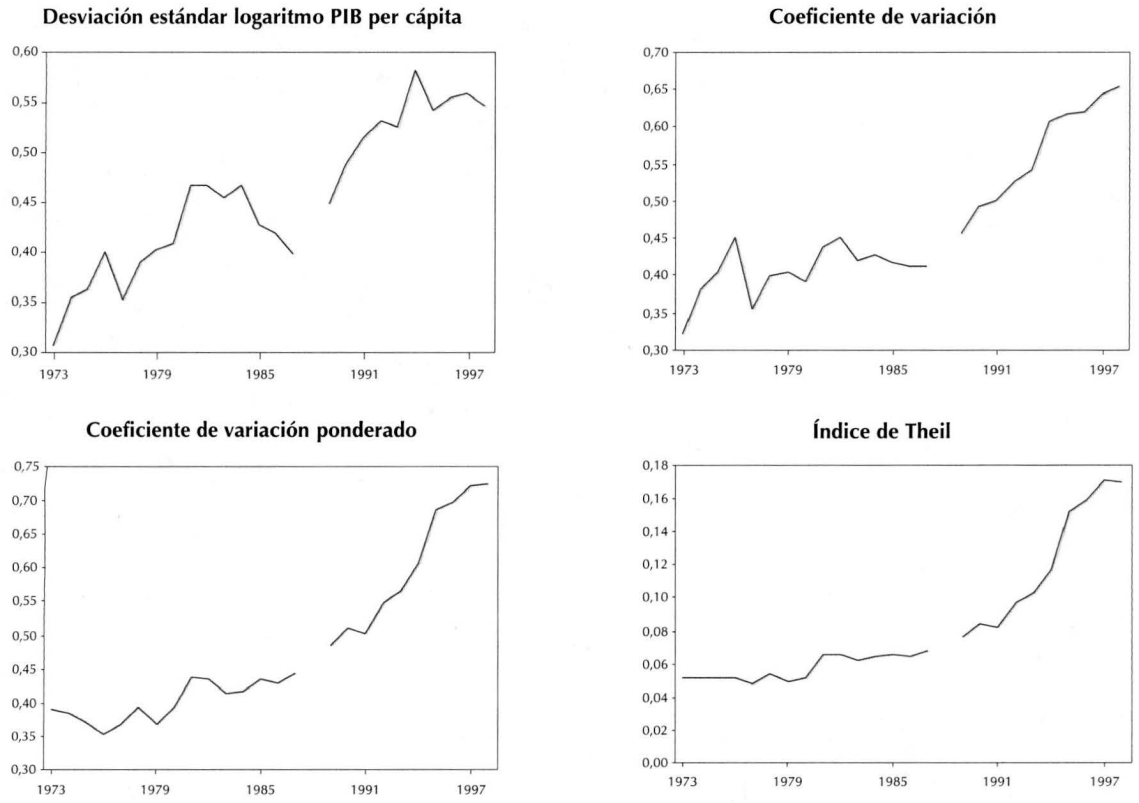
Año	Índices de dispersión del PIB per cápita				
	Desviación estándar del Log PIB per cápita	Coeficiente de variación	Coeficiente de variación ponderado	Índice de Theil	Índice de concentración espacial de Herfindahl- Hirschman
1973	0,306	0,322	0,391	0,052	2.467,5
1974	0,354	0,38	0,386	0,052	2,521,8
1975	0,362	0,404	0,371	0,051	2.510,8
1976	0,399	0,45	0,352	0,052	2.393,1
1977	0,352	0,354	0,366	0,048	2.481,6
1978	0,39	0,398	0,394	0,054	2.542,8
1979	0,402	0,403	0,368	0,049	2.429,6
1980	0,409	0,39	0,393	0,052	2.469,3
1981	0,466	0,438	0,438	0,065	2.544,7
1982	0,467	0,45	0,435	0,065	2.524,9
1983	0,455	0,42	0,415	0,062	2.485,7
1984	0,467	0,426	0,417	0,064	2.390,0
1985	0,428	0,416	0,433	0,066	2.470,5
1986	0,419	0,411	0,428	0,064	2.452,8
1987	0,399	0,411	0,444	0,068	2.586,3
1988	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1989	0,448	0,455	0,484	0,076	2.991,0
1990	0,488	0,492	0,509	0,084	2.769,4
1991	0,514	0,499	0,503	0,082	2.734,4
1992	0,531	0,526	0,549	0,097	2.945,7
1993	0,526	0,541	0,565	0,103	3.038,2
1994	0,58	0,607	0,607	0,117	3.146,9
1995	0,541	0,617	0,686	0,152	3.660,0
1996	0,554	0,62	0,696	0,159	3.784,8
1997	0,558	0,642	0,722	0,171	3.904,6
1998	0,547	0,652	0,724	0,170	3.874,2

Nota: Los cálculos se realizaron aplicando las ecuaciones 10, 11, 12 y 13.
n.d.: no disponible.
Fuente: Cálculos de los autores.

la década de 1990. Podría decirse que antes de este período se observaba una relativa estabilidad en los índices. Sin embargo, se dio un ascenso vertiginoso en las disparidades a partir de 1990, época en que se inició en el país un período de reformas tanto en el aspecto político como en el económico, tales como el proceso de apertura, la reforma tributaria, laboral, y a la seguridad social, entre otros, que de alguna manera pudieron influenciar la distribución del ingreso en el país.

Complementariamente a este análisis de la convergencia sigma que nos muestra que las desigualdades persisten y se amplían, podemos observar el posicionamiento de las ciudades en términos del nivel de ingreso per cápita y subrayar cómo se conserva una relativa estabilidad a través del tiempo en este índice (véase Gráfico 6). Esto es, aquellas ciudades que presentaban un alto nivel de ingreso per cápita en 1973 continúan ocupando las primeras posiciones en 1998. Vale decir que el coeficiente de co-

Gráfico 4. CONVERGENCIA SIGMA (σ) EN EL PIB PER CÁPITA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS (1973-1998)



Fuente: Cuadro 5.

rrelación entre el PIB per cápita de 1973 y el de 1998 es de 0,79.

B. Determinantes del crecimiento del PIB per cápita, 1973-1998

En el Cuadro 6 presentamos los resultados econométricos para el análisis de los determinantes de la tasa de crecimiento del PIB per cápita de las veinte principales ciudades en el periodo 1973-1998. Las variables incluidas en la regresión explican entre el 78 y el 93% de la variación en la tasa de crecimiento del PIB per cápita.

Los resultados del Cuadro 6 revelan la presencia de convergencia β condicional, pues en todas las regresiones presentadas en la tabla, el PIB per cápita inicial tiene signo negativo y en cinco de ellas el coeficiente es significativo al 5%.

Las variables que contribuyen mayormente en la explicación de la tasa de crecimiento del PIB per cápita urbano son el capital humano y la infraestructura. Debe mencionarse también que el número de líneas telefónicas por cada 1000 habitantes es significativo al nivel del 5%, ecuación 1 y 3, y que esta variable puede ser un reflejo del rápido flujo

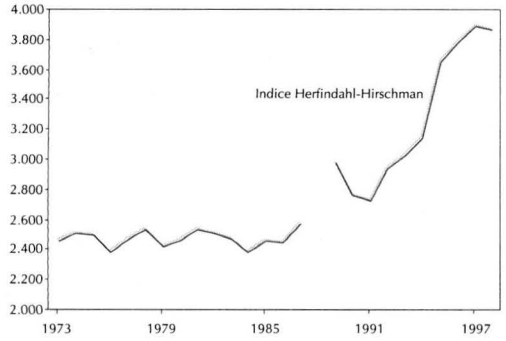
Cuadro 6. DETERMINANTES DEL CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA DE LAS VEINTE PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS 1973-1998

Variable dependiente: Tasa de crecimiento del PIB per cápita

	Ecuación número						
Variable	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**
Constante	14.040	11,24	16,97	26.000	8.332	9.993	15,25
	(0,034)	(0,060)	(0,006)	(0,006)	(0,134)	(0,015)	(0,169)
Log (igreso inicial)	-1.791	-1.539	-2.093	-2,87	-1.231	-1.410	-1.889
	(0,045)	(0,058)	(0,011)	(0,02)	(0,105)	(0,012)	(0,207)
Capital humano y población							
% de polación con estudios universitarios 1973	0,762	0,670	0,648		0,715		1,078
	(0,002)	(0,005)	(0,005)		(0,002)		(0,026)
Cobertura de educación secundaria 1973						0,301	
						(0,000)	
Tasa de fecundidad general				-0,038			
				(0,063)			
Tasa de inmigración				0,204			
				(0,049)			
Infraestructura							
% viviendas con servicios públicos básicos en 1973		0,039			0,036		0,412
		(0,000)			(0,000)		(0,016)
Densidad de líneas telefónicas en 1973 (por cada 1.000 habitantes)	0,031		0,035				
	(0.000)		(0.002)				
Institucionales y de violencia							
Impuestos municipales/depósitos bancarios					0,348		
					(0,090)		
Tasa de homicidio			-0,002		-0,0003	0,0006	
			(0,362)		(0,893)	(0,652)	
Economías de escala							
Población municipal en 1973		6,50E-07		1,54E-06		9,24E-07	
		(0,104)		(0,008)		(0,001)	
Tasa de crecimiento de la población				-0,447		-0,710	
				(0,079)		(0,000)	
Variables de localización							
Dummy de puertos						-2,239	-0,969
						(0,000)	(0,240)
Distancia a Bogotá						0,0008	-0,0009
						(0,101)	(0,301)
Dummy de Costa Caribe			-0,955				
			(0,0200				
Variables geográficas							
Altitud sobre el nivel del mar							-0,0006
							(0,717)
							-2,49E-09
Altitud sobre el nivel del mar^2							(0,996)
							-0,0005-
Precipitación							(0,263)
							0,003
Tasa de incidencia de malaria							(0,445)
R^2 ajustado	0,78	0,82	0,84	0,76	0,83	0,93	0,86

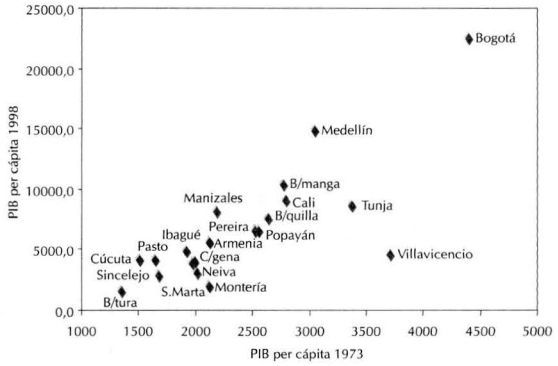
Nota: el nivel de significancia entre paréntesis. En la muestra se incluyen las ciudades que aparecen en el Cuadro 1.
Fuente: Cálculos de los autores.

Gráfico 5. CONCENTRACIÓN ESPACIAL DEL PIB PER CÁPITA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS (1973-1998



Fuente: Cálculos de los autores.

Gráfico 6. RELACIÓN PERSISTENCIA DEL INGRESO PER CÁPITA EN LAS VEINTE PRINCIPALES CIUDADES



Fuente:Cálculos de los autores.

de información de persona a persona que ocurre en las ciudades, debido a sus efectos sobre el crecimiento a través de las externalidades del conocimiento (Glaeser, Kallal, Scheinkman y Shleifer, *Op. Cit.*).

Con respecto a las variables educativas hay que mencionar la importancia del porcentaje de personas que tienen estudios universitarios. Esta variable resulta significativa en las diferentes especificaciones del modelo del Cuadro 6. La cobertura de la educación secundaria también es significativa, aunque el coeficiente asociado a esta variable es menor que el de la educación superior.

Otras variables que resultan significativas en las ecuaciones presentadas en el Cuadro 6, son el tamaño de la población en el año 1973, la tasa de crecimiento de la población y la tasa de fertilidad, todas ellas con el signo esperado.

De igual manera, el desempeño de las instituciones a nivel local influye positivamente en el crecimiento económico. La *proxy* utilizada para medir la calidad de las instituciones locales es la de los recaudos de impuestos industria y comercio y predial en proporción a los depósitos bancarios de la respectiva ciudad.

La variable *dummy* para las ciudades ubicadas en la Costa Caribe es significativa y negativa. Esta región, que representa el 21% de la población nacional, es actualmente la región más pobre de Colombia. El hecho de que la *dummy* de la Costa Caribe sea significativa indica que hay algunos factores particulares a esta zona que están afectando sus perspectivas de crecimiento.

La variable *dummy* que identifica las ciudades portuarias se incluyó para evaluar las características diferenciales que pueden resultar de la localización de una ciudad en el litoral. Usualmente se asume que pueden presentar ventajas comparativas frente a las ciudades del interior, sobre todo en el contexto actual de apertura económica, ya que se tiene más fácil acceso al comercio internacional. Sin embargo, los resultados encontrados en este caso muestran un panorama diferente. La variable *dummy* de puertos es negativa, expresando ello que las ciudades portuarias crecieron menos en comparación con las demás ciudades. Respecto a este resultado hay que aclarar que la

variable cualitativa de puertos está altamente influenciada porque tres de los cuatro puertos, incluidos en nuestra muestra, están localizados en la Costa Caribe.

El resultado para la variable violencia, capturada a través de la tasa de homicidios, no es significativo. El signo es negativo (positivo en una de las ecuaciones) pero el coeficiente no es significativo al 10% en ningún caso. En la explicación a este resultado hay que tener en cuenta que en Colombia la violencia está asociada principalmente a las secuelas del narcotráfico. En el trabajo de Mauricio Rubio (1999) se demuestra precisamente que la mayor criminalidad no está asociada a la insatisfacción de necesidades básicas, y a su vez, se muestra que la presencia guerrillera y de narcotráfico sí tienen una incidencia relevante en la explicación de los patrones de criminalidad (Rubio, 1999). Una conclusión similar se encuentra en el trabajo de Fabio Sánchez y Jairo Núñez en donde las diferencias en las tasas de homicidios:

> *"...obedecen a la presencia de actores armados, de narcotráfico, a la mezcla de estos dos elementos y a la ineficiencia de la justicia. Las variables socioeconómicas -concentración de la propiedad, pobreza, exclusión, carencia de servicios- aunque están relacionadas con la violencia (expresada a través de la tasa de homicidios) no explican las diferencias entre las tasas de homicidios observadas en entre los municipios" (Sánchez y Núñez, 2000b).*

Finalmente, en la ecuación 7 del Cuadro 6, hemos incluido algunas variables geográficas, pero ninguna de ellas resultó significativa. En este punto se debe resaltar que, para efectos del análisis urbano, resulta entendible que las variables geográficas no afecten tanto como las variables de infraestructura de servicios públicos, telefonía, telecomunicaciones, y de capital humano. Ello por cuanto la producción de bienes industriales y los servicios, que constituyen el grueso de la producción de las ciudades, no dependen de la geografía en forma directa, como sí sucede con la agricultura. Además, aunque la geografía tenga alguna influencia es difícil captarla a través de métodos econométricos sencillos, como el análisis de regresión.

En este sentido, vale la pena mencionar los resultados de Michael Gavin y Ricardo Hausmann respecto al rol de la geografía en los países latinoamericanos. Estos autores concluyen que en el contexto latinoamericano, en donde actualmente la población vive mayoritariamente en las áreas urbanas, los problemas asociados a las variables climáticas y a las afecciones por enfermedades tropicales, tienen una menor incidencia que la que se presenta en regiones con bajos ingresos y con una marcada vocación agrícola, tal como es el caso de África y el sur de Asia (Gavin y Hausmann, 1998).

A nivel internacional se ha insistido en la incidencia de la malaria como un factor negativo para el crecimiento económico. En el caso de la muestra de ciudades estudiada en este trabajo esta conclusión no se corrobora. Seguramente debido a que en un país del nivel de desarrollo de Colombia, a pesar de estar ubicado en el trópico, los problemas asociados con la salubridad no se manifiestan con tanta severidad en las zonas urbanas.

Finalmente, hay que mencionar que nuestros resultados difieren un poco de los trabajos que han surgido en Latinoamérica a raíz de la postulación de la geografía como determinante del desempeño económico; sin embargo, sí existe un elemento común, y es el hecho de resaltar el papel del capital humano y la infraestructura como elementos necesarios para reducir las disparidades en los ingresos y acelerar el crecimiento económico.

En el caso de México, Gerardo Esquivel encontró que la geografía explica gran parte de las diferencias regionales en el ingreso per cápita. Sin embargo, sus recomendaciones para la reducción de estas disparidades se refieren a la mayor inversión en infraestructura y educación, y a las políticas de promoción de la migración (políticas que finalmente van a estar sujetas a las primeras recomendaciones) (Esquivel, 2000).

En el caso de Perú, Javier Escobal y Máximo Torero señalan que, aunque la influencia de la geografía es significativa, no es suficiente para explicar las diferencias regionales en los ingresos. Por ejemplo, estos autores sostienen que las diferencias entre el gasto per cápita entre la sierra y la costa, pueden explicarse principalmente por las diferencias en la dotación de infraestructura y activos privados (Escobal y Torero, 2000).

VI. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en este trabajo muestran que durante las últimas tres décadas, Colombia ha venido experimentando un proceso de polarización urbana, el cual se refleja en la creciente disparidad en el PIB per cápita de las principales ciudades.

Para usar el vocabulario popularizado por Robert Barro y Xavier Sala-I-Martin, no ha habido ni convergencia β no condicional ni convergencia σ. Estos resultados coinciden con lo que ha venido sucediendo a nivel departamental en el mismo periodo (Bonet y Meisel, *Op. Cit.*)

Otro resultado importante obtenido en este estudio es el haber demostrado que las principales variables geográficas usadas en la literatura empírica sobre crecimiento y geografía, inspiradas en el trabajo de Jeffrey Sachs y sus asociados, no son relevantes para entender el crecimiento de las ciudades colombianas. Ello no quiere decir, sin embargo, que la geografía no ha influido en las disparidades económicas entre las regiones colombianas.

Es más, consideramos que en una perspectiva de *larga duración*, la geografía es fundamental para entender el desarrollo relativo de un país y de sus regiones. Sin embargo, esa influencia de la geografía es difícil de capturar tanto en el corto plazo (unas pocas décadas), como a través de herramientas muy sencillas, como las técnicas econométricas. Por ejemplo, aunque actualmente la geografía física parece tener una influencia directa muy limitada sobre la productividad de las ciudades colombianas, es posible que en el pasado esa influencia hubiera sido más importante y que hoy ese impacto se este manifestando a través de su influencia sobre los niveles de capital humano e infraestructura física *(path dependence)*. Por ello insistimos que la influencia de la geografía, en toda su complejidad, sólo puede ser entendida en una perspectiva histórica.

Además, es bueno resaltar que los resultados obtenidos en este artículo, coinciden en mayor proporción con los trabajos de Paul Krugman y Edward L. Glaeser, quienes han enfatizado el rol de las economías de escala y las externalidades del conocimiento para entender el crecimiento de las ciudades, que con los recientes trabajos de Jeffrey Sachs, *et. al.*, con su gran énfasis en la influencia de la geografía.

Pero sin duda, el resultado más importante de este trabajo es haber demostrado que las variables que mayor efecto tienen sobre las tasas de crecimiento del PIB per cápita de las ciudades, son el capital humano y la dotación de infraestructura física, así como la calidad de las instituciones entendida en el sentido que plantea la teoría neoinstitucionalista.

Por esa razón, cualquier política económica encaminada a lograr una convergencia en los niveles de ingreso per cápita de las ciudades y regiones colombianas tendrá que tener, necesariamente, un fuerte componente de inversión en educación e infraestructura y de fortalecimiento de las instituciones, para poner a las regiones pobres en condiciones que les permitan competir con las más prósperas en pie de igualdad. De lo contrario, lo que veremos en los próximos años es la fragmentación del país entre ciudades pobres y estancadas y ciudades dinámicas y prosperas, entre regiones rezagadas y regiones en auge. Es decir, un país crecientemente polarizado en términos económicos y, como resultado, probablemente también en lo político, lo cual es característico de los países subdesarrollados o en desarrollo y no de los desarrollados.

BIBLIOGRAFÍA

Abramovitz, M. (1986), "Catching Up, Forging Ahead and Falling Behind", *Journal of Economic History, Vol. XLVI, No. 2, June*.

Ades, Alberto F. and Glaeser, Edward L. (1995), "Trade and Circuses: Explaining Urban Giants", *Quarterly Journal of Economics*, February.

Barro, Robert (1991), "Economic Growth in a Cross Section of Countries", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 2, No. 106.

_____(1995), *Economic Growth*, McGraw-Hill, New York.

Barro, Robert and Sala-I-Martin, Xavier (1990), "Economic Growth and Convergence Across the United States", *NBER Working Papers*, No. 3419.

_____(1991), "Convergence Across States and Regions", *Brookings Papers on Economic Activity*, No. 1.

Birchenall, Javier y Murcia, Guillermo E. (1997), "Convergencia regional: una revisión del caso colombiano", *Desarrollo y sociedad*, No. 40, septiembre.

Black, Duncan and Henderson, Vernon (1999), "A Theory of Urban Growth", *Journal of Political Economy*, Vol. 107, No. 21.

Bonet, Jaime y Meisel, Adolfo (1999), "La convergencia regional en Colombia: Una visión de largo plazo, 1926-1995", *Coyuntura económica*, Vol. XXIX, No. 1, marzo.

Cárdenas, Mauricio; Ponton, Adriana y Trujillo, Juan Pablo (1993), "Convergencia y migraciones inter-departamentales en Colombia: 1950-1990", *Coyuntura económica*, Vol. 23, No. 1, abril.

Dalgaard, Carl-Johan y Vastrup, Jacob (2001), "On the measurement of σ-convergence", *Economics Letters*, No. 70.

Escobal, Javier y Torero, Máximo (2000), "¿Cómo enfrentar una geografía adversa?: el rol de los activos públicos y privados", *Documento de trabajo # 29*, Grupo de Análisis para el Desarrollo, Perú, mayo.

Esquivel, Gerardo (2000), "Geografía y desarrollo económico en México", *Mimeo*, México, abril.

_____ (1999), "Crecimiento regional, convergencia y migración en México, 1940-1995", *Mimeo*, México.

Gallup, John; Sachs, Jeffrey y Mellinger, Andrew (1998), "Geography and Economic Development", *Annual World Bank Conference on Development Economics*.

Gavin, Michael y Haussman, Ricardo (1998), "Nature, Development and Distribution in Latin America. Evidence on the Role of Geography, Climate, and Natural Resources", *Office of the Chief Economist Working Paper*, No. 378, Inter-American Development Bank, August.

Glaeser, Edward; Kallal, Hedi; Scheinkman, Jose y Shleifer, Andrei (1992), "Growth in Cities", *Journal of Political Economy*, Vol. 100, No. 6.

Glaeser, Edward; Kolko, Jed y Saiz, Albert (2000), "Consumer City", *NBER Working Paper Series*, No. 7790, July.

Glaeser, Edward; Scheinkman, Jose; Shleifer, Andrei (1995), "Economic Growth in a Cross-section of Cities", *Working Paper No. 5013*, Cambridge, February.

Gouëset, Vincent (1998), *Bogotá: nacimiento de una metrópoli*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Hicks, N. (1980), "Economic Growth and Human Resources", *Staff Working Paper*, No. 408, World Bank, Washington, D.C.

IADB (2000), *Economic and Social Progress in Latin America: Development Beyond Economics*, Washington, D.C., May.

Jaramillo, Carlos; Romero, Carmen y Nupia, Oscar (2000), "Integración en el mercado laboral colombiano, 1945-1998", *Borradores de economía*, No. 148, Bogotá, mayo.

Kalmanovitz, Salomón (1999), "Las instituciones colombianas en el siglo XX", *Borradores de economía*, No. 131, Bogotá, septiembre.

Krugman, Paul (1979), "Increasing Returns, Monopolistic Competition and International Trade", *Journal of International Economics*.

_____(1991), "Increasing Returns and Economic Geography", *Journal of Political Economy*, Vol. 99, June.

_____(1998), "The Role of Geography in Development", *Annual World Bank Conference on Development Economics*, Washington, D.C.

_____ y Elizondo, Raul (1996), "Trade Policy and the Third World Metropolis", *Journal of Development Economics*, Vol. 49.

_____(1980), "Scale Economies, Product Differentiation and the Pattern of Trade" *American Economic Review*, Vol. 70, No. 5, December.

Lucas, Robert (1988), "On the Mechanics of Economic Development", *Journal of Monetary Economics*, Vol. 22, July.

North, Douglas (1993), "The Ultimate Sources of Growth", *Explaining Economic Growth*, Elsevier, Holland.

Posada, Eduardo y Meisel, Adolfo (1993), *¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? Y otros ensayos de historia económica de la Costa Caribe*, Ediciones Gobernación del Atlántico, Barranquilla.

Ramírez, María Teresa (1998), "On Infrastructure and Economic Growth", Ph.D. Dissertation, University of Illinois.

Rocha, Ricardo y Vivas, Alejandro (1998), "Crecimiento regional en Colombia: persiste la desigualdad", *Revista de economía del Rosario*, Vol. 1, No. 1, enero.

Romer, Paul M. (1986), "Increasing Returns and Long-Run Growth", *Journal of Political Economy*, Vol. 94, October.

Rubio, Mauricio (1999), *Crimen e impunidad. Precisiones sobre la violencia*, TM editores, Bogotá.

Sánchez, Fabio y Núñez, Jairo (2000a), "Geography and Economic Development: A Municipal Approach for Colombia", CEDE, Uniandes, February.

_____(2000b), "Determinantes del crimen violento en un país altamente violento: El caso de Colombia", *Mimeo*, Septiembre.

Shultz, Theodore (1961), "Education and Economic Growth", *Social Forces Influencing American Education*, edited by N.B. Henry, University of Chicago Press, Chicago.

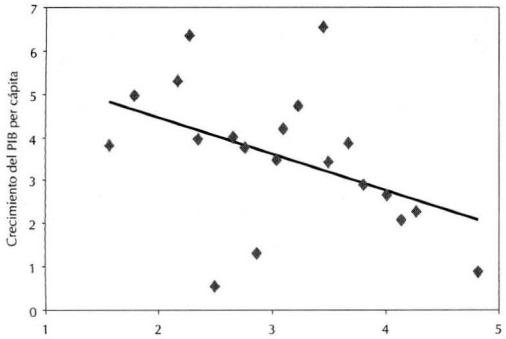
Urquiola, Miguel; Andersen, Lykke; Anetlo, Eduardo; Evia, José Luis y Nina, Osvaldo (1999), "Geography and Development in Bolivia. Migration, Urban and Industrial Concentration, Welfare, and Convergence: 1950-1992", Universidad Católica Boliviana, Bolivia, December.

Wheeler, D. (1980), "Human Resource Development and Economic Growth in Developing Countries: A Simultaneous Model", *Staff Working Paper*, World Bank, Washington, D.C.

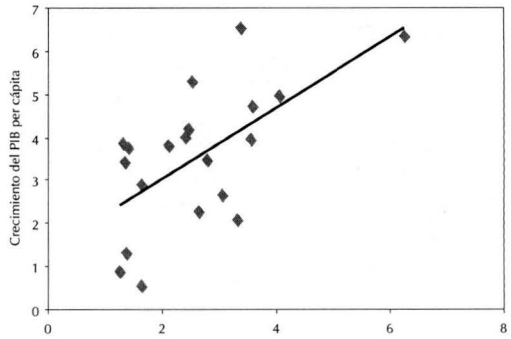
Anexo

CORRELACIÓN ENTRA LA TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA (1973-1998) DE LAS PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS Y SUS VARIABLES DETERMINANTES

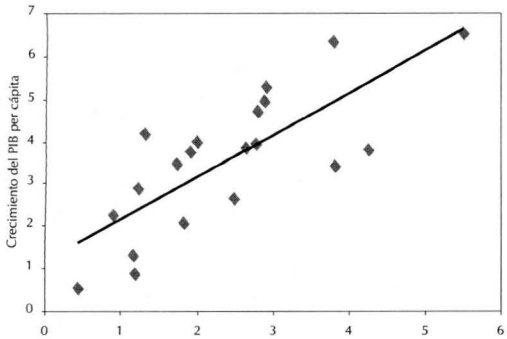
Crecimiento de la población



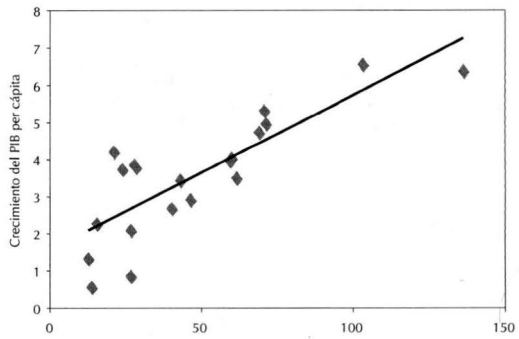
Recaudos de impuestos/depósitos 1973



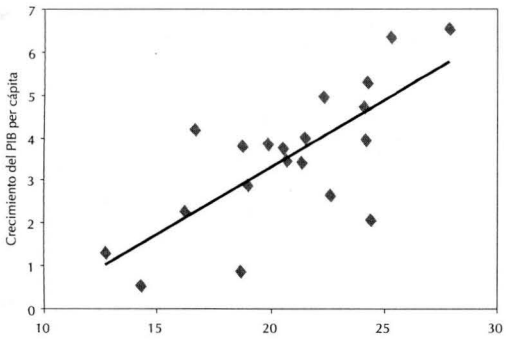
Cobertura de la educación superior 1973



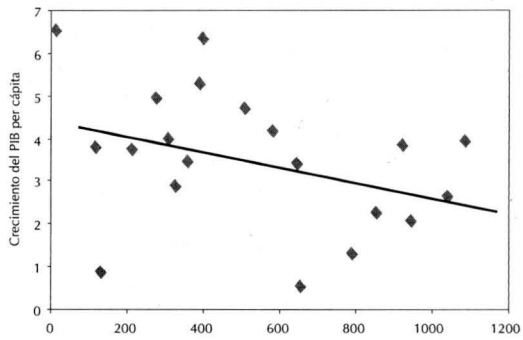
Densidad líneas telefónicas 1973 (por cada 1.000 habitantes)



Cobertura de la educación secundaria 1973



Distancia a Bogotá

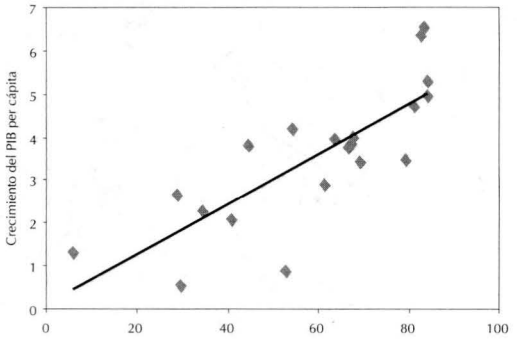


Fuente: Cálculos de los autores.

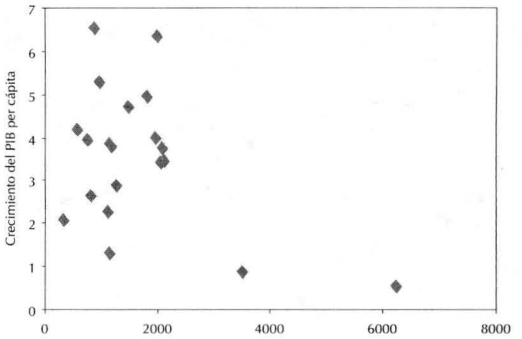
Anexo *(Continuación)*

CORRELACIÓN ENTRA LA TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA (1973-1998) DE LAS PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS Y SUS VARIABLES DETERMINANTES

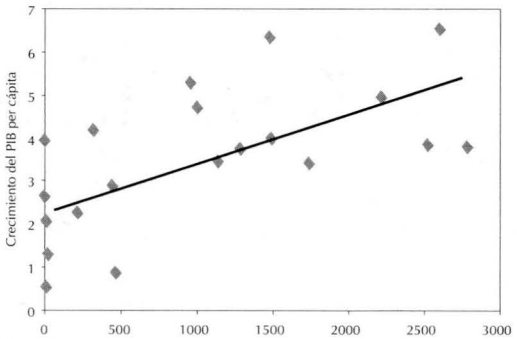
% de viviendas con servicios básicos 1973



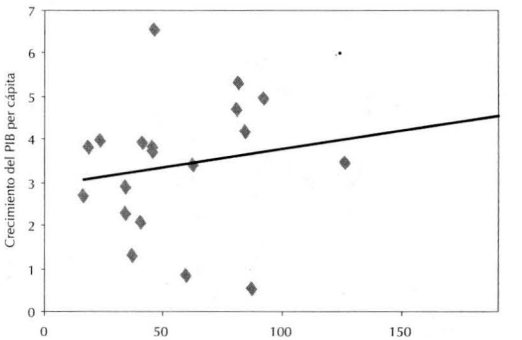
Nivel de precipitación



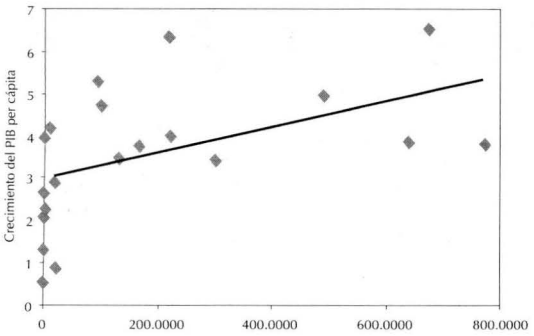
Altitud sobre el nivel del mar



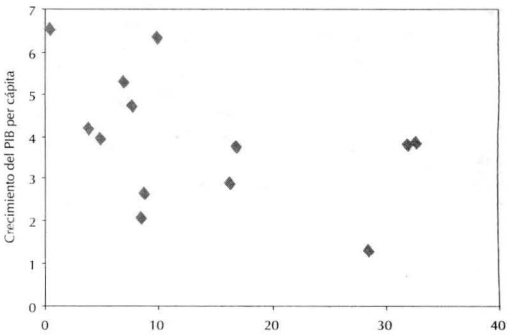
Tasa de homicidio (por cada 100.000 habitantes)



Altitud sobre el nivel del mar^2



Tasa de incidencia de la malaria



Fuente: Cálculos de los autores.

Determinantes del crimen violento en un país altamente violento: el caso de Colombia

Fabio Sánchez T.[1]
Jairo Núñez M.[1]

I. INTRODUCCIÓN

En su ensayo *Intercambios Violentos* el historiador Malcolm Deas afirma que "Colombia ha sido a veces un país violento". No es necesario remontarse muy lejos en el tiempo para comprobar esta afirmación. Hace tan solo veinticinco años, a mediados de los años setenta, la tasa de homicidios colombiana apenas rebasaba los 15 homicidios por cada cien mil habitantes, descendiendo de una tasa de más de 50, que había prevalecido a mediados de los años cincuenta, durante el período popularmente llamado de *La Violencia*. Durante la década de los ochenta la tasa de homicidios aumentó bruscamente, hasta alcanzar un nivel cercano a los 80 homicidios por cada 100.000 habitantes, tendencia que se revirtió desde mediados de los noventa. Ciudades como Medellín y Cali, incluidas sus áreas metropolitanas, alcanzaron picos de 380 y 160 respectivamente. A pesar de los altibajos de las tasas de homicidios desde la segunda mitad del siglo XX, la violencia de los últimos años se percibe como si siempre y en todo lugar de Colombia hubiera existido. *El público, analistas e investigadores no cesan de preguntarse ¿por qué nos matamos los colombianos?, ¿Por qué somos tan violentos?*

La respuesta a las preguntas anteriores ha suscitado un sinnúmero de trabajos e investigaciones desde diversos campos de las ciencias sociales, los que han planteado diversas hipótesis sobre las causas de la violencia. La situación de los estudios sobre la violencia ha evolucionado enormemente. En primer lugar, diversos analistas han realizado importantes esfuerzos por utilizar aproximaciones más cuantitativas. En segundo lugar, se ha ampliado el conjunto de variables explicativas sobre la violencia, incluyendo mediciones más precisas de la acción judicial,

[1] Investigadores del CEDE Universidad de Los Andes. Agradecemos los comentarios de Ulpiano Ayala, Olga Lucía Acosta, María Angélica Arbeláez, Carlos Esteban Posada, Manuel Salazar, Manuel Fernando Castro, Andrés Soto, Mariana Escobar, Alfredo Sarmiento, Maria Victoria LLorente y demás asistentes a los seminarios de Fedesarrollo y el Departamento Nacional de Planeación. Se agradece la colaboración de Lía Santis en la revisión bibliográfica, de Paula Acosta en el procesamiento de la información y elaboración de documentos base y de Manuel Fernando Castro por su valiosa ayuda en la provisión de información. Finalmente las discusiones con Raquel Perczek, Maria Victoria LLorente y Armando Rodríguez enriquecieron enormemente las hipótesis de este documento.

presencia del narcotráfico y acción de actores armados. El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una investigación empírica sobre las causas del crimen violento, en particular, la tasa de homicidios y contrastar los resultados con las diversas explicaciones e hipótesis que se han tejido sobre este fenómeno en los últimos años. Un esfuerzo anterior fue llevado a cabo por Gaitán (1995) quién utilizando métodos estadísticos y de regresión invalidó algunas hipótesis sobre la violencia colombiana, particularmente aquellas que la relacionan con la pobreza, la desigualdad y el carácter de los colombianos. Esta trabajo constituye un avance en la investigación sobre el tema, pues incluye mediciones para las siete grandes ciudades y municipios del conjunto de variables que según la literatura esta relacionadas con la violencia.

El trabajo esta dividido en cinco partes. En la primera se presenta una revisión de la literatura reciente sobre las causas de la violencia. La segunda contiene las fuentes de información y la metodología de construcción de algunas variables. La tercera describe el comportamiento de las principales variables en su relación con la tasa de homicidios. La cuarta muestra los resultados de los distintos modelos econométricos estimados y ejercicios de descomposición para determinar la contribución de cada variable a la diferencia entre las tasas de homicidios entre los municipios más violentos vis a vis los menos violentos. La última sección esta dedicada a las conclusiones.

II. LA LITERATURA SOBRE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA Y LAS HIPÓTESIS EXPLICATIVAS

La situación de criminalidad en Colombia, en particular la tasa de homicidios, durante las últimas dos décadas es preocupante. La tasa de homicidios por 100.000 habitantes, que para el período 1970-1974 era de 16, experimentó un vertiginoso aumento durante la década de los ochenta hasta alcanzar un pico de 89 homicidios por cien mil habitantes en 1991. Desde este año el indicador empezó a descender en forma lenta. Las comparaciones internacionales esclarecen la gravedad de la situación colombiana: la tasa de homicidios nacional es cuatro veces la de Brasil, Bahamas y México (considerados países violentos), siete veces la tasa de Estados Unidos y aproximadamente setenta veces la tasa de los países europeos.

Dado los altos índices de las tasas de homicidios de Colombia, han sido numerosos los trabajos e investigaciones tendientes a explicar las causas de la violencia. En los años recientes han sido dos las tendencias principales: la primera, que podríamos llamar la hipótesis de las causas objetivas, explica la violencia como el resultado, entre otros, de la pobreza, la exclusión, la falta de presencia del Estado, la escasa provisión de servicios sociales y la desigualdad de ingresos o de activos. La segunda tendencia parte de la teoría económica sobre la conducta criminal basada originalmente en los trabajos de Becker (1968) que desarrollan una teoría económica del crimen y los de Ehrlich que aportaron evidencia empírica creando el llamado "modelo de mercado de ofensas". En estos modelos la tasa de crimen está determinada conjuntamente desde el lado de la oferta por individuos con una propensión a cometer delitos y desde el lado de la demanda por servicios de seguridad que el Estado o el sector privado proveen. Basado en supuestos de expectativas racionales, preferencias estables y un comportamiento maximizador, el individuo responde a una función de utilidad en la cual evalúa los costos y beneficios de cometer un crimen. Esta función responde, a su vez, a las penas o aumentos en el gasto destinado para el control del crimen, estableciendo costos y beneficios del crimen y determinando así la decisión del acto criminal.

Presentaremos a continuación un breve recuento de la literatura reciente colombiana sobre el tema de la violencia, basada en las dos aproximaciones mencionadas.

A. Las hipótesis sobre las causas objetivas de la violencia en la literatura reciente

Convocada por la administración Barco, la Comisión de Estudios sobre la Violencia llevó a cabo un estudio a finales de los ochenta tendiente a indagar las causas de la violencia reciente. De hecho la tasa de homicidios, que a finales de los setenta y comienzos de los ochenta se encontraba alrededor de los patrones internacionales, se disparó bruscamente desde mediados de los ochenta. El objetivo de la Comisión era determinar los factores que estaban detrás del incremento y proponer medidas de política. Este estudio abordó el fenómeno de la violencia desde una perspectiva sociológica, estableciendo que la violencia es un fenómeno colectivo, cuyas causas objetivas son la falta de educación, desigualdad y pobreza del pueblo colombiano. Los "violentólogos" atribuyen el grueso de la violencia colombiana a la llamada violencia urbana originada en la intolerancia. Su perspectiva sobre la violencia puede ser resumida en una frase acuñada por estos estudiosos... "Mucho más que las del monte, las violencias que nos están matando son las de la calle" (Comisión de Estudios sobre la Violencia (1987)). El diagnóstico de los "violentólogos" de fines de los ochenta está basado en hipótesis sustentadas en escasa evidencia empírica, que apuntan a reducir la violencia a un problema urbano originado en causas objetivas perversas, que empujan al individuo hacia la ilegalidad y a resolver sus problemas de forma violenta.

El trabajo de Sarmiento (1999) es un intento cuantitativo por encontrar las causas de la violencia homicida utilizando datos de orden municipal para el período 1985-1988 y 1990-1996. Las variables utilizadas para explicar las tasas de homicidios son el Índice de Calidad de Vida (ICV), el coeficiente de Gini, calculado como la desigualdad del ICV, el promedio de escolaridad de la fuerza laboral y la tasa de participación electoral en las elecciones de alcaldes. Después de dividir la muestra entre municipios con violencia creciente y con violencia decreciente, se encuentra que esta variable esta asociada negativamente con el nivel de educación y la participación política y positivamente con el nivel de riqueza, y principalmente con la inequidad medida a través del coeficiente de Gini, que de acuerdo con el autor "ha sido el factor más importante en los años 90 para incrementarla". El autor concluye que al mirar la evolución de las cifras en los municipios de violencia creciente se encuentra que la importancia de la inequidad como la causa de la violencia ha ascendido[2]. Otras variables como la acumulación de riquezas y la débil presencia del Estado tienden a reproducir la violencia. El trabajo de Sarmiento (1999), sin embargo, no introduce variables como la presencia de narcotráfico, medidas de ineficiencia de la justicia y acciones de los actores armados en la explicación

[2] Bourguignon (1999) ,dentro de la teoría de las causas objetivas, propone que la pobreza y la inequidad son causa y consecuencia de la violencia, lo que sumerge a las economías latinoamericanas en un círculo vicioso donde los dos fenómenos se autorreproducen. El autor parte del modelo de Becker, pero incorpora variables de detección del crimen, honestidad, pobreza, pérdida social (medida como pérdidas sicológicas y físicas de la víctima, costo en la prevención del crimen, costo del sistema judicial, efectos perversos sobre la actividad económica, costos del encarcelamiento, costo del dolor) y el efecto que la criminalidad ejerce sobre la economía. El autor incluye dentro del modelo la detección del crimen que depende de la cantidad de dinero dedicada a la prevención y a la lucha contra el crimen como también la variable honestidad. Para medir la pérdida social se incluye una variable que depende del costo en que incurre el sistema de justicia criminal, una variable que mide los efectos externos de la criminalidad como la inseguridad del ciudadano o los efectos sobre la economía, etc. Bourguignon afirma que este modelo funciona mejor para los crímenes contra el patrimonio o aquellos que tengan un incentivo económico definido y no para los crímenes contra las personas, ya que estos no cuentan con una motivación económica comprobable en muchos casos. A lo largo del artículo sostiene que la criminalidad tiene su origen en la pobreza y en la desigualdad y muestra como en países con altos niveles de crimen y violencia, un aumento en la desigualdad puede causar importantes pérdidas sociales. Sin embargo, anota como el modelo puede no servir en un caso como el colombiano donde existen variables culturales y de idiosincrasia que afectan de forma más directa la criminalidad.

de las tasas de homicidios, lo que limita severamente sus conclusiones.

Trabajos más recientes liderados por organismos internacionales como el Banco Mundial y el BID plantean también hipótesis acerca de la violencia en Colombia. El trabajo de Moser (1999) define los tipos de violencia presentes en Colombia y ofrece un enfoque integrado que incorpora las dinámicas entre los diferentes tipos de violencia. Se habla de tres tipos de violencia: Política, Económica y Social. La violencia política relaciona los actos violentos con deseos de retener el poder político, la violencia económica define una correlación entre los actos violentos y el deseo de obtener ganancias o poder económico y la violencia social atribuye los actos violentos al deseo de acceder a poder social o avanzar socialmente. Estas categorías no son excluyentes y para el caso colombiano se da una amalgama entre estas violencias lo que hace difícil su diagnóstico y solución. Moser asigna causas específicas para cada tipo de violencia pero establece una base causal que todas comparten: a) mínima presencia estatal en territorios con altas tasas de violencia: b) inconsistencia en el manejo de la política institucional de la violencia; c) instituciones que son y se perciben como altamente corruptas; d) una sociedad con bajos niveles de tolerancia social y una alta aceptación de la violencia como medio para resolver disputas privadas; e) una alta fragmentación económica, política y social debida a la heterogeneidad regional; f) un Estado que delega parte de sus funciones a propietarios del poder local en aquellas regiones donde su presencia es limitada y finalmente la existencia de una compleja relación entre la violencia rural y la urbana. Aunque las hipótesis de Moser son sugestivas, no se presenta evidencia empírica que indique cual es la importancia del conjunto de los factores mencionados ni la importancia relativa de cada uno de ellos en la explicación de la violencia.

El estudio de López y García (1999) -siguiendo la línea de las investigaciones anteriores de Sarmiento- argumenta que la pobreza *per se* no es la causa de la violencia, sino la desigualdad. Así, la inequidad produce violencia en un contexto dinámico "donde el Estado es débil y no es capaz de asumir funciones de pretensión de legalidad, de mediación de conflictos, de provisión de bienestar colectivo y de formación de ciudadanía". Los mencionados autores afirman que existe suficiente evidencia empírica para validar la hipótesis de que exclusión social y política -entendida como un ordenamiento social y político que beneficia a unos pocos- está a la base de la dinámica violenta colombiana. Para eliminar la exclusión y eliminar la semilla del conflicto los autores sugieren redistribuir los activos y fortalecer el Estado para que sirva al interés colectivo. El trabajo de López y García no presenta evidencia alguna que permita determinar el grado o magnitud de la "exclusión", ni presenta los canales o mecanismos a través de los cuales esta variable determina la violencia y el conflicto armado. Sin embargo, bajo el supuesto de que la hipótesis es válida se elaboran una serie de recomendaciones de reforma política (ampliación de espacios democráticos, reforma de partidos) y económica (reasignación y redistribución de activos productivos, entre otros) como prerrequisitos para superar el conflicto.

B. Impunidad y actores armados como causas de la violencia

El artículo de Gaviria "Retornos Crecientes y la Evolución del Crimen Violento: El caso de Colombia" (2000) presenta varias hipótesis para entender las altas tasas de homicidio en Colombia. Gaviria desarrolla tres tipos de modelos en los que se aísla las posibles externalidades generadas entre criminales y la probabilidad de una escalada de la violencia generada de forma endógena. Cada modelo da una expli-

cación plausible acerca de la reproducción del crimen en la sociedad colombiana y pueden ser considerados complementarios pues cada uno aporta elementos que contribuyen a visualizar la totalidad del fenómeno. El primer modelo de externalidades argumenta que los criminales alientan a los residentes a involucrarse en actividades delictivas contribuyendo al deterioro de la justicia penal, lo que a su vez permite al delincuente reducir su probabilidad de castigo. El segundo involucra el efecto de los conocimientos criminales. Los delincuentes transmiten su conocimiento *(know-how)* y su tecnología a delincuentes en potencia. El tercero se refiere al capital humano en el sentido de que el continuo contacto de criminales experimentados con jóvenes "pervierten" la moral y predisponen a estos jóvenes al crimen. El artículo desarrolla un modelo de equilibrios múltiples utilizando datos de orden departamental por ser menos problemáticos que los municipales. Los principales resultados de la investigación comprueban las hipótesis sobre la evolución de la violencia por departamentos pero no pueden explicar porque evolucionó mas rápidamente en unos que en otros. Se concluye que el crimen organizado y en particular los narcotraficantes, son los responsables de la rápida evolución de la violencia en el país al generar "derrames" *(spillovers)* tanto tecnológicos como de aprendizaje. A ello deben sumarse los cambios en la moral de las comunidades que los rodean. Esta última conclusión implica que el crimen violento asociado al narcotráfico erosiona el capital social propiciando una escala de valores perversa, que después será admitida por la comunidad como un comportamiento moralmente aceptable y tenderá a perpetuar la violencia.

El trabajo de Rubio (1999) marca un hito en los estudios sobre la violencia en Colombia al refutar mitos y lugares comunes presentes en diversos estudios sobre el tema. De acuerdo con este autor, la teoría de los violentólogos manifestando que "la noción de que la violencia colombiana es algo fortuito, causado principalmente por las riñas, parece pertinente únicamente para una pequeña fracción de los homicidios colombianos, precisamente los que ocurren en los lugares más pacíficos". Igualmente, muestra como los 124 municipios que cuentan con una regional de Medicina Legal, que son los más violentos, tienen indicadores de pobreza más favorables que el resto de los municipios, lo que desvirtúa la teoría de que la criminalidad se origina en la insatisfacción de las necesidades básicas. En este sentido Rubio considera equivocada la visión de que la violencia en Colombia pueda ser atribuida a causas objetivas, ya que esto es atribuir razones netamente externas a decisiones internas de los individuos. No es factible pensar que la violencia es generada por individuos "forzados a delinquir" por la pobreza, la desigualdad, la falta de acceso al mercado laboral y, en general, una situación social poco favorable. Las mayores tasas de criminalidad están presentes en las ciudades más desarrolladas a manos de individuos con mayor acceso a la educación y al empleo, y en los municipios donde confluyen las organizaciones ilegales armadas, (guerrilla, paramilitares, narcotráfico). De hecho, en nueve de cada diez poblaciones con la mayor tasa de homicidios en 1995 se reportó presencia guerrillera, en siete de cada diez se reportó presencia de narcotráfico y en un poco menos, presencia paramilitar (Rubio 1999). De igual forma, el 93% de los homicidios registrados en Colombia en 1995 ocurrieron en municipios donde se reportó la presencia de alguna de las tres organizaciones armadas.

De acuerdo con Rubio, la ineficiencia de la justicia penal ha contribuido también a la reproducción del crimen. La congestión de los despachos, cuya demora en la evacuación de los procesos contribuía a la impunidad, llevó en los setentas a la creación de juzgados de instrucción criminal cuyo objeto era evacuar

sumarios de forma más rápida. La medida dio resultado al aumentar la rotación de casos, pero hubo graves deficiencias en términos de la calidad de la investigación criminal. Así, con el afán de evacuar casos en forma rápida, se escogen los casos con sindicado conocido, dejando de lado aquellos mas graves cuya solución requeriría de más tiempo. Sumado a esto, disminuyó la capacidad del sistema penal para detener sindicados, ya que en la actualidad (en términos per cápita) se detiene en el país a una cuarta parte de las personas que se detenían en los setenta (Rubio, 1999). A partir de estos datos saca dos conclusiones: a) el deficiente desempeño de la justicia penal ha incentivado a los criminales y ha aumentado el comportamiento violento y; b) los fenómenos violentos, propiciados por grupos armados, han contribuido a la parálisis del sistema penal mediante presión directa e indirecta sobre el sistema judicial colombiano.

En un trabajo más reciente, Rubio (2000) explora la evolución de la violencia en los noventa, encontrando dos tendencias a saber: a) reducción de la tasa de homicidios explicada fundamentalmente por la tendencia a la baja que ha tenido este indicador en Medellín, Cali y Bogota junto con una menor dispersión o convergencia en la tasa de homicidios intermunicipal y; b) cambio en los factores que determinan la presencia de la guerrilla en los municipios. Si bien a finales de los ochenta la presencia estaba asociada positivamente con factores demográficos (porcentaje de jóvenes y de hombres), tamaño de población, riqueza y calidad de vida, mayores ingresos tributarios relativo al tamaño de los ingresos municipales y negativamente con presencia policial y desempeño de la justicia, en los noventa la relación de estas variables con la presencia de la guerrilla pierde importancia. Ello significa -de acuerdo con el autor- que el conflicto colombiano se "desprendió de la realidad económica, social y política y adquirió dinámica propia". Así, con el fortalecimiento militar y financiero de los grupos armados (guerrilla, paramilitares) se ha consolidado la existencia de empresarios de la guerra (warlords) para quienes la guerra es un fin en sí mismo. Con la expansión territorial de los grupos armados se ha intensificado la presencia de conductas criminales (secuestro, extorsión, actos terroristas, masacres).

La investigación de Echeverry y Partow (1998) es un intento por explicar la baja respuesta del sistema policivo y judicial a las altas tasas de violencia en el país. De acuerdo con los autores, dada la naturaleza descentralizada de la toma de decisiones por parte de las autoridades policivas y judiciales, la respuesta de las autoridades ante un choque que aumente la tasa de crimen depende de la percepción que estas tengan del origen del choque. En Colombia, el surgimiento y consolidación del narcotráfico, fundamentalmente cocaína, elevó considerablemente las tasas de homicidios, pero las autoridades de policía y judiciales no respondieron con mayor provisión de justicia porque consideraban que el fenómeno no se originó en su respectiva jurisdicción, mientras que a la vez el país como un todo lo consideraba como un fenómeno internacional.

Desde el punto de vista empírico el trabajo de Echeverry y Partow se concentra en explicar las diferencias interregionales en la provisión de justicia medida como la relación entre homicidios y arrestos por homicidios. Se encuentra -utilizando el modelo de "islas" elaborado por Lucas (1976) según el cual agentes separados geográficamente pueden responder asimétricamente ante choques observados- que en los inicios del tráfico de cocaína las autoridades reaccionaron ante el choque de criminalidad con en un incremento en la tasa de arrestos. Sin embargo, una vez difundida la información sobre el origen nacional y no regional del choque en la tasa de homicidios, las autoridades regionales dejaron de proveer justicia, es decir, de incrementar los arrestos, lo que a su vez retroalimentó la actividad criminal.

Para Montenegro et al (2000) el incremento de la actividad criminal en los últimos años ha tenido como causa principal el incremento de los incentivos al crimen. De acuerdo con los autores, el mencionado incremento estuvo ligado al surgimiento y propagación del tráfico de drogas, junto con el desarrollo de fuentes de riqueza en productos primarios (petróleo, oro, hoja de coca, etc.) en zonas de colonización. Los aumentos de la criminalidad y del narcotráfico ocasionaron una disminución de la provisión de justicia que reforzó el crimen y las actividades ilegales. Para comprobar las mencionadas hipótesis los autores llevaron a cabo un conjunto de ejercicios econométricos y encontrando que en el largo plazo hay una relación inversa entre la tasa de homicidios y la tasa de aprehendidos. Adicionalmente y añadiendo variables al modelo, encuentran que además de la tasa de aprehensiones, el número de guerrilleros está asociado (positivamente) con el crecimiento de la tasa de homicidios. Por su parte, la tasa de aprehensiones está asociada negativamente con la tasa de hurtos, la tasa de homicidios y con los delitos por narcotráfico lo que muestra la relación de mutuo reforzamiento entre la actividad criminal y el colapso de la justicia. El trabajo de Montenegro et al (2000) ofrece evidencia empírica que refuta las hipótesis relativas a la pobreza y desigualdad como causantes del crimen violento. Sin embargo, el reducido número de observaciones que utilizan (19 en los ejercicios de cointegración y 25 en los ejercicios de corte transversal) no permite contrastar *conjuntamente* las diversas hipótesis sobre las causas de la violencia y puede tener implicaciones en la robustez de los resultados econométricos.

El trabajo de Echandía (1999) constituye uno de los aportes empíricos más importantes y novedosos para entender la distribución geográfica de la violencia y el posible conjunto de variables que la explican. Según Echandía los municipios con elevados índices de violencia no se encuentran dispersos por el territorio nacional, sino que hacen parte de un conjunto que crece en la medida en que crecen los actores que promueven la violencia. Echandía argumenta que existe una alta correspondencia entre altos índices de violencia y la presencia de organizaciones armadas ilegales. Así, de los 342 municipios con elevadas tasas de homicidios 284 (un 83%) tienen presencia de la guerrilla, mientras que 152 tienen presencia de grupos paramilitares. La presencia de actores armados en los municipios con altas tasas de homicidios no significa que estos sean ejecutados u ordenados por los mencionados actores. Más bien ellos los facilitan a través de la intimidación de la justicia, la congestión del sistema penal y la difusión de la tecnología criminal. La investigación de Echandía arroja luces sobre la reproducción y dinámica de la violencia en Colombia, al poner en evidencia que ella no surge de condiciones de pobreza y desigualdad sino que está ligada a decisiones conscientes de actores armados de acuerdo con sus objetivos estratégicos.

Un trabajo en la misma línea es el de Cubides *et. al.* (1998), quienes muestran que los municipios violentos y relativamente violentos tienen procesos de colonización en marcha, que por sus características de desarraigo y fragmentación, facilitan la presencia de actores violentos que con el tiempo aumentan las tasas de crimen, homicidios, secuestros,extorciones, que a la larga promueven que las poblaciones se armen contra ellos, generando un espiral de violencia. Estas hipótesis son consistentes con los desarrollos de Gaviria (2000) ya mencionados y con otros trabajos relacionados con la difusión de la violencia homicida. Por ejemplo Cohen y Tita (1998) muestran que el homicidio tiene un patrón de "difusión contagiosa" en el sentido de que la existencia de organizaciones criminales genera una dinámica de las que son victimas tanto miembros de organizaciones criminales rivales como no miembros. Los ataques ge-

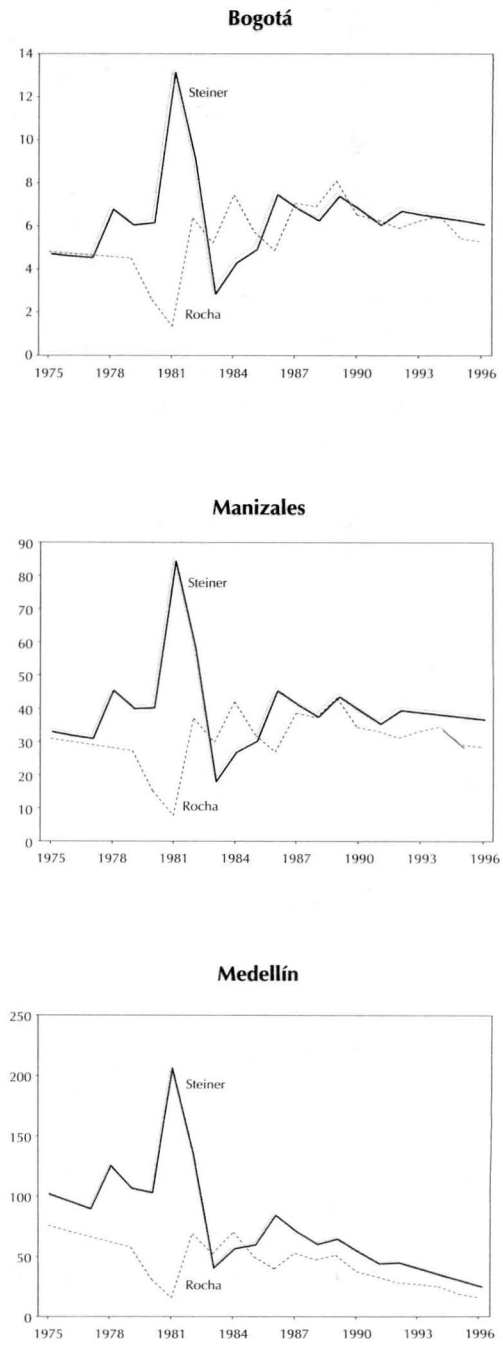
neran un espiral de acciones violentas defensivas que se extienden con el transcurso del tiempo más allá de los actores inicialmente implicados y que tienden a persistir.

III. ORIGEN DE LOS DATOS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

El presente trabajo busca encontrar los determinantes del crimen violento para las siete principales ciudades y sus áreas metropolitanas, y los municipios, para el período comprendido entre 1980 y 1998. El trabajo busca determinar cual es la magnitud y peso que tienen las distintas variables mencionadas en la literatura sobre la tasa de homicidios. Para lograr este propósito se construyó una base de datos en forma de panel (transversal y serie de tiempo), la cual contiene un conjunto de variables para cada uno de las divisiones geográficas a analizar.

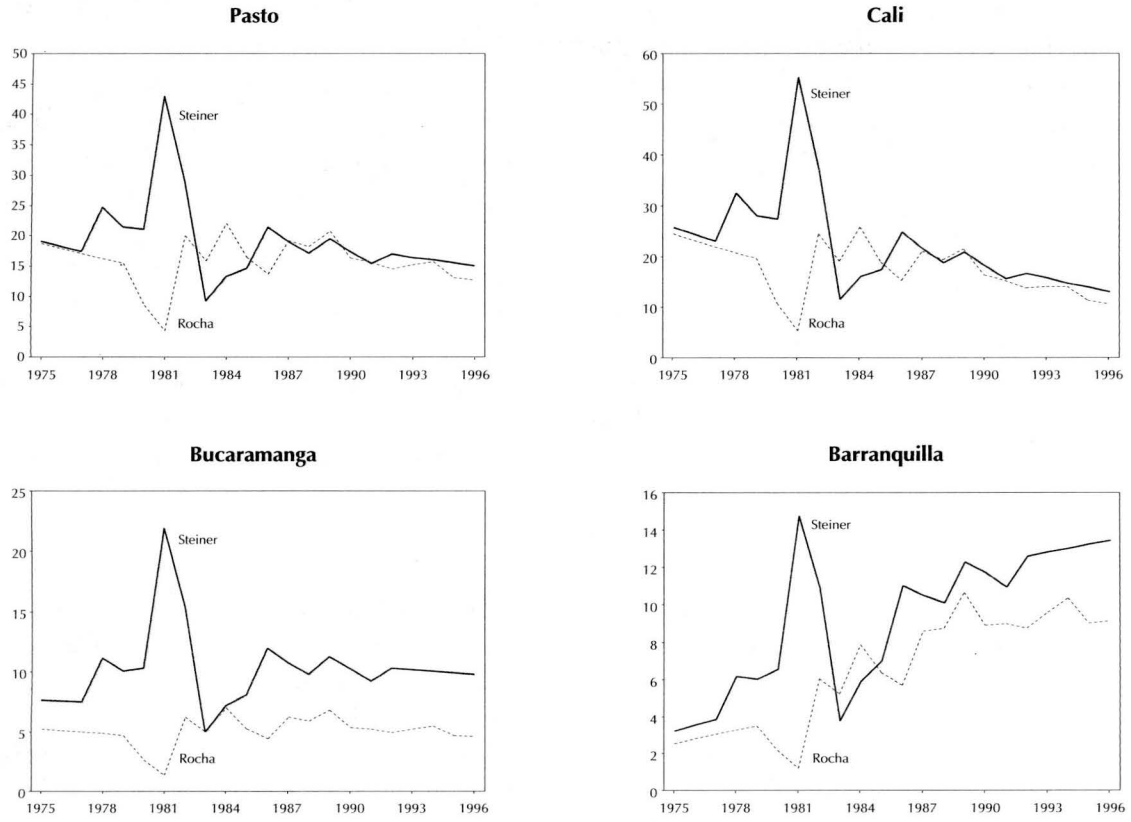
Las variables socioeconómicas para las siete principales ciudades y sus áreas metropolitanas fueron construidas a partir de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH). Las variables computadas de la ENH fueron entre otras el coeficiente de Gini, la línea de pobreza, las tasas de desempleo por edad, género y nivel educativo, los ingresos laborales y los años de escolaridad de la fuerza laboral. Por su parte, el cálculo de las tasas de homicidios se hizo a partir de las proyecciones de población del Departamento de Estadística de Colombia (DANE) y de la información de homicidios compilada por el DANE y la Policía Nacional. La información socioeconómica departamental tiene diversas fuentes a saber: el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se extrajo de las proyecciones realizadas por el Departamento Nacional de Planeación, las variables educativas a partir de las estadísticas del Ministerio de Educación, mientras que la información de infraestructura (carreteras, teléfonos) de las estadísticas de las entidades y ministerios respectivos que compilan tal información.

Gráfico 1. INGRESOS DEL NARCOTRÁFICO



Fuente: Rocha (2000) y Steiner (1997).

Gráfico 1. INGRESOS DEL NARCOTRÁFICO *(Continuación)*



Fuente: Rocha (2000) y Steiner (1997).

Las variables de presencia e intensidad del narcotráfico (ingresos de narcotráfico per cápita) en las áreas metropolitanas (Gráfico 1) se calcularon a partir de la información de ingresos del narcotráfico de Steiner (1997) y Rocha (2000). El supuesto fundamental del cálculo es que los ingresos del narcotráfico por departamento están relacionados con la actividad del narcotráfico, que a su vez se relaciona con el número de personas dedicadas a este negocio. Así, se procedió a estimar las variables de intensidad del narcotráfico siguiendo los siguientes pasos: a) estimación del número de personas dedicadas a la actividad del narcotráfico dividiendo las capturas por narcotráfico por la tasa de impunidad (en homicidios) para cada departamento; b) cómputo de la participación de la actividad de narcotráfico en el total nacional; c) estimación de la participación de "largo plazo" del departamento en el narcotráfico a través de una regresión de las participaciones contra el tiempo o por el método de Hodrick y Prescott; d) multiplicación de la participación de "largo plazo" por los ingresos de narcotráfico para obtener los ingresos departamentales por esa actividad y; e) división de los ingresos por narcotráfico departamentales por la población para obtener los ingresos por narcotráfico per cápita o "intensidad" del narcotráfico.

Otras de las variables utilizadas fueron la eficiencia de la justicia calculada como el número de capturas por homicidio sobre el número de homicidios y la ineficiencia de la lucha contra el narcotráfico. Esta última variable se construyó dividiendo los ingresos por narcotráfico por el número de capturas por esta modalidad delictiva. Entre más alto el valor de la variable más ineficiencia existe en la lucha contra el narcotráfico.

Las variables de concentración de la propiedad urbana y rural se construyeron con base en la información catastral municipal registrada por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. La información original se encuentra dividida por rangos de superficie urbanas y rurales, y contiene el número de propietarios en el rango, la superficie total de todos los predios en el rango y valor de todas las propiedades en el rango. Con base en esta información se computó el coeficiente de Gini municipal de la propiedad urbana y rural, tanto de superficie como de valor. La variable de riqueza urbana y rural per cápita municipal se estimó dividiendo el valor total de las propiedades tanto urbanas como rurales por el número de habitantes.

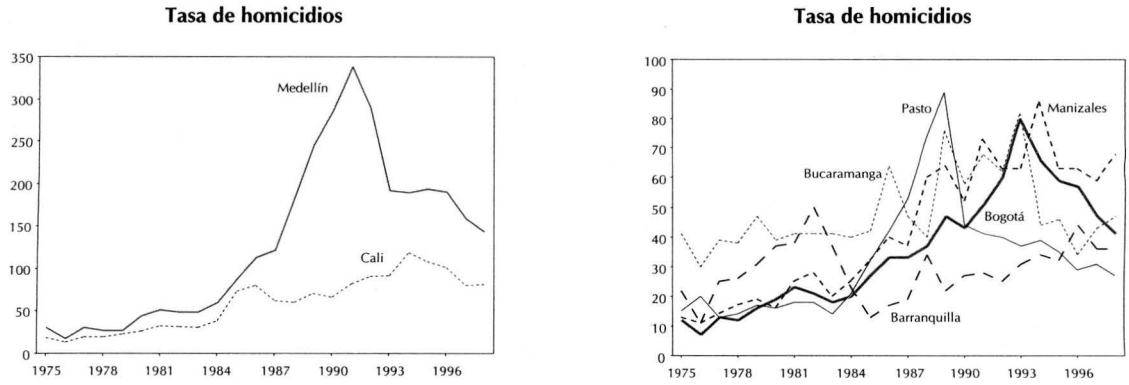
Las variables de presencia de guerrilla y de otros actores armados se construyeron a partir de las estadísticas de ataques y actos delictivos de la guerrilla que incluyen acciones terroristas, atentados, emboscadas, hostigamientos, enfrentamiento con la fuerza pública, masacres, piratería y homicidios, que son compiladas por el Departamento Nacional de Planeación.

IV. ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE TASAS DE HOMICIDIOS Y VARIABLES RELACIONADAS

A. Siete grandes ciudades y sus áreas metropolitanas

El comportamiento de la tasa de homicidios para las siete grandes ciudades y sus áreas metropolitanas está presentado en el Gráfico 2. Las tasas de homicidios para las áreas metropolitanas de Medellín y Cali fueron las que alcanzaron los niveles más altos a comienzos de los noventa. Así, la tasa de homicidios por cien mil habitantes en Medellín y su área metropolitana era de alrededor de 25 a mediados de los años setenta. Sin embargo, durante los ochenta tuvo un incremento vertiginoso alcanzando en 1991 la tasa de 339 homicidios. Cali tuvo también un incremento significativo en la tasa de homicidios durante

Gráfico 2. COMPORTAMIENTO HISTÓRICO 1975-1998



Fuente: Policía Nacional y DANE.

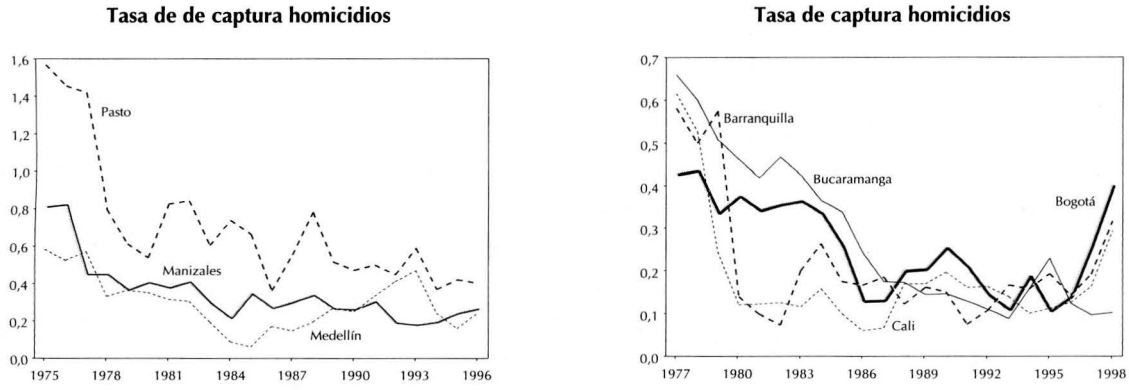
los ochenta, aunque como se observa en el gráfico tuvo su pico máximo de 115 en 1995 y nunca alcanzó los preocupantes niveles de Medellín.

El resto de las ciudades tuvieron un patrón similar, es decir, aumentos importantes de la tasa en los ochenta. Así, Bogotá que tuvo a finales de los años setenta tasas de homicidios de 12, alcanzó su tasa record de 80 homicidios por cien mil habitantes en 1993. Por su parte, Manizales alcanzó la tasa pico de 84 homicidios en 1995 sin que haya disminuido en forma importante en los últimos años, mientras que la tasa de homicidios de Bucaramanga tuvo un comportamiento errático aunque creciente y alcanzó un pico de 80 homicidios en 1994, disminuyendo rápidamente hasta 35 en 1997, aunque se incrementó hasta 48 en 1999. La tasa de homicidios de Pasto alcanzó un pico de 87 en 1990, para descender rápidamente hasta una tasa de cerca de 30 a finales de los años noventa. Finalmente, la tasa de homicidios de Barranquilla ha sido la más baja de la siete principales áreas metropolitanas, aunque como se observa en el Gráfico 2, tuvo un salto importante a 50 homicidios a mediados de los años ochenta. Hacia el final de la misma década, la tasa de homicidios tuvo un descenso vertiginoso, aunque se ha incrementado en forma continúa durante los noventa, siguiendo un patrón distinto al del resto de ciudades mencionadas.

El Gráfico 3 presenta las tasas de captura por homicidios (el número de personas capturadas por cada cien homicidios) en los departamentos donde están ubicadas las áreas metropolitanas para el período 1977-1998. Es claro que durante los años ochenta se registró una disminución significativa en las tasas de captura de porcentajes cercanos al 70% a entre 10% y 20%, aunque hubo años, por ejemplo en Medellín en 1986 y 1987 en donde incluso la tasa de capturas cayó por debajo del 10%. Estas tasas muestran un gran aumento de las tasas de impunidad durante los años ochenta en todas las ciudades que coincide con el aumento de la tasa de homicidios. Aunque se observa una recuperación de la tasa de capturas en los últimos años, éstas están todavía muy por debajo de las alcanzadas en la década de los setenta.

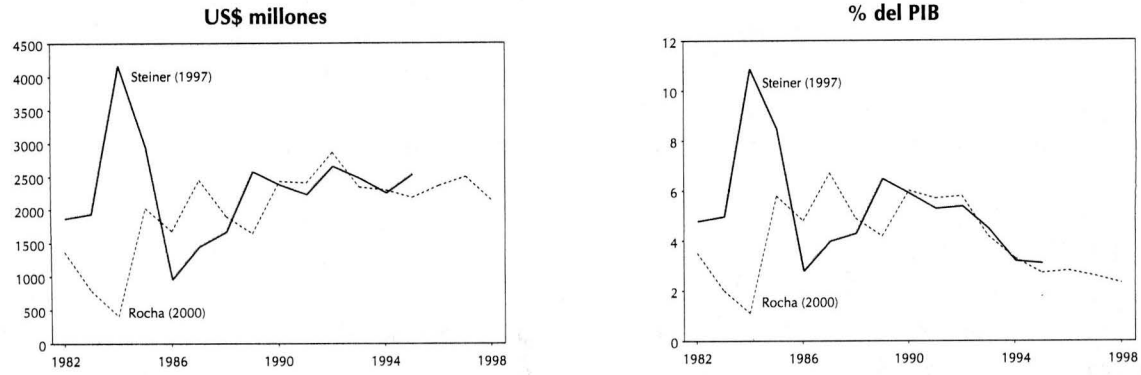
El Gráfico 4 presenta los ingresos por narcotráfico en millones de dólares calculados por Steiner (1997) y Rocha (2000). Aunque las dos series tienen el mismo

Gráfico 3. COMPORTAMIENTO HISTÓRICO 1977-1998



Fuente: DANE y cálculo de los autores.

Gráfico 4. INGRESOS REPATRIABLES DEL NARCOTRÁFICO 1982-1998



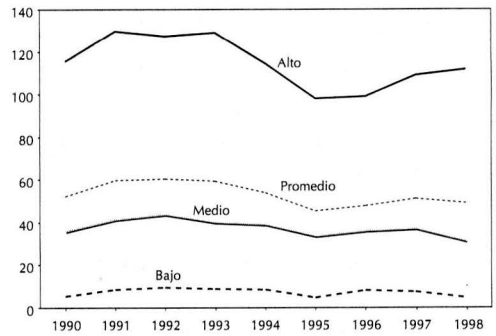
Fuente: Rocha (2000) y Steiner (1997).

patrón, la serie de Rocha es más "parsimoniosa" en particular porque no tiene el gran salto de ingresos de 1984 que presenta la serie de Steiner. Las series muestran que desde comienzos de los años ochenta y hasta comienzos de los noventa los ingresos por narcotráfico aumentaron hasta alcanzar entre US$2600 y US$2800 millones descendiendo hasta cerca de US$2200 a finales de los noventa. Durante los ochenta estos ingresos alcanzaron a ser el 7% del PIB, aunque han descendido en proporción al tamaño de la economía y son en la actualidad cerca del 2%.

B. Los municipios de Colombia

El Gráfico 5 presenta la tasa de homicidios para los municipios colombianos de la muestra para el período 1990-1998. La muestra se ha dividido cada año en tres grupos de municipios de acuerdo con su tasa de homicidios. Es claro, de acuerdo con el gráfico, que el promedio de la tasa de homicidios de los municipios en el 30% más bajo y en el 30% intermedio es básicamente constante y se observa más bien una disminución de la tasa de homicidios en rango más alto. Esto implica que los municipios no convergen a una tasa de homicidios promedio sino que los municipios son más o menos violentos de acuerdo con características que los hacen más o menos violentos, según se mostrará más adelante.

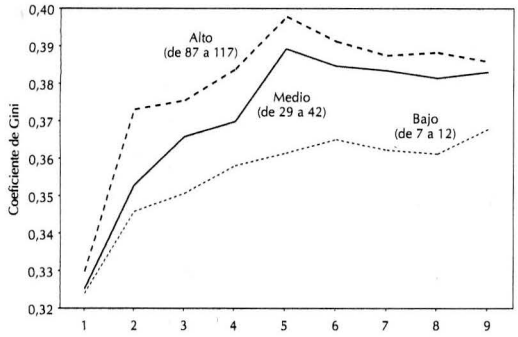
Gráfico 5. TASA DE HOMICIDIOS POR NIVELES 1990-1998



Fuente: Policía Nacional y cálculo de los autores.

Esta sección presenta las principales estadísticas descriptivas de las variables que de acuerdo con la literatura reseñada en la primera parte están relacionadas con el crimen violento y la tasa de homicidios. El Gráfico 6 divide los municipios en tres grupos: los de tasa de homicidios alta (de más de 87), los de tasa media (entre 29 y 42) y los de baja (de 7 a 12) y los relaciona con la concentración de la propiedad, medida con el Gini de avalúos. Se observa en primer

Gráfico 6. DISTRIBUCIÓN DE LA PROPIEDAD Y TASAS DE HOMICIDIO



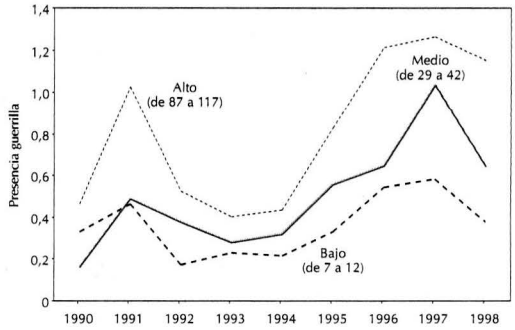
Fuente: IGAC y cálculo de los autores.

término que ha habido un aumento importante de la concentración de la propiedad en los noventa. De hecho en los municipios de alta tasa de homicidios el Gini de propiedad aumentó de 0,33 a 0,39, en los municipios de tasa de homicidios media de 0,32 a 0,38, mientras que en los de tasa de homicidio baja aumentó de 0,32 a 0,37. El ejercicio de descripción señala pues que los municipios en donde prevalecen tasas de homicidios más altas, son al mismo tiempo los de mayor grado de violencia. Las estadísticas de Gini de propiedad muestran pues que, como lo han reportado diversos analistas (Ossa, 2000; Machado, 1998), ha habido un incremento importante en la distribución de la propiedad tanto rural como urbana. Sin embargo, el presente ejercicio es el primero que se realiza con datos a escala municipal.

El Gráfico 7 muestra los promedios de las tasas de homicidios para los tres grupos de municipios en los que se ha dividido la muestra, relacionándolos con presencia de actores armados (en este caso ataques de las FARC y el ELN). El gráfico muestra que para todos los años el grupo de municipios con las mayores tasas de homicidios tiene también una mayor presencia de actores armados, y los municipios con tasa de homicidios media tienen también presencia media de actores armados, mientras en los municipios con tasa de homicidios baja prevalece baja presencia de actores armados. La gráfica también muestra que los ataques de los grupos armados tuvieron varios ciclos durante los años noventa. Entre 1990 y 1992 el número de ataques se incrementó en forma drástica, para descender hasta mediados de los noventa. Posteriormente, se incrementan aceleradamente en todos los grupos de municipios, aunque bastante más en los municipios de tasas de homicidios alta y media, para descender levemente a finales de la década.

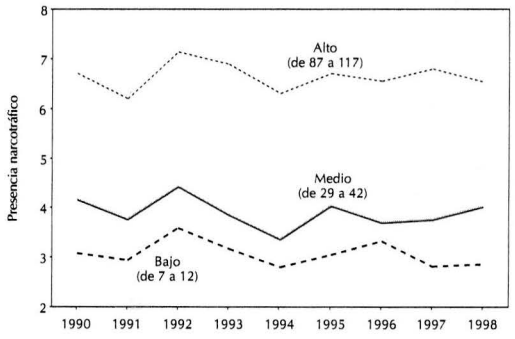
El Gráfico 8 contiene los tres grupos de municipios en relación con la densidad de narcotráfico (ingresos de narcotráfico per cápita del departamento donde

Gráfico 7. GUERRILLA Y TASAS DE HOMICIDIO



Fuente: DNP y cálculo de los autores.

Gráfico 8. NARCOTRÁFICO Y TASAS DE HOMICIDIO



Fuente: Cálculo de los autores.

se encuentra el municipio). De acuerdo con el conte-nido del gráfico los municipios con altas tasas de ho-micidios tienen también altas tasas de densidad de narcotráfico, mientras que en los municipios con bajas tasas de homicidio prevalece una baja densidad de narcotráfico.

V. RESULTADOS DE LOS EJERCICIOS ECONOMÉTRICOS

A. Determinantes de la tasa de homicidios en las grandes ciudades

En esta sección se presentan los resultados de los ejercicios econométricos de los determinantes de la tasa de homicidios para las siete principales ciudades y sus áreas metropolitanas, y para el conjunto de los municipios colombianos donde existe información catastral.

El Cuadro 1 contiene los coeficientes estimados para las distintas variables escogidas como relacionadas con el crimen violento. Se presentan tres tipos de regresiones según la técnica econométrica utlizada. Las regresiones (1) y (2) del Cuadro 1 estimadas en Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) utilizan como determinantes del crimen violento el coeficiente Gini de ingresos, el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza, la población de la ciudad, la densidad del narcotráfico, la ineficiencia de la lucha contra el narcotráfico (medido como ingresos de narcotráfico dividido por capturas por narcotráfico) y la tasa de homicidios rezagada. De acuerdo con los resultados, el efecto del coeficiente de Gini sobre la tasa de homicidios en la grandes ciudades es negativo y contrario al esperado según otros estudios (Loayza et al, 1998). Por su parte, aunque el coeficiente de la línea de pobreza tiene el efecto esperado no es estadísticamente significativo. Tampoco se encontró relación entre el resto de las variables del mercado laboral (desempleo, salarios) y la tasa de homicidios.

La variable densidad del narcotráfico tiene el signo esperado sobre la tasa de homicidios y es altamente significativa. Así, un incremento de un 1% en los in-

Cuadro 1. DETERMINANTES DE LA TASA DE HOMICIDIOS EN LAS SIETE GRANDES CIUDADES

	(1)	(2)	(3) WTLS
Constante	-0,996 **	-1,641 ***	-0,116
Variables socioeconómicas			
Concentración del ingreso (Gini)	-0,821 **	-1,039***	-0,846
Porcentaje de hogares pobres	0,146	-0,023	0,339 *
Población de la ciudad	0,065***	0,090***	
Variables de justicia y narcotráfico			
Densidad del narcotráfico	0,150***	0,191***	0,075 **
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico		0,033 **	0,052
Tasa de capturas por homicidios	-0,089***		
Tasa de homicidios rezagada	0,769***	0,773***	0,935***
R^2	0,832	0,814	0,878
Número de observaciones	147	105	105

Fuente: Cálculo de los autores.

gresos por narcotráfico per cápita incrementa la tasa de homicidios en 0,19%. La ineficiencia de lucha contra el narcotráfico, que es al mismo tiempo una medida de justicia, tiene el signo esperado sobre la tasa de homicidios. Así, un incremento de 1% en el valor de esta variable incrementa la tasa de homicidios en 0,03%. El efecto de la población sobre la tasa de homicidios es, como era de esperarse y de acuerdo con estudiosos del crimen (Gleaser, et al, 2000), positiva. Así, ceteris paribus si la población aumenta en 1% la tasa de homicidios se incrementa en 0,09%. Finalmente, la tasa de homicidios tiene una alta persistencia según se manifiesta en la magnitud y signo del coeficiente de la variable rezagada igual a 0,76. Esto significa que choques sobre la tasa de homicidios tienen una alta persistencia, es decir, la elevan por un período considerable de tiempo y tardan bastante tiempo en desaparecer. La siguiente sección simulará el efecto de diversos choques sobre la tasa de homicidios.

B. Efectos de las distintas variables sobre la tasa de homicidios

El objetivo de esta sección es presentar los resultados de un ejercicio cuyo objetivo es determinar la magnitud de los efectos de las distintas variables sobre la tasa de homicidios en Medellín y su área metropolitana. Para llevar a cabo el ejercicio convertimos la tasa de homicidios de un proceso autorregresivo a un promedio móvil sobre las otras variables explicativas y el error. Así, si

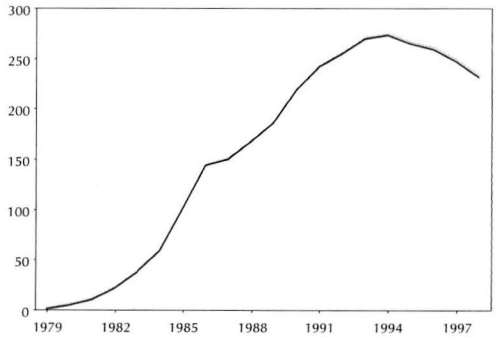
$$TH_t = \alpha_0 + A_1 * X_t + \beta_1 * TH_{t-1} + \varepsilon_t \qquad (1)$$

donde TH_t es la tasa homicidio en el tiempo t, A_1 es un vector de coeficientes de las variables independientes de X_t, mientras que β_1 es el coeficiente de la variable rezagada, la ecuación *(1)* puede expresarse como un promedio móvil sobre las variables en X_t y el error ε_t, de la siguiente forma:

$$TH_t = (\alpha_0 + A_1 * X_t + \varepsilon_t)/(1-L\beta_1) \qquad (2)$$

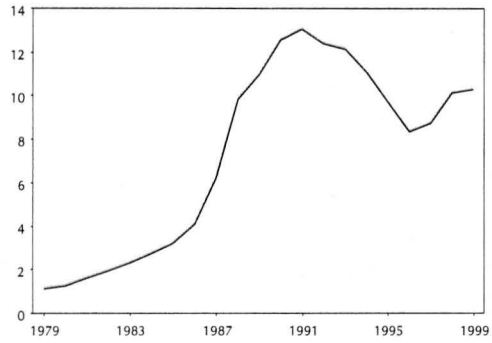
donde L es el operador de rezago. El ejercicio realizado consiste en ubicarse en 1980 y dados los coeficientes calculados estimar el efecto acumulado sobre la tasa de homicidios de 1980 de las variables en X_t. Así, dada la persistencia de la tasa de homicidios, los ingresos por narcotráfico en 1981 afectan las tasa de homicidios de 1982, 1983, etc., los ingresos por narcotráfico de 1982 la tasa de 1983, 1984, etc. y así sucesivamente. La suma acumulada de los homicidios generados por los ingresos de narcotráfico es la cantidad de homicidios que tienen origen en esa variable. El Gráfico 9 presenta los resultados del ejercicio mencionado para Medellín y muestra que los ingresos por narcotráfico explican el incremento significativo que tuvo la tasa de homicidios desde 1981. De acuerdo con los resultados, los "choques" en densidad del narcotráfico aumentaron en más de 250 la tasa de homicidios en Medellín. Se llevó a cabo el mismo ejercicio para la determinar el impacto de la tasa de impunidad sobre la tasa de homicidios (Gráfico 10). El ejercicio muestra que esta variable explica un aumento de cerca de 13 en la tasa de homicidios, lo que en proporción es bastante menos a lo explicado por la densidad del narcotráfico.

Gráfico 9. EFECTOS DE LOS INGRESOS DEL NARCOTRÁFICO SOBRE LA TASA DE HOMICIDIOS EN MEDELLÍN 1979-1999



Fuente: Cálculo de los autores.

Gráfico 10. EFECTOS DE LA IMPUNIDAD SOBRE LA TASA DE HIMICIDIOS EN MEDELLÍN 1979-1999



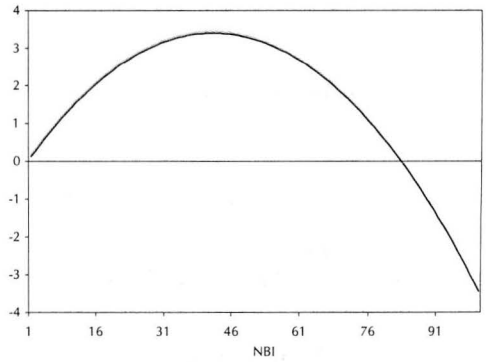
Fuente: Cálculo de los autores.

C. Determinantes de la tasa de homicidios a escala municipal

Esta sección presenta los resultados de los principales ejercicios econométricos de los determinantes de la tasa de homicidios a escala municipal. La metodología utilizada fue la de datos en forma de panel con coeficiente común para el período 1991-1998, para una muestra de 769 municipios. La muestra no incluye a Antioquia, pues este departamento no posee información catastral y en consecuencia no se pudieron computar los Gini de propiedad municipal. Se corrieron diversos modelos utilizando distintos métodos de estimación: Mínimos cuadrados ordinarios y en dos etapas.

Las variables explicativas se dividieron en variables de orden socioeconómico y variables de narcotráfico y actores armados, de acuerdo con lo encontrado en la literatura reciente sobre la violencia[3]. El Cuadro 2 contiene los resultados de las estimaciones econométricas. Las medidas de distribución de la propiedad (el coeficiente de Gini de avalúo) están relacionadas positivamente con la tasa de homicidios. El resultado indica que un incremento de un punto en el coeficiente de Gini de la propiedad urbana aumenta la tasa de homicidios en 4,3, mientras que un incremento de un punto en el Gini de la propiedad rural la incrementa en 2,6 la tasa de homicidios. La columna (2) del Cuadro 2 presenta las *estimaciones* utilizando la metodología de mínimo cuadrados en dos etapas para corregir posibles problemas de simultaneidad. Los coeficientes obtenidos son similares a los de la columna (1) en el mismo Cuadro 2. Por su parte, la pobreza medida como NBI esta asociada a la tasa de homicidios, pero de una forma no-lineal sino en forma de una U invertida. Así, a niveles extremos de pobreza la tasa de homicidios será menor, incrementándose en la medida en que la pobreza disminuye. En un cierto punto (ver Gráfico 11) la relación entre tasa de homicidios y pobreza empieza a ser negativa.

Gráfico 11. RELACIÓN ENTRE TASA DE HOMICIDIOS Y POBREZA (NBI)



Fuente: Cálculo de los autores.

[3] Un modelo similar fue estimado por Fajnzylber et al (1998). Esto autores incluyen como determinantes básicos de las actividades delictivas: educación, experiencia delictiva, incidencia anterior del delito en la sociedad, nivel del ingreso y crecimiento de la actividad económica, desigualdad del ingreso, existencia de actividades delictivas rentables, fortaleza de la fuerza policial, sistema judicial y otros. Los resultados del modelo muestran que existe una asociación positiva entre desigualdad del ingreso y tasas de delitos (homicidios intencionales y el robo). La inercia criminal (medida como la tasa de delitos rezagada) y la disuasión (fuerza policial y condenas) también tienen efectos significativos sobre la tasa de delitos al aumentar el costo de la actividad criminal.

Cuadro 2. DETERMINANTES DE LA TASA DE HOMICIDIOS MUNICIPAL

	(1)	(2)	(3)
Constante	-0,803	5,166	1,655 *
Variables socioeconómicas			
Concentración propiedad urbana	4,316 **	3,089***	
Concentración propiedad rural	2,669 **	-1,492	
Concentración propiedad urbana rezagada	3,731***		
Concentración propiedad rural rezagada	2,345 **		
Pobreza medida por NBI	0,111***	0,166 **	0,094***
Pobreza medida por NBI^2	-0,002***	-0,003 *	-0,002***
Cobertura bruta primaria y secundaria			-0,303***
Participación electoral			3,899***
Participación electoral^2			-0,182***
Variables de narcotráfico y actores armados			
Presencia FARC	1,903***	3,484***	1,136***
Presencia ELN	-0,395	-0,053	0,837
Presencia delincuentes (paramilitares)			4,673***
Densidad de narcotráfico	0,336***	0,284***	0,236***
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico	4,330***	6,785***	3,208***
Interacción densidad y FARC	0,357***	0,076 *	0,849***
Interacción densidad y ELN	0,807***	1,006 **	0,754***
Interacción densidad y delincuentes			-0,226
Tasa de homicidios rezagada	0,7708***	0,8051***	0,6953***
Metodo de estimación	MCO	MCO en 2 etapas	MCO
Período	1991-1998	1991-1998	1995-1998
R^2	0,673		0,735
Número de observaciones	6152	6152	3076

Fuente: Cálculo de los autores.

La presencia de actores armados, en nuestro caso el grupo guerrillero FARC, también está relacionada positivamente con la tasa de homicidios. Los resultados muestran que un incremento de la presencia de estos grupos (medida como ataques por diez mil habitantes) aumenta la tasa de homicidios en 1,9 y 3,5 en el caso de la estimación de mínimos cuadrados en dos etapas de la columna (2). Por su parte, la presencia del ELN no tiene una relación significativa con la tasa de homicidios en ninguno de los ejercicios econométricos. La densidad del narcotráfico, medida como los ingresos per cápita por narcotráfico, tienen un efecto positivo sobre la tasa de homicidios a escala municipal, en todos los casos. Así, un incremento de 1% en el valor de esta variable eleva en 0,33 el número de homicidios. Estos resultados son similares en el caso de la estimación de mínimos cuadrados en dos etapas. La ineficiencia de la lucha contra el narcotráfico (proxy de la tasa de impunidad), medida como ingresos por narcotráfico sobre capturas por este delito, tiene también un efecto positivo sobre la tasa de homicidios. Un incremento de un punto de este indicador eleva la tasa de homicidios en 4,3 y cerca de 6,7 en la estimación de dos etapas. Este resultado implica que la ineficiencia de la justicia, al disminuir la probabilidad de castigo, incide positivamente sobre el crimen. Las interacciones entre actores armados e intensidad del narcotráfico consti-

tuyen una mezcla que exacerba la violencia. Así, un aumento de un punto en el indicador de interacción FARC con narcotráfico eleva la tasa de homicidios en 0,35 mientras que el aumento de un punto en la interacción ELN y narcotráfico lo aumenta en 0,8.

La columna (3) del Cuadro 2 introduce las variables cobertura bruta en primaria y secundaria, participación electoral y presencia de delincuentes y otros grupos armados (paramilitares) en la explicación de la tasa de homicidios, para el período 1995-1998. Los resultados muestran, que mayor cobertura educativa disminuye la tasa de homicidios, mientras que la participación electoral (proxy de exclusión política) tiene forma de U invertida. Por su parte, la presencia de otros actores armados distintos a los grupos guerrilleros está relacionada positivamente con la tasa de homicidios. Un aumento de un punto en la presencia de estos actores aumenta en 4,6 la tasa de homicidios.

D. Descomposición de las diferencias en las tasas de homicidios entre municipios

Esta sección presenta una descomposición de las diferencias en las tasas de homicidios entre los municipios. El ejercicio consiste en determinar que porcentaje de la diferencia en las tasas de homicidios entre los distintos municipios está por cada una de las variables explicativas del modelo. Para llevar a cabo este ejercicio los municipios se dividieron por quintiles según su tasa de homicidios, es decir, el quintil 1 es el 20% de los municipios con la tasa de homicidios más baja mientras el quintil 5 es el 20% de los municipios con la tasa de homicidios más alta. La metodología parte de la siguiente ecuación:

$$TH_{t,i} - TH_{t,j} = \Sigma \beta_k^* (X_{t,i} - X_{t,j}) \qquad (3)$$

Donde $TH_{t,i} - TH_{t,j}$ es la diferencia en las tasas de homicidio promedio de homicidios entre los quintiles de *i* y *j*, β_k es el coeficiente de la variable *k*, mientras que la expresión $(X_{t,i} - X_{t,j})$ es la diferencia en el valor de la variables explicativas promedios entre los quintiles *i* y *j*.

El Cuadro 3 y 4 presentan los ejercicios de descomposición de diferencias en tasas de homicidios entre los distintos quintiles para los años 1991 y 1998. El panel superior del Cuadro 3 (1991-1992) contiene los valores promedios de las distintas variables por quintiles de tasas de homicidios. Se observa en el cuadro que algunas variables están claramente asociadas en la forma esperada a la tasa de homicidios. Respecto de las variables socioeconómicas, la pobreza (medida a través del NBI) está asociada negativamente con la tasa de homicidios mientras que la concentración de la propiedad lo está para los niveles intermedios de tasas de homicidios. De hecho, en 1991 los municipios con altas tasas de homicidios no tenían los mayores índices de concentración de la propiedad. Por su parte, la presencia de actores armados (medida a través de ataques y actividad delictiva de las FARC y el ELN) crece con la tasa de homicidios. Por su parte, y tal como arrojaron los resultados de la regresión la presencia de narcotráfico esta asociada positivamente con la tasa de homicidios. Así, los municipios de menores tasas de homicidio tienen una densidad de narcotráfico de 2,6, los de mayores tasas tienen 7,04. De igual forma la ineficiencia de la lucha contra el narcotráfico está asociada positivamente con la tasa de homicidios, aunque las diferencias entre los distintos quintiles no es tan marcada.

El panel 2 del Cuadro 3 contiene una estimación de las diferencias entre las tasas de homicidios por quintil utilizando los coeficientes de *largo plazo*, es decir, los que resultan de aplicar la fórmula $\beta_k/(1-0,77)$, donde β_k es el coeficiente de la variable explicativa k en la regresión y 0,77 es el coeficiente de la tasa homicidios rezagada. El coeficiente se interpreta así, por ejemplo para el caso de presencia de las

FARC en la columna (2) del cuadro 2: un aumento de 1 punto en el índice de presencia de este actor armado incrementa la tasa de homicidios en 3,5 homicidios, pero si el aumento en la presencia es sostenido eventualmente la tasa de homicidios se elevará en 15,21 (=3,5/1-0,77) El efecto de largo plazo de la densidad del narcotráfico sobre la tasa de homicidios es, por ejemplo, de acuerdo con el Cuadro 2, Columna (2), 1,2 y el de la ineficiencia de la lucha contra el narcotráfico 29.

Cuadro 3. DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS EN LA TASA DE HOMICIDIOS EN EL LARGO PLAZO 1991

	Estadististicas descriptivas por quintil de tasa de homicidio				
	Quintil 1	**Quintil 2**	**Quintil 3**	**Quintil 4**	**Quintil 5**
Tasa de homicidios	2,096	21,633	40,963	70,290	165,282
Variables socioeconómicas					
Concentración propiedad urbana rezagada	0,316	0,314	0,342	0,337	0,323
Concentración propiedad rural rezagada	0,514	0,512	0,515	0,532	0,486
Pobreza medida por NBI	58,824	57,268	52,432	51,266	50,956
Pobreza medida por NBI^2	3731,685	3556,557	3039,928	2945,501	2792,943
Variables de narcotrafico y actores armados					
Presencia FARC	0,430	0,283	0,258	0,407	0,923
Presencia ELN	0,217	0,146	0,096	0,136	0,159
Densidad de narcotráfico	2,661	3,513	3,843	4,480	7,044
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico	0,188	0,208	0,230	0,254	0,276
Interacción densidad y FARC	1,376	0,518	0,984	1,498	4,474
Interacción densidad y ELN	0,471	0,404	0,304	0,382	0,352
Tasa de homicidios rezagada	7,924	21,856	41,495	58,339	132,752

	Diferencias de largo plazo en la tasa de homicidios $(X_{Qi,K} - X_{Q1,K})/(1-\beta_{TH-1})$			
	(Quintil i - Quintil 1)			
	Q5-Q1	**Q4-Q1**	**Q3-Q1**	**Q2-Q1**
Variables socioeconómicas	2,98	2,70	2,46	0,51
Concentración propiedad urbana rezagada	0,13	0,35	0,42	-0,02
Concentración propiedad rural rezagada	-0,30	0,18	0,01	-0,02
Pobreza medida por NBI	-3,81	-3,66	-3,10	-0,75
Pobreza medida por NBI^2	6,96	5,83	5,13	1,30
Variables de narcotrafico y actores armados	16,69	3,75	0,10	-1,05
Presencia FARC	4,09	-0,19	-1,43	-1,22
Presencia ELN	0,10	0,14	0,21	0,12
Densidad de narcotráfico	6,43	2,67	1,73	1,25
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico	1,66	1,25	0,79	0,37
Interacción densidad y FARC	4,83	0,19	-0,61	-1,34
Interacción densidad y ELN	-0,42	-0,31	-0,59	-0,23
Total diferencia homicidios	19,67	6,45	2,56	-0,54

Fuente: Cálculo de los autores.

Al multiplicar los coeficientes de largo plazo por las diferencias entre las variables explicativas entre los quintiles se determina el impacto de cada variable en la diferencia de largo plazo en la tasa de homicidios entre los quintiles. Al sumar todos los impactos de largo plazo se tiene como resultado la diferencia total de largo plazo en las tasas de homicidios entre quintiles. El resultado obtenido es la diferencia entre las tasas de homicidios de largo plazo explicada por las diferencias en las variables explicativas *para un año dado* y de ninguna manera la explicación de las diferencias de las tasas de homicidios observadas entre los quintiles.

Los ejercicios de descomposición para el año de 1991, presentados en el Cuadro 3, señalan que las diferencias en las variables explicativas en esos años generan una diferencia de 19,7 puntos en la tasa de homicidios de largo plazo entre los quintiles de menor y mayor (de tasa de homicidios). De ese número, 4,1 puntos de la diferencia en la tasa de homicidios están explicados por la presencia de las FARC y por la interacción entre intensidad del narcotráfico y presencia de las FARC, 6,4 puntos de la diferencia por la intensidad del narcotráfico y 1,66 puntos por la ineficiencia en la lucha contra el narcotráfico. Las variables socioeconómicas explican bastante poco de la diferencia en la tasa. Así, las diferencias en la concentración de la propiedad urbana explican solamente 0,13 de la diferencia, mientras que la concentración de la propiedad rural actúa en sentido contrario y disminuye la diferencia en la tasa de homicidios en 0,3 puntos. Por su parte, el efecto conjunto de la pobreza medida por NBI aporta alrededor de tres puntos de tasa de homicidios. En conjunto, en 1991 las variables socioeconómicas aportaban cerca del 15% en las diferencias de largo plazo entre las tasas de homicidios de los municipios más violentos versus los menos violentos. El resto de la diferencia podría atribuirse a narcotráfico, actores armados y débil funcionamiento del sistema judicial.

Un ejercicio similar, contenido en el Cuadro 4, se realizó para el año 1998. Allí se encontró que las diferencias entre los valores de las variables explicativas entre los quintiles 1 y 5 de la tasa de homicidios generan una diferencia de largo plazo de 22,2 en esta variable. De esta diferencia, 3,04 puntos están explicados por la presencia de las FARC, mientras que la interacción de esta variable y la densidad (presencia) de narcotráfico aporta 4,4 puntos a la diferencia. Por su parte, la interacción entre el ELN y la intensidad del narcotráfico genera 4,8 de la diferencia. El efecto de esta última interacción era de -0,42 puntos en 1991. La densidad del narcotráfico genera 6,1 puntos de la diferencia de largo plazo entre las tasas de homicidios, mientras que la ineficiencia de la lucha contra el narcotráfico genera 1,5. De igual forma que en el período 1991, las variables socioeconómicas explican un pequeño porcentaje de las diferencias Así, la concentración de la propiedad urbana explica 0,38 puntos de la diferencia en la tasa de homicidios mientras la concentración de la propiedad rural 0,35 puntos. Por su parte, la pobreza medida por NBI contribuye, en 1998, con 2,0 puntos de tasas de homicidio a las diferencias de largo plazo. Los resultados para 1998 muestran que las variables socioeconómicas contribuyen con el 12,3% de la diferencia en las tasas de homicidios de largo plazo entre 20% los municipios más violentos y el 20% menos violento. Como se mostró anteriormente, un resultado similar se encontró para 1991.

El Cuadro 5 contiene, para 1995, un ejercicio similar a los presentados en los cuadros 3 y 4, pero utilizando los resultados de la regresión de la columna (3) del Cuadro 2, que permite determinar el efecto sobre la tasa de homicidios de las variables de cobertura bruta en primaria y secundaria (educación), de participación electoral (exclusión política) y otros actores ar-

mados (paramilitares). La cobertura educativa, aunque resultó significativa en la regresión y con el signo esperado, no tiene un patrón de relación muy claro con la tasa de homicidios, según se observa en el panel 1 del Cuadro 5. Es más, su contribución a las diferencias de largo plazo entre las tasas de homicidios es negativa y muy pequeña (-0,04). De igual forma, el efecto neto de la participación electoral sobre las diferencias en las tasas de homicidio en el largo plazo entre los municipios más violento y me-

DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS EN LA TASA DE HOMICIDIOS EN EL LARGO PLAZO 1998

	Estadisticas descriptivas por quintil de tasa de homicidio				
	Quintil 1	**Quintil 2**	**Quintil 3**	**Quintil 4**	**Quintil 5**
Tasa de homicidios	0,94	13,00	30,42	58,61	143,68
Variables socioeconómicas					
Concentración propiedad urbana rezagada	0,36	0,38	0,38	0,39	0,38
Concentración propiedad rural rezagada	0,49	0,55	0,55	0,56	0,53
Pobreza medida por NBI	46,63	48,89	46,01	43,47	43,50
Pobreza medida por NB^2	2625,97	2786,34	2498,82	2202,38	2151,74
Variables de narcotrafico y actores armados					
Presencia FARC	0,48	0,18	0,33	0,43	0,85
Presencia ELN	0,03	0,12	0,09	0,20	0,25
Densidad de narcotráfico	2,35	3,46	4,19	5,89	6,53
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico	0,12	0,14	0,15	0,15	0,19
Interacción densidad y FARC	0,83	0,60	0,75	1,99	3,65
Interacción densidad y ELN	0,07	0,39	0,34	0,67	1,43
Tasa de homicidios rezagada	20,55	23,85	39,72	59,00	113,32

	Diferencias de largo plazo en la tasa de homicidios $(X_{Qi,K} - X_{Q1,K})/(1-\beta_{TH-1})$			
	(Quintil i - Quintil 1)			
	Q5-Q1	**Q4-Q1**	**Q3-Q1**	**Q2-Q1**
Variables socioeconómicas	2,73	2,69	1,47	0,73
Concentración propiedad urbana rezagada	0,38	0,40	0,27	0,27
Concentración propiedad rural rezagada	0,35	0,68	0,56	0,55
Pobreza medida por NBI	-1,52	-1,53	-0,30	1,10
Pobreza medida por NBI^2	3,52	3,14	0,94	-1,19
Variables de narcotrafico y actores armados	19,49	9,16	2,81	0,28
Presencia FARC	3,04	-0,41	-1,23	-2,50
Presencia ELN	-0,38	-0,30	-0,10	-0,15
Densidad de narcotráfico	6,14	5,19	2,70	1,64
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico	1,47	0,74	0,61	0,50
Interacción densidad y FARC	4,40	1,81	-0,13	-0,35
Interacción densidad y ELN	4,82	2,13	0,96	1,14
Total diferencia homicidios	22,22	11,85	4,28	1,01

Fuente: Cálculo de los autores.

Cuadro 5. DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS EN LA TASA DE HOMICIDIOS EN EL LARGO PLAZO 1995

	Estadististicas descriptivas por quintil de tasa de homicidio				
	Quintil 1	**Quintil 2**	**Quintil 3**	**Quintil 4**	**Quintil 5**
Tasa de homicidios	0,294	15,056	33,508	55,108	124,019
Variables socioeconómicas					
Concentración propiedad urbana rezagada	0,375	0,361	0,398	0,389	0,391
Concentración propiedad rural rezagada	0,522	0,532	0,563	0,552	0,554
Pobreza medida por NBI	51,710	53,774	47,552	46,714	45,132
Pobreza medida por NBI^2	2965,061	3276,623	2567,925	2499,435	2287,335
Cobertura bruta primaria y secundaria	0,953	0,943	0,940	0,994	0,998
Participación electoral	0,597	0,605	0,562	0,554	0,535
Participación electoral^2	0,372	0,379	0,326	0,315	0,294
Variables de narcotrafico y actores armados					
Presencia FARC	0,438	0,205	0,292	0,362	0,791
Presencia ELN	0,188	0,043	0,126	0,185	0,267
Presencia delincuentes (paramilitares)	0,076	0,058	0,095	0,188	0,245
Densidad de narcotráfico	2,939	3,154	4,349	4,865	7,706
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico	0,202	0,216	0,169	0,217	0,307
Interacción densidad y FARC	0,893	0,225	0,508	1,481	3,093
Interacción densidad y ELN	0,757	0,174	0,462	0,534	1,030
Interacción densidad y delincuentes	0,308	0,159	0,509	0,941	1,915
Tasa de homicidios rezagada	18,768	22,470	43,328	57,904	128,274

	Diferencias de largo plazo en la tasa de homicidios $(X_{Qi,K} - X_{Q1,K})/(1-\beta_{TH-1})$			
	(Quintil i - Quintil 1)			
	Q5-Q1	**Q4-Q1**	**Q3-Q1**	**Q2-Q1**
Variables socioeconómicas	0,55	0,02	0,26	-1,45
Concentración propiedad urbana rezagada	-0,06	-0,21	0,01	-0,51
Concentración propiedad rural rezagada	-0,15	-0,11	-0,15	-0,06
Pobreza medida por NBI	-2,02	-1,54	-1,28	0,63
Pobreza medida por NBI^2	3,56	2,44	2,08	-1,63
Cobertura bruta primaria y secundaria	-0,04	-0,04	0,01	0,01
Participación electoral	-0,78	-0,55	-0,44	0,11
Participación electoral^2	0,05	0,03	0,03	0,00
Variables de narcotrafico y actores armados	14,72	3,63	-1,71	-4,54
Presencia FARC	1,52	-0,33	-0,63	-1,00
Presencia ELN	0,21	-0,01	-0,17	-0,40
Presencia delincuentes (paramilitares)	2,59	1,72	0,29	-0,27
Densidad de narcotráfico	3,68	1,49	1,09	0,17
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico	1,11	0,15	-0,35	0,15
Interacción densidad y FARC	6,13	1,63	-1,07	-1,85
Interacción densidad y ELN	0,67	-0,55	-0,73	-1,44
Interacción densidad y delincuentes	-1,19	-0,47	-0,15	0,11
Total diferencia homicidios	15,27	3,65	-1,46	-5,99

Fuente: Cálculo de los autores.

Cuadro 6. DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS EN LA TASA DE HOMICIDIOS EN EL LARGO PLAZO 1998

	Estadisticas descriptivas por quintil de tasa de homicidio				
	Quintil 1	**Quintil 2**	**Quintil 3**	**Quintil 4**	**Quintil 5**
Tasa de homicidios	0,942	13,000	30,421	58,614	143,682
Variables socioeconómicas					
Concentración propiedad urbana rezagada	0,361	0,377	0,377	0,386	0,384
Concentración propiedad rural rezagada	0,494	0,548	0,548	0,560	0,528
Pobreza medida por NBI	46,626	48,887	46,011	43,467	43,496
Pobreza medida por NBI^2	2625,973	2786,342	2498,820	2202,379	2151,736
Cobertura bruta primaria y secundaria	0,902	0,901	0,941	1,010	0,993
Participación electoral	0,772	0,649	0,705	0,660	0,650
Participación electoral^2	2,838	0,504	0,603	0,745	0,544
Variables de narcotrafico y actores armados					
Presencia FARC	0,480	0,179	0,331	0,430	0,846
Presencia ELN	0,033	0,118	0,092	0,205	0,251
Presencia delincuentes (paramilitares)	0,043	0,059	0,110	0,129	0,197
Densidad de narcotráfico	2,346	3,463	4,186	5,887	6,532
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico	0,116	0,142	0,148	0,155	0,194
Interacción densidad y FARC	0,828	0,601	0,747	1,989	3,650
Interacción densidad y ELN	0,066	0,390	0,338	0,672	1,434
Interacción densidad y delincuentes	0,097	0,221	0,421	0,664	1,423
Tasa de homicidios rezagada	20,554	23,847	39,721	59,004	113,320

	Diferencias de largo plazo en la tasa de homicidios $(X_{Qi,K} - X_{Q1,K})/(1-\beta_{TH-1})$			
	(Quintil i - Quintil 1)			
	Q5-Q1	**Q4-Q1**	**Q3-Q1**	**Q2-Q1**
Variables socioeconómicas	1,30	0,89	0,83	-0,44
Concentración propiedad urbana rezagada	0,23	0,25	0,16	0,16
Concentración propiedad rural rezagada	-0,16	-0,32	-0,26	-0,26
Pobreza medida por NBI	-0,96	-0,97	-0,18	0,69
Pobreza medida por NBI^2	2,49	2,22	0,66	-0,84
Cobertura bruta primaria y secundaria	-0,09	-0,10	-0,03	0,00
Participación electoral	-1,57	-1,43	-0,85	-1,58
Participación electoral^2	1,36	1,24	1,33	1,39
Variables de narcotrafico y actores armados	18,86	9,02	2,51	0,40
Presencia FARC	1,58	-0,21	-0,64	-1,29
Presencia ELN	0,60	0,47	0,16	0,23
Presencia delincuentes (paramilitares)	2,37	1,32	1,03	0,25
Densidad de narcotráfico	3,23	2,73	1,42	0,86
Ineficiencia lucha contra el narcotráfico	0,82	0,41	0,33	0,27
Interacción densidad y FARC	7,86	3,23	-0,22	-0,63
Interacción densidad y ELN	3,38	1,49	0,67	0,80
Interacción densidad y delincuentes	-0,98	-0,42	-0,24	-0,09
Total diferencia homicidios	20,16	9,91	3,34	-0,04

Fuente: Cálculo de los autores.

nos violento es negativa (-0,78). La variable presencia de delincuentes y otros actores armados está claramente asociada a la tasa de homicidios, según se observa en el panel 1 del Cuadro 5 y de hecho contribuye a 2,6 puntos en la diferencia en las tasas de homicidios entre los municipios más violentos y menos violentos. Al igual que los resultados de los Cuadros 3 y 4, las variable socioeconómicas, incluyendo las variables de cobertura educativa y participación electoral, contribuyen a explicar solamente el 4,5% de la diferencia de largo plazo entre las tasas de homicidios. El Cuadro 6 presenta, para 1998, ejercicios similares a los del Cuadro 5. Se observa que las diferencias de corto plazo entre las variables explicativas entre el 20% de los municipios más violentos y el 20% menos violento generan una diferencia de largo plazo de 20,2 homicidios por cada 100 mil habitantes. De nuevo, los resultados muestran que 1,3 puntos (o 6,1% de la diferencia) provienen de las variables socioeconómicas y el restante 93,9% de la presencia de actores armados, el narcotráfico y la interacción de estas dos variables.

En conclusión, los resultados de la descomposición de las diferencias en las tasas de homicidios muestran que estas obedecen a la presencia de actores armados, de narcotráfico, a la mezcla de estos dos elementos y a la ineficiencia de la justicia. Las variables socioeconómicas -concentración de la propiedad, pobreza, exclusión, carencia de servicios- aunque están relacionadas con la violencia (expresada a través de la tasa de homicidios) no explica las diferencias entre las tasas de homicidios observadas en entre los municipios.

VI. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue encontrar las variables que determinan la violencia colombiana y descomponer la contribución de cada una de ellas tanto a la tasa como a las diferencias entre las tasas de homicidios entre los municipios violentos y no violentos. Para llevar a cabo el trabajo se compilaron bases de información para las siete principales ciudades y para los municipios de Colombia. Las bases contienen información de variables socioeconómicas, de actores armados y de desempeño de la justicia. En particular, se llevo a cabo un estimativo de los ingresos de narcotráfico per cápita, de presencia de actores armados por municipios (incluyendo guerrilla y paramilitares) y de indicadores de distribución de la propiedad urbanos y rurales también por municipio. Ello se hizo con el propósito de contrastar la hipótesis de la desigualdad como la causa fundamental de la violencia.

Los resultados para las siete principales ciudades mostraron que la explicación fundamental del aumento en la tasa de homicidios durante los años ochenta fue el incremento de la actividad del narcotráfico y en menor medida el colapso del sistema judicial. Las variables socioeconómicas como pobreza o desigualdad afectaron muy poco el comportamiento de la tasa de homicidios. Un ejercicio hecho para Medellín con los coeficientes del modelo mostró que cerca de un 80% del incremento en la tasa de homicidios en los años ochenta puede ser atribuido al incremento de la actividad del narcotráfico.

Los resultados del modelo panel para cerca de 700 municipios colombianos mostraron que las tasas de homicidios están relacionados tanto con las variables socioeconómicas (pobreza, desigualdad y exclusión política) y las variables de presencia de actores armados, presencia de narcotráfico y eficiencia de la justicia. Con los coeficientes obtenidos se realizó un ejercicio adicional para determinar el origen de las diferencias en las tasas de homicidios entre grupos de municipios. Se encontró para diversos años que entre el 6% y 12% de las diferencias en las tasas de homicidios entre los municipios más violentos y menos violentos están explicadas por las

variables socioeconómicas (pobreza, desigualdad) y por las llamadas condiciones objetivas (exclusión política, falta de acceso a educación). La diferencia restante (cerca del 90%) está explicada por la presencia de actores armados (paramilitares, guerrilla), por la ineficiencia de la justicia, por la intensidad del narcotráfico y por la interacción entre actores armados y narcotráfico.

La investigación encuentra que la violencia colombiana obedece a las características especiales originadas en la existencia de grupos armados, de actividades ilegales, de ineficiencia de la justicia y las diversas interacciones entre estas variables. La pobreza, la desigualdad y la exclusión no producen en Colombia una violencia diferente a la que puede producir en otros países o regiones. En este sentido, la solución a los problemas de precarios niveles de vida, de acceso a los servicios sociales y de baja participación y representación política de muchos grupos sociales es un objetivo deseable desde el punto de vista de política pública y se debe luchar por ello. Sin embargo, ligar la desaparición de los problemas de violencia a la superación de los problemas mencionados de pobreza, desigualdad y exclusión es una estrategia equivocada a la luz de la evidencia empírica presentada en esta y otras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Becker, Gary (1968), "Crime and Punishment: An Economic Approach", *Journal of Political Economy* 76, No. 2: pp. 169- 217.

Bourguignon, Francois (1999), "Crime, violence and inequitable development", paper en elaboración. Washington.

Cohen, J y G. Tita (1998), "Diffusion in homicide: Exploring a general method for detecting spatial diffusion processes", en *Journal of Quantitative Criminology*, Vol. XV, No. 4.

Comisión de Estudios sobre la Violencia (1987), *Colombia: violencia y democracia*. Bogotá: Colciencias, Universidad Nacional de Colombia.

Cubides, Fernando; Ana Cecilia Olaya y Carlos M. Ortíz (1998), *La violencia y el municipio colombiano 1980-1997*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Colección CES.

DANE, estadísticas de justicia.

Departamento Nacional de Planeación, bases de datos de actores armados, archivo electrónico.

Echandía, Camilo (1999), *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia,* Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz, Observatorio de Violencia, Tomo I.

Echeverry, Juan Carlos y Zeinab, Partow (1998), "Por qué la justicia no responde al crimen: el caso de la cocaína en Colombia" en *Corrupción, Crimen y Justicia. Una perspectiva económica*, Mauricio Cárdenas y Roberto Steiner, Bogotá: TM Editores, LACEA.

Ehrlich, Isaac (1996), "Crime, Punishment, and the Market for Offenses", en *Journal of Economic Perspectives,* Vol. 10, No. 1.

_____(1973), "Participation in Illegitimate Activities. A Theoretical and Empirical Investigation", en *Journal of Political Economy,* No. 81.

Gaitán, Fernando (1995), "Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia" en *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia,* Malcom Deas y Fernando Gaitán, 1996. Fonade, Departamento Nacional de Planeación: Bogotá.

Gaviria, Alejandro, (2000), "Increasing returns and evolution of violent crime: the case of Colombia", en *Journal of Development Economics*, Vol. 61.

Gleaser, Edward, y Bruce, Sacerdote (2000), "Why is there more crime in cities?" en *Journal of Political Economy*, Vol. 107, No. 6, pt. 2. University of Chicago.

Lederman, Daniel, Fajnzylber y Norman, Loayza (1998), "¿Qué causa el crimen violento?", en *Corrupción, Crimen y Justicia Una perspectiva económica,* Mauricio Cárdenas y Roberto Steiner, Bogotá: TM Editores, LACEA, pp. 53 a 95

López, Cecilia y Arturo, García (1999), "Los costos ocultos de la paz en Colombia" en Andrés Solimano, Felipe Sáez, Caroline Moser y Cecilia López (Editores), *Ensayos sobre Paz y Desarrollo. El caso de Colombia y la experiencia internacional*, Bogotá, Banco Mundial.

Lucas, Robert E. Jr (1976), "Econometric Policy Evaluation: A Critique", en *Carnegie-Rochester Conferences on Public Policy*, Vol. 1, No. 3. Pg. 19-49.

Machado, Absalón (1998), *La Cuestión Agraria a fines de Milenio,* Bogotá, El Ancora Editores.

Montenegro, Armando; Carlos, E. Posada y Gabriel, Piraquive (2000), "Violencia, criminalidad y justicia: otra mirada desde la economía", en *Coyuntura Económica*, Vol. XXX, No. 2, Junio, Fedesarrollo. Pg. 85-132

Moser, Caroline (1999), "La violencia en Colombia: Cómo construir una paz sostenible y fortalecer el capital social" en Andrés Solimano, Felipe Sáez, Caroline Moser y Cecilia López (Editores), *Ensayos sobre Paz y Desarrollo. El caso de Colombia y la experiencia internacional,* Bogotá, Banco Mundial.

Ossa, Carlos (2000), *La Distribución de la Tierra Rural en Colombia 1985-1998*, Bogotá, Contraloría General de Colombia.

Policía Nacional, datos del crimen en Colombia, archivo electrónico.

Rocha, Ricardo (2000), *La Economía Colombiana tras 25 años de Narcotráfico.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores, UNDCP.

Rubio, Mauricio (2000), "Violencia y conflicto en los noventa", en *Coyuntura Social*, No. 22, mayo, Fedesarrollo. Pg. 151-186.

_____(1999), *Crimen e Impunidad Precisiones sobre la Violencia*. Bogotá: Editorial TM.

Sarmiento, Alfredo (1999), "Violencia y equidad" en *Planeación y Desarrollo,* Vol. XXX, No. 3, julio-septiembre, Departamento Nacional de Planeación. Pg. 47-80.

Steiner, Roberto (1997), *Los Dólares del Narcotráfico,* Bogotá, Tercer Mundo, Fedesarrollo.